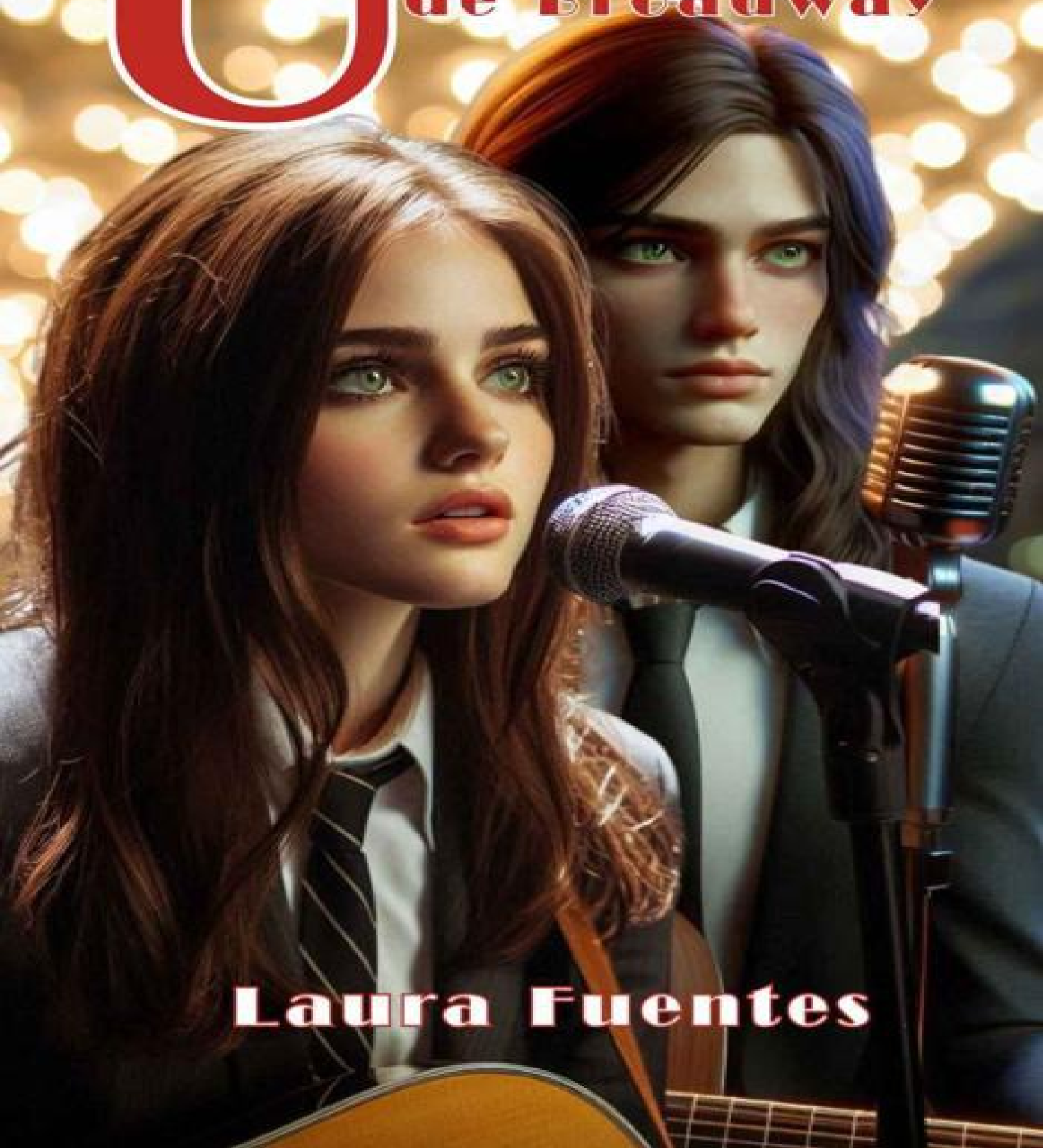


Una historia de Broadway



Laura Fuentes

Nombre del libro: **Una Historia de Broadway.**

Autor: Laura Fuentes.

Diseño: Laura Fuentes.

© Del texto, imagen 2024, (Laura Fuentes)

N.:312250266

Primera Edición. Marzo 2025

© Reservados todos los derechos.

Queda rigurosamente prohibida, sin autorización del autor ©, bajo las sanciones establecidas por la ley, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendido la reprografía, el tratamiento informático, así como la distribución de ejemplares de la misma mediante alquiler o préstamo públicos. El autor es totalmente responsable por la información en texto e imágenes del contenido de esta obra.





Dedicatoria.

Para aquellos que encuentran melodías en los suspiros y armonías en los latidos, esta dedicatoria es un tributo a su sensibilidad. Que estas palabras resuenen en sus almas como una canción inolvidable, y que el libro que las contiene sea su partitura secreta. Que cada página sea un compás que capture sus emociones, cada línea una nota que celebre sus pasiones, y cada capítulo una sinfonía que narre sus sueños. A ustedes, que saben escuchar el lenguaje del amor en cada mirada y en cada abrazo, dedico esta obra con el más profundo agradecimiento y admiración.



*De repente estás aquí,
De repente comienza,
¿Pueden dos corazones ansiosos,
¿Golpeado como uno?,
Ayer estaba solo,
Hoy caminas a mi lado,
Algo aún no está claro,
Algo que aún no está aquí,
Ha comenzado.*

«Suddenly» de Los Miserables

Con solo mi ropa interior, una playera y unos tenis, corría a toda velocidad por las calles de Nueva York. No había tiempo para más, el Gordo Lui me pisaba los talones. Bueno, en realidad se llama Luis, pero su esposa, Estefany, una mujer guapísima, lo llamaba así cariñosamente. A pesar de su corpulencia, Luis no había logrado atraparme ni una sola vez.

Tras varias cuerdas, llegué a mi edificio. Por suerte, mis llaves estaban a salvo en mi cartera. Entré a casa y respiré aliviada. El Gordo Lui, por su parte, solo había logrado correr dos cuerdas antes de sofocarse y quedarse tirado en una esquina. ¡Pobre hombre!

Muchos se preguntarán quién es esta mujer que corre semidesnuda por las calles de la ciudad. Mi nombre es Taylor Sawyer, soy cantante y vivo en Nueva York.

Lamentablemente, los musicales ya no están de moda y cada vez menos gente acude a los bares a escuchar a artistas desconocidos. Me he quedado sin trabajo, pero no me quejo, siempre tengo a alguna mujer dispuesta a compartir mi cama y ayudarme a liberar el estrés.

A las 9 de la mañana tengo una cita con mi agente, Mackenzie Winters, así que debo darme una ducha y prepararme.

Cafetería SEA*STAR.

—Disculpa la tardanza, Mac, pero...

—¿El Gordo Lui otra vez? Taylor, ¿por qué no dejas en paz a esa mujer? Un día te va a atrapar y te va a romper la cara. ¿Confías tanto en tu velocidad?

—Es inofensivo, tranquila.

—¿Inofensivo? ¡Ese hombre trabaja para la mafia! Ten cuidado, no quiero encontrarte en el fondo del río con un bloque de cemento atado al cuello.

—Exageras mucho, Mac.

—No exagero. ¿Por qué te obsesionas con las mujeres casadas? Hay tantas solteras en el mundo con las que puedes estar. ¿Acaso no quieres enamorarte, casarte, tener hijos y envejecer junto a alguien?

—Ya sabes que no creo en el amor. Me encantan las mujeres, ¿por qué tengo que

conformarme con una sola? ¿Quién dice que tengo que enamorarme? Déjame en paz, Mac, es muy temprano para estas discusiones.

—Y por favor, no me digas Mac, me siento como una computadora. Mi nombre es Mackenzie.

—Lo sé, lo digo de cariño. ¿Venimos a discutir o a hacer negocios? ¿Pudiste hablar con Richard sobre la posibilidad de hacer una temporada en su bar? ¿Le enseñaste la lista de canciones?

—Te dije que el destino te alcanzaría. ¿Recuerdas que te acostaste con la prometida de Richard el día de su boda? Aunque él te agradece que no se haya casado con cualquiera, lamenta no poder darte la oportunidad. Tu reputación te precede, Taylor.

—Ah, sí, la boda de Richard fue hace tres años. Fue un buen día, pero ya pasó. Eres una pésima negociante, Mac.

—Soy una excelente negociante. Pero no puedo negociar tu incompetencia y tu promiscuidad. Recuerda lo que siempre te digo...

—Las dos al unísono: ¡La caca flota!

—Exacto, pequeña. Y tú caca flota, aunque la quieras ocultar. Por favor, pórtate bien hasta que firmemos un contrato.

—Perdón por mis modales. Ella es la grandiosa Mackenzie Winters, mi agente y mi ángel guardián. Tuve una etapa muy oscura en mi vida, llena de drogas, pero gracias a ella me salvé.

Mac cree en mi talento y está convencida de que llegaré a ser una gran cantante. Es mi confidente, mi única familia.

A los tres años entré en mi primera casa hogar y estuve allí hasta los 18. En la calle aprendí a no confiar en nadie. No recuerdo quién me dio mi primera dosis, pero sí que le robé dinero a un hombre en un bar y salí corriendo bajo un aguacero torrencial. Me alcanzó y me dio un golpe que me dejó inconsciente. Al despertar, esta mujer estaba curando mi ceja rota. Me acogió en su florería, me dio trabajo y con ese dinero compré mi primera guitarra. Empecé a cantar en la florería y poco a poco los clientes se fueron interesando en mí. Así fue como nuestros destinos se unieron. Simplemente la adoro.

Años después, con las cuentas en números rojos y al borde del desalojo, Mackenzie no perdía la esperanza. Taylor, con su talento y carisma, era la clave para salir de esa difícil situación.

Mackenzie la encontró hundida en la desesperación, pero con la voz entonando canciones con una pasión que conmovía. Le contó sobre el Bar Zeru, un lugar nuevo y vibrante que buscaba un cantante especial. Sin pensarlo dos veces, le mostró una foto de Taylor con esmoquin, resaltando su lado más masculino.

El dueño del bar, cautivado por la imagen, exigió una audición inmediata. Mackenzie, a pesar de las dudas y la incomodidad de Taylor, vio la oportunidad como un salvavidas.

Taylor, con su voz versátil y su capacidad de interpretar diversos papeles, se transformó en "Taylor", un cantante masculino que cautivó al público del Bar Zeru.

La audición fue un éxito rotundo. El contrato para una temporada completa era suyo. La alegría era inmensa, pero también la culpa por la mentira. Taylor había aceptado interpretar un personaje para salvarlas a ambas, pero no dejaba de sentir una profunda tristeza.

La aventura de "Taylor" era solo el comienzo de un camino lleno de retos y emociones. Debían mantener la farsa mientras conquistaban al público y luchaban por sus sueños. Con complicidad y determinación, Mackenzie y Taylor enfrentaron cada obstáculo, demostrando que la amistad y el talento podían superar cualquier adversidad.

Día de la audición...

Llegaron puntuales al bar, ambas con los nervios a flor de piel. Al entrar, Taylor se quedó impactada por el diseño del lugar. Lo que más le impresionó fue el escenario, mucho más grande que los habituales en los bares. En lugar de aprovechar ese espacio para albergar a más clientes, habían decidido dedicarlo a un escenario digno. Las luces eran perfectas, creando una atmósfera mágica. Taylor se emocionó al imaginarse actuando allí. Su instinto reaccionó de inmediato: quería estar en ese escenario. Haría todo lo posible para que ese hombre firmara el contrato sin dudarle. Cantaría como nunca antes lo había hecho.

Detrás del escenario apareció el señor Otogi.

—Me encanta que la gente sea puntual, muchas gracias por venir. Tú debes ser... Perdona, no te he preguntado el nombre. Eres un hombre muy atractivo.

Taylor y Mac se miraron.

—Señor Otogi, mi nombre es Taylor. Es un placer conocerlo. Su bar es increíble, cualquier cantante estaría encantado de actuar aquí.

El hombre, que rondaba los 50 años, saludó a Taylor y le tomó un mechón de su cabello castaño, pasándoselo por las yemas de los dedos.

—Bueno, como puedes ver, soy bastante calvo, así que me encantan los hombres con melena.

—Gracias, señor Otogi.

—Llámame Manex. Adelante, el escenario es tuyo. Sorpréndeme con tu hermosa voz.

Mac y el señor Otogi se sentaron en la mesa central del salón. Taylor, vestida con un traje gris Oxford, subió al escenario. Sentía como el piso vibraba a su paso, una mezcla de nervios, ansiedad y emoción.

Sin embargo, se sentía con una fuerza y una determinación inquebrantables. Tomó un pequeño banco que había en el centro del escenario, lo colocó, acomodó el micrófono, encendió el amplificador y conectó su guitarra. Empezó a cantar.

Mac y el señor Otogi quedaron cautivados por la voz de Taylor. Durante los tres días previos, ella había practicado bajando un poco el tono de su voz, revelando una voz cálida, preciosa y andrógina. Era imposible saber si era de hombre o mujer, pero sin duda era tremendamente dulce y diferente a todo lo que habían escuchado antes. Una voz que te transportaba a mundos distintos te llevaba a universos diferentes.

Se dejaron llevar por esa voz, que penetraba en lo más profundo de sus emociones. Eso es lo que realmente debe hacer un cantante: convertir su voz en una máquina del tiempo, una máquina que atravesara dimensiones y universos, que haga vibrar cada uno de tus átomos.

La voz de Taylor llenaba el lugar por completo. Era como un imán para todos los presentes: los empleados que entregaban mercancía, los que reparaban las luces, los contratistas que daban los últimos detalles... todos se vieron obligados a voltear a verla mientras cantaba.

Taylor había aprendido a tocar la guitarra por sí misma, gracias a su desarrollado oído musical.

Lo que había aprendido era que no tenía que ver la música, sino sentirla. Por eso, en ciertos momentos, cerraba los ojos o miraba al público, pero nunca a la guitarra o al piano mientras cantaba.

Al terminar de cantar, se produjo un silencio. Taylor se había concentrado tanto en su voz, en que las notas vibraran de la forma que ella quería, que durante los tres días previos había practicado sin descanso para que su voz fuera perfecta.

Cuando sus miradas se cruzaron, Mac tenía lágrimas en los ojos. El señor Otogi estaba

impactado, hipnotizado. Ni siquiera se había percatado de que Taylor había terminado de cantar. Cuando salió de su trance, comenzó a aplaudir con singular devoción.

—¡Bravo, bravo! ¡Increíble! Cantas como los ángeles. Definitivamente vas a ser la imagen de este bar. ¿Qué te parece si hacemos un trato?

Con una destreza digna de admirar, Taylor y Mac lograron cerrar un contrato por siete meses para presentarse en el bar los jueves, viernes y sábados.

La emoción era palpable: el señor Otogi les había ofrecido un excelente contrato, incluso un adelanto para que Taylor pudiera renovar su vestuario para las presentaciones.

Las dos amigas abandonaron el lugar radiantes de alegría. La firma del contrato marcaba el inicio de una nueva etapa, dejando atrás las dificultades. Justo al doblar la esquina, un descuido las puso en peligro: una camioneta se estacionó frente al bar y de ella descendió una mujer rubia de belleza arrebatadora.

Con paso firme, se dirigió a la oficina del señor Otogi en la parte trasera del local.

—Hola, Manex. ¿No ha llegado el cantante?, preguntó la mujer con voz seductora.

—Ay, preciosa, llegaste tarde como siempre, respondió él con un tono de complicidad. —Vino a hacer su presentación y canta increíble.

—Es un hombre guapísimo. No pude esperarte, así que cerré el trato con él. Su agente me dijo que tenía otros bares interesados, no podía arriesgarme a perderlo.

La rubia, Natalie, no pudo ocultar su molestia ante la decisión tomada por su socio.

—Manex, sabes que siempre tomamos las decisiones juntos.

—No quería perderme la oportunidad. Su agente mencionó que tenía otros cuatro bares en su lista, pero no me quise arriesgar a que alguien los firmara antes que nosotros. Te pido disculpas, Natalie, pero comprendes que hay que actuar con rapidez. Ya tenemos un cantante increíble, te vas a enamorar de él.

—Manex, no lo dudo. Confío en ti y en tu buen gusto. Estoy segura de que es muy talentoso para nuestro bar. Por lo tanto, no hay problema. Lástima que llegase tarde. Tenía un negocio que atender con mi padre en el otro lado de la ciudad, por eso no pude llegar a tiempo. Ya veremos a este misterioso cantante el día de la inauguración.

—Natalie, te prometo que será la mejor inauguración de toda Nueva York, aseguró Manex con entusiasmo.

—No lo dudo por eso eres mi socio en este proyecto. Sin embargo, te pido que no le digas a nadie en la inauguración que soy tu socia. Ya sabes cómo es mi padre y sus negocios.

—Esto es un proyecto personal, quiero hacerlo sin la sombra de mi padre. Por eso, no seré Ark en este proyecto, sino Natalie Jones.

—Muy bien, Natalie Taylor serás, respondió Manex con una sonrisa.

—¿Y por qué escogiste ese apellido, si puedo preguntar?, indagó con curiosidad.

—porque está muy alejado de mi apellido original, y es bastante común.

—Muy bien, socia. Entonces te presentaré con ese nombre. Gracias por avisarme. Si es mejor que no se mezcle con los negocios de tu padre, lo entiendo perfectamente. A pesar de los rumores que circulan por la ciudad, no me interesan. Lo que más me importa es que confías en mí para abrir y administrar este negocio, y eso es exactamente lo que haré.

Un hombre de mediana estatura y delgado, con un rostro anguloso que a simple vista inspiraba desconfianza, se acerca a Natalie.

—¡Natalie, por qué te demoras tanto! Debemos ir a cenar con tu padre.

—Samuel, ya lo sé. No me apures, por favor. Disculpa, Manex. Este señor no presenció la instrucción sobre los modales y las buenas maneras, pero todo está conforme al programa. No

creo que necesitamos más revisiones, todo está perfecto. Nos veremos el día de la inauguración.

—Muy bien, Natalie. No te preocupes, todo estará perfecto el día de la inauguración.

—Nos vemos el día de la inauguración, socio.

Natalie sale con su novio, suben a la camioneta y ella le da un bofetón. Lo mira con resentimiento.

—¡No me vuelvas a hablar así! No soy tu criada, ni tu madre, ni tu sirvienta para que me trates de esa forma delante de mí socio. No vas a venir el día de la inauguración, no te quiero aquí, ¿me entiendes? ¡No te aparezcas!

El hombre, con la mano en la mejilla adolorida, le dice con un tono más sumiso:

—Sabes que odio esperar. ¿Por qué no quieres que venga el día de la inauguración?

—No quiero que te pasees por aquí con tu cara de amargado ni que le pases información a mi padre. Sería un desastre que se enterara de esto, y si eres tú quien se lo dice, me tendrás de enemiga.

—¡Por Dios! ¿Cómo crees que le voy a decir algo a tu padre? Confía en mí. Vas a estar segura, vas a hacer las cosas bien. Si le digo esto, simplemente dejará de confiar en mí. Estoy entre la espada y la pared, entre tú y tu padre. Confía en que no diré nada.

—Tendré que confiar en ti, aunque no me guste. Sé que siempre quieres congraciarte con mi padre, por eso estuviste detrás de mí tanto tiempo. Seamos honestos, yo tampoco creo que este amor que dices profesarme sea sincero. Solo estoy aquí por un compromiso, para engañar a mi padre, en pocas palabras. Así que sigamos con el teatro. No te necesito aquí en la inauguración, puedo venir sola perfectamente. Por lo tanto, no quiero verte aquí.

—Muy bien, Natalie. Se hará como tú digas. Sin embargo, por lo menos lleva al gordo Lui para que te cuide.

—¡El gordo Lui! ¡Por Dios! Ese hombre voy a tener que cuidarlo yo. Apenas puede respirar. Sabes que sé cuidarme sola, así que no me mandes a tus matones. No quiero esa gente aquí. Sabes que ellos no deben saber de este lugar porque van a ir corriendo con mi padre para congraciarse con él y contarle todo lo que vean. Así que, por favor, si veo uno de tus matones ese día, lo nuestro se va a terminar en ese momento.

—Muy bien, no insistiré. Ni mandaré al gordo Lui ni a nadie. Tranquila.

La camioneta avanza hacia Manhattan, donde el padre de Natalie tiene su departamento. Thomas Ark era un hombre muy conocido. Tenía varios negocios legales que servían como fachada para una infraestructura de negocios ilegales y lavado de dinero. Todos en la ciudad sabían quién era él, y obviamente nadie se metía con su hija.



*Tal vez esta vez, tendré suerte,
Tal vez esta vez, se quede,
Tal vez esta vez,
Por primera vez,
El amor no se apresura,
Él me abrazará fuerte,
Por fin estaré en casa,
Ya no soy un perdedor,
Como la última vez,
Y el tiempo anterior.*

«Maybe This Time» de Cabaret

Manhattan...

Natalie llegó al departamento de Thomas Ark. Respiró hondo y se abrió el ascensor que la conducía al pent house de uno de los edificios más lujosos de Manhattan.

—Hola, pequeña —la saludó su padre—. ¿Dónde está Samuel? ¿Pensé que cenaríamos juntos?

—Discutimos —respondió Natalie—. La verdad, no tenía ganas de verlo en la cena, por eso no está aquí.

—Hija, eres una mujer muy difícil —la regañó Thomas—. Por eso no te has casado con Samuel. Es un buen tipo y me cae muy bien, pero tú lo tratas fatal.

—Papá, apenas tengo 29 años. Soy muy joven para comprometerme, mucho menos para casarme. Así que no me vengas con esas cosas —replicó Natalie con firmeza.

—Hija mía, es muy típico de los hombres defenderse entre sí, cuidarse las espaldas —refunfuñó Thomas—. ¡Dios mío!

—Ven acá, mi pequeña —la llamó, extendiendo los brazos—. Dame un beso. Te he extrañado mucho esta semana. ¿Qué has hecho?

—Nada fuera de lo común, papá —respondió Natalie con un tono indiferente—. Lo mismo de siempre.

—Bueno, vamos a cenar que ya tengo hambre —dijo Thomas, frotándose las manos con entusiasmo.

—Definitivamente sacaste mi carácter —murmuró Natalie—. Hubiera sido mejor que te parecieras a tu madre, tan tranquila y ecuánime. En cambio, eres igual de torbellino que yo. ¿Aunque no recuerdas que te tuvimos tu madre y yo cuando yo tenía 20 años y ella 19?

—Sí, papá, siempre me lo cuentas —replicó Natalie con ironía—. Fueron padres muy jóvenes e irresponsables. Tú por no ponerte un condón.

—Oye, hija, a veces eres tan soez —se ofendió Thomas—. Pero no me arrepiento.

Tuvimos una familia preciosa. Aunque tu madre haya pasado a mejor vida hace algunos años, creo que ustedes fueron mi motivo para construir este imperio. Todo lo que ves, todo lo que no ves, será tuyo cuando yo también fallezca.

—Bueno, padre, deja de hablar de pasar a mejor vida, por favor —lo interrumpió Natalie con un tono serio—. Te quedan muchos años. Por lo tanto, no hablemos de eso en la cena. No es nada apetecible.

Comenzaron a cenar. De repente, en medio de la comida, sonó el teléfono de Thomas Ark. Él lo tomó y Natalie, conociendo a su padre a la perfección, supo de inmediato que algo había pasado.

Su rostro se transformó, unas arrugas se formaron en su frente, señal inequívoca de su molestia. Natalie no necesitaba que le dijera nada, algo malo había ocurrido.

—¿Qué fue lo que pasó? —preguntó Natalie con preocupación.

—No es nada, hija —respondió Thomas, con un tono que intentaba sonar despreocupado.

—Papá, no me engañas —insistió Natalie, con una mirada penetrante—. ¿Qué ocurre? ¿Algo te ha molestado? Conozco cada línea de tu rostro, cada gesto que haces.

—De acuerdo, te lo confieso —suspiró Thomas, resignándose a la verdad—. Uno de los ingenieros de una de nuestras empresas nos ha demandado. No es nada grave, lo solucionaremos con uno de mis abogados.

—¿Y por qué la demanda? —preguntó Natalie, con curiosidad.

—Bueno el hombre es una mariposa, yo no acepto homosexuales en mis empresas, por lo tanto, cuando me di cuenta solicité que lo retirarán de su trabajo, eso fue todo.

—¿padre eso qué tiene que ver con el desempeño de la persona? ¿hizo mal sus funciones?

—No, aunque es marica, ya te expliqué.

—A ver padre ya estamos en el siglo XXI, no se les dice así, se les dice gay u homosexuales. Eso no tiene que ver con la capacidad de la gente para hacer su trabajo.

—No dudo de sus capacidades como ingeniero, su historial en la empresa era impecable. Sin embargo, cinco años engañando a todos... No puedo tolerar eso en mi empresa. ¿Por qué? ¿Acaso debo hacerlo?

—Porque forman parte de la comunidad. En todas partes hay personas homosexuales. Tus negocios deben adaptarse a la realidad actual.

—Hay leyes que los protegen, son ciudadanos como tú y yo, con los mismos derechos. Si te demanda, es porque lo estás despidiendo sin justificación. Deberás pagarle una indemnización, aunque no te guste. Padre, debes cumplir con la ley. No puedes resolver todo a tu manera.

Y por favor, no pienses en enviar a tus "chicos" a solucionar el problema. Eso solo dañaría la imagen de nuestras empresas. Debes modernizarte, padre. No entiendo tanta homofobia en ti.

—No es homofobia, es simplemente que lo correcto es que esas personas no estén aquí. Deberían estar en un instituto psiquiátrico o, mejor aún, no haber nacido. No aportan nada a la vida, son infértiles, no dejan huella en este mundo. En cambio, yo he dejado una hermosa huella en ti, mi hermosa hija. Ellos no pueden hacer eso.

—Padre, ya es hora de que te modernices. La homosexualidad existe desde la era de las cavernas. Es tan normal como la heterosexualidad, solo que hay menos personas homosexuales. Pero siempre han existido y seguirán existiendo.

—Te lo digo una vez más, hija: mientras yo viva, no habrá homosexuales en mis empresas. Si los hay en este momento, los sacaré. No quiero que nadie piense que estoy de

acuerdo con esas "desviaciones".

El hombre continuó con sus argumentos.

—¿Qué crees que pensaría tu padrino, el cardenal de Nueva York? ¿Qué pensaría si le diera trabajo a esa gente? Trabajo que podrían hacer igual o mejor que personas heterosexuales.

La joven no podía creer lo que escuchaba de su padre.

—¿Padre, estás escuchando lo que dices? ¡Pareces un neandertal! Bueno, no quiero discutir tonterías contigo.

La cena continuó en calma. Hablaron de negocios, del pasado... Natalie disfrutaba estas cenas con su padre, a pesar de sus diferencias. De regreso a casa, Natalie no podía dejar de pensar en las palabras de su padre sobre su soltería. Era muy joven para pensar en el matrimonio, pero algo dentro de ella le decía que su vida no estaba con un hombre.

Definitivamente, la homofobia de su padre la perturbó mucho. Ella nunca se había enamorado de un hombre, lo que la llevó a pensar que tal vez le gustaban las mujeres. Disfrutaba viéndolas, iba a todos los desfiles de Victoria's Secret. Mucha gente pensaba que iba a comprar lencería, pero ella solo disfrutaba ver a las modelos. Sin embargo, nunca había dado el paso con ninguna por miedo a la reacción de su padre. Sabía que, si encontraba a una mujer de la que se enamorara, tendría que hablar con él, y eso significaría su desheredación. Por eso había ahorrado dinero en secreto durante años, para invertir en un bar y tener un plan B.

Departamento de Taylor...

Mac y Taylor regresaron de un largo día de compras. Su recorrido por las tiendas había sido una peregrinación, atrayendo miradas curiosas mientras Taylor probaba trajes, confundida con una tomboy más que vestía ropa masculina.

Ambas estaban radiantes. El anticipo de Manex les había permitido saldar sus deudas, pagar las rentas atrasadas e incluso comprar suficiente ropa para toda una temporada.

Taylor, además, decidió renovar las cuerdas de su guitarra. Su entusiasmo era palpable. Sin embargo, mientras preparaba café, una sombra de duda nubló su alegría. Temía ser descubierta si alguien la escuchaba cantar, a pesar de que hacía tiempo que no actuaba en un bar. El Zeru, además, estaba muy lejos de su vecindario. Taylor trató de alejar los pensamientos negativos y confiar en que todo saldría bien.

—Manex me parece un tipo carismático —comentó Taylor—. Creo que podemos trabajar muy bien con él.

—Es un hombre de negocios inteligente, sin duda —respondió Mac—. Y parece que ha caído rendido a tus encantos.

Mac le guiño el ojo Taylor sonriéndole.

—¡Oh por Dios! me dejas de molestar al respecto es entendible soy irresistible para los dos centros, no obstante, ese hombre está ciego, si fuera hombre me seguirían encantando las mujeres.

Taylor quedó pensando.

—¿No le dijiste que era gay verdad?

—No, por supuesto que yo no le dije que eras gay. Sin embargo, es posible que lo haya asumido porque tienes el pelo largo y eres endiabladamente guapo.

—¿Crees que, si le digo que no soy gay, que soy un "hombre heterosexual", ahora que hemos firmado el contrato, lo cancelará?

—¿Crees que nos conviene que ese hombre corte todas sus fantasías... sexuales... contigo?

—¡Por Dios, Mac! ¡Ahora voy a tener pesadillas al respecto!

—Bueno, las cláusulas del contrato son muy claras. No hay forma de que nos afecte realmente.

—Por lo tanto, si quieres decirle que eres un macho alfa en busca de mujeres a quienes proteger, es tu decisión.

No creo que haya riesgo de que se retracte del contrato, es un hombre de negocios, sabe que un contrato se respeta... Ah, pero por favor, díselo con mucha sutileza. Queremos a ese hombre de mi amigo, no al contrario.

—Cuando me lo propongo puedo ser muy sutil, Mac.

—Eres tan sutil como un elefante en una cristalería.

Las dos se miran por un momento y estallan en carcajadas.

—No te preocupes, seré muy dulce con él.

—Confío en que harás lo correcto.

—Claro.

—Bueno, hablando de otra cosa, creo que es mejor que dejes este departamento y te vengas al mío.

Taylor Casi se atraganta con su café —¿Por qué?

—Porque mi departamento está a solo diez minutos del bar. Tú vives prácticamente del otro lado de la ciudad.

—Bueno, si es entendible. Pero me ayudarás a mudarme, ¿verdad?

—No hay problema. Con dos cajas es suficiente.

—No te burles, Mac.

—Bueno, espero que después de este contrato puedas establecerte en un mejor barrio. Así te alejamos de la esposa del Gordo Lui.

—Créeme que no me enamoré de ella. Solo era un pasatiempo. No creas que me enamoré.

—Va a ser raro cuando me digas que te has enamorado.

—Eso sí que sería muy raro. Bueno, ¿cuándo quieres que me mude?

—Hoy mismo.

—¿Hoy mismo?

—Sí, no quiero que el Gordo Lui te atrape. Te dejó un ojo morado y eso no se vería nada bien para tu primera actuación. Además, tengo tres cajas en la camioneta, así que hoy mismo hacemos la mudanza.

—Bueno, creo que entiendo el punto.

Bar Mollins...

Un hombre, ataviado con un traje formal, entró en el bar y se dirigió a una mesa apartada donde se encontraba un individuo corpulento, devorando cacahuates con avidez.

—jefe, he llegado puntual, como acordamos —dijo el hombre, con un tono de voz que intentaba ocultar su nerviosismo.

—Ya me he dado cuenta —replicó, con una mirada burlona—. Y también me he dado cuenta de que te has comido todos los cacahuates. No sé cómo Estefany pudo fijarse en ti estando tan... voluminoso.

—jefe, no diga eso —respondió el hombre, visiblemente ofendido—. Por cierto, tengo un problema que necesito resolver. Hay una mujer flaca que ha estado rondando a mi esposa. De hecho, la he visto con ella.

Samuel, miró a Lui, el hombre rechoncho, y estalló en carcajadas.

—¡jefe, no se burle de mí! —exclamó Lui, con un tono desesperado—. Créame, esto es

bastante humillante. Aunque confío en usted, también le quiero pedir ayuda para deshacerme de esa mujer.

—No, Lui, no te voy a pagar una liposucción —dijo Samuel, con un tono firme.

Lui no pudo evitar soltar una carcajada nerviosa.

—No, no me refiero a eso —aclaró—.

—Quiero que me ayude a deshacerme de esa mujer que la haga desaparecer. Así Estefany volverá a mí. No sé qué le ve esa mujer.

Samuel lo miró con desprecio.

—Eres una vergüenza para todo nuestro género, Luis —dijo con voz áspera—. ¿Cómo es posible que otra mujer satisfaga a tu esposa? Y tú, con ese... asunto que supongo que lo tienes pequeño. Porque si lo tuvieras grande, tu mujer no se fijaría en otra mujer. Es humillante, es vergonzoso. ¿Cómo has podido caer tan bajo, Lui? Pero bueno, no vine aquí para hablar de tus problemas maritales. Vine a pedirte que hagas un trabajo para mí.

—Cuenta conmigo, jefe. Lo que me pidas, lo haré.

—Bien. Quiero que sigas a Natalie y me entregues informes diarios detallados sobre sus movimientos, actividades y con quién se reúne.

—jefe, sabe que al señor Ark, el jefe mayor, no le agrada la idea de espiar a su hija.

—Lui, aparte de gordo, eres tonto. ¿Crees que se enterará? Si eres lo suficientemente ágil a pesar de tu corpulencia, nuestro jefe no tiene por qué saberlo. Además, es por su propio bien. Nuestra labor es protegerla, ya que es la heredera de todo el imperio.

—Comprendido. La seguiré discretamente y le presentaré un informe diario de sus actividades.

—Perfecto Lui, mantenme al tanto de lo que hace Natalie y con mucho gusto te ayudaré, te daré todos los recursos para que te deshagas de esa flacucha que le hace el amor mucho mejor a tu esposa que tú mismo.

El hombre cuarentón sonrió al escuchar que su jefe le daría apoyo para deshacerse de esa molestia llamada Taylor Sawyer.

Departamento de Natalie....

El alba despuntaba cuando Natalie despertó, lista para su rutina habitual. Tras realizar su ejercicio matutino, se dirigió a la cocina, donde un vaso de agua fresca la esperaba. Se acercó al gran ventanal y contempló la ciudad que se extendía a sus pies.

Era el inicio de la primavera, una estación que solía llenarla de alegría, pero en esta ocasión, una extraña desazón se apoderaba de su pecho. Observaba el renacer de la naturaleza, los árboles reverdecían, las flores brotaban y todo parecía cobrar nueva vida, pero ella no lograba conectar con esa energía vibrante. Era como si una barrera invisible le impidiera disfrutar de la belleza que la rodeaba.

Intrigada por esta inexplicable sensación que la asaltaba cada primavera, Natalie trató de alejarla de su mente y continuó con su día. Juntas, reuniones, acuerdos... su vida transcurría como una rueda sinfín, girando sin cesar hasta que la noche la envolvía.

Era consciente de que había caído en un bucle interminable, una rutina que la agotaba y la llenaba de un vacío cada vez más profundo. Ya no podía seguir así. Necesitaba un cambio, una bocanada de aire fresco que le permitiera resurgir, al igual que la naturaleza en primavera.

Departamento de Mac...

Llegada de Taylor y su Nuevo Hogar. Taylor arribó y se instaló sin contratiempos. Mac tenía razón, solo necesitó tres cajas. Acomodó sus pertenencias con esmero en el espacio que Mac le

había preparado.

La verdad era que Taylor extrañaba mucho la vida que compartía con Mac. Aquel había sido el único ambiente familiar que había conocido. Con él había vivido su primera Navidad real, recibiendo regalos y sintiendo el verdadero calor del hogar. Mac era su familia, sin duda alguna.

Mirando por la ventana, mientras observaba el radiante día primaveral, una sensación de vacío y melancolía la invadió, como solía ocurrirle con la llegada de la primavera. Sin embargo, agitó la cabeza para alejar esos pensamientos negativos.

Al terminar de ordenar su habitación, un delicioso aroma a comida casera la guió hacia la cocina. Allí encontró a Mac, ocupada entre fogones.

—Mac, ¿por qué no te has casado todavía? Eres hermosa, inteligente, independiente y hasta cocinas de maravilla. No entiendo por qué no has encontrado a alguien que te valore.

—Estoy esperando a la persona ideal —respondió Mac.

—Mac, no hay personas ideales. Solo existimos personas imperfectas, con nuestras marcas y nuestro pasado.

—Lo sé, Tay. Pero busco a alguien que me haga sentir mariposas en el estómago, que me haga poner cara de boba cuando me escriba algo romántico, sin importar si estamos en público o no.

—Eso sería muy lindo —dijo Taylor con una sonrisa.

—¿De verdad lo crees? ¿Quién lo hubiera imaginado?

—Que sería lindo verte con cara de boba, sí, claro.

—Ya sabía que saldrías con tus tonterías, Taylor —replicó Mac con fingida seriedad.

Sus miradas se conectaron y, sin poder contenerse, estallaron en carcajadas.

Bar Zeru: Fortalecimiento de la seguridad.

Interior del Bar Zeru. Manex Otegi, el dueño, conversa con Allana Erzo, su nueva jefa de seguridad.

Allana Con voz firme. —Buenas tardes, señor Otegi. Soy Allana Erzo, su nueva jefa de seguridad.

Manex Sonríe — Oh, señorita Erzo, es un placer tenerla en el equipo. Natalie me habló maravillas de usted y me dijo que podía confiar plenamente en sus capacidades. Por favor, llámeme Manex.

—Puede llamarme Allana, aunque en la comunicación con mi equipo soy Erzo.

—¿Ya ha podido realizar un diagnóstico de la seguridad del lugar?

—Natalie me confió los planos del sistema de seguridad de su departamento y de algunas de sus empresas. La verdad es que el lugar tiene un buen potencial. Como han cambiado todo el sistema eléctrico recientemente, podemos utilizar los mismos ductos para instalar las cámaras. Además, colocaremos cerraduras de código en las puertas.

—Justo al lado del panel eléctrico hay un espacio perfecto para colocar las pantallas de monitoreo. Esa habitación tendrá un código de acceso diferente al resto, que solo usted y yo conoceremos.

—Muy bien, Allana. Quedo en sus manos. Tiene total libertad para actuar.

—Gracias por su confianza, señor Otegi. Es mucho más fácil trabajar cuando el cliente confía en nosotros y nos da la libertad de actuar.

—Confíe en Natalie al encomendarle la seguridad de mi negocio, y si ella confía tanto en usted, sé que estamos en buenas manos.

—Muy bien, entonces comencemos esta misma noche. Instalaremos el cableado, las

cámaras y los sistemas de seguridad de las puertas. La siguiente noche haremos pruebas para asegurarnos de que todo funciona correctamente.

—Oh, genial. Pensé que tomaría más tiempo. Me alegra que lo hagan de noche.

—Así es más cómodo para todos, créame.

—Estoy en sus manos, Allana. Se hará todo como usted lo indique.

Oficinas de Arkcorp....

Thomas, inmerso en sus tareas, recibió la inesperada visita del contador de la empresa. Su asistente, Lucy, irrumpió en la oficina para anunciarle:

—Señor Ark, el señor Owen está aquí para su reunión.

—Gracias, Lucy, hazlo pasar.

El contador entró en la oficina, saludando a Thomas con una sonrisa cordial.

—Buenas tardes, Matt. ¿En qué puedo ayudarte?

—Thomas, solo quería informarte sobre algunos movimientos inusuales que he detectado en las cuentas. De hecho, se ha transferido una cantidad considerable a una nueva cuenta a la que no tengo acceso.

Thomas, con la mirada perdida por la ventana de su oficina, procesó la información que acababa de recibir.

—Matt, ese dinero pertenece a Natalie, proviene de su cuenta personal de ganancias. Seguramente ella tendrá una explicación para este movimiento, no te preocupes. Tal vez esté planeando un nuevo negocio.

—De acuerdo, Thomas. Solo quería ponerte al tanto.

—Gracias por tu diligencia, Matt. Natalie me lo explicará cuando tenga la oportunidad. Al fin y al cabo, es su dinero y ella tiene la libertad de invertirlo como considere.

—Por supuesto, Thomas. Disculpa por la interrupción.

—No hay problema, Matt. Aprecio tu preocupación por las finanzas de la empresa.

—En realidad, este era el único tema que tenía que tratar contigo. Me retiro a mi oficina.

—Que tengas una excelente tarde, Matt.

—Igualmente, Thomas.

Tras la partida de Matt, Thomas se quedó pensativo, preguntándose qué estaría tramando su hija. Sin embargo, no le dio mayor importancia. Natalie siempre había sido transparente con él, compartiendo sus planes y proyectos.

Noche de inauguración: El Gran Evento.

Todo estaba listo en el bar. Esa tarde, Taylor había realizado una prueba de sonido y todo parecía perfecto. El ambiente era de gran emoción.

Taylor se enfundó en un traje gris para la ocasión, mientras que Mac optó por un vestido negro. Al llegar, Manex las recibió con amabilidad y las condujo al camerino, un espacio sencillo pero acogedor.

A pesar de la alegría que embargaba a Taylor, colocó cuidadosamente el estuche de su guitarra sobre la pequeña mesa junto al sofá.

—Taylor, sé que el camerino es pequeño, pero espero que te sientas cómodo.

—Señor Otegi, muchas gracias por el espacio. Realmente lo apreciamos.

—Manex, por favor, llámame Manex.

—Manex, muchas gracias. Será una gran inauguración.

En ese preciso instante, tocaron a la puerta. Mac sintió cómo su corazón latía con fuerza al ver entrar a la imagen de la perfección personificada.

—Manex, ya hemos realizado el chequeo de seguridad. Todo está listo.

—Ah, Allana, déjame presentarte. Pasa un momento por favor.

—Buenas noches.

—Taylor, Mackenzie, ella es la señorita Allana Erzo, nuestra jefa de seguridad. Allana, él es Taylor Sawyer, nuestro cantante. Esta bella dama es Mackenzie Winters, su agente.

Las miradas de Mackenzie y Allana se cruzaron en ese breve instante donde las galaxias parecen habitar, el tiempo se detiene y el aire se transforma en un solo suspiro.

Taylor percibió de inmediato la conexión que se había creado entre ambas mujeres en ese fugaz encuentro. Aunque solo duró un par de segundos, observó cómo Mackenzie se había quedado literalmente paralizada ante la belleza de Allana, algo que ella misma no pudo evitar notar.

—Un placer conocerte, Allana. Soy Taylor.

En ese momento, la conexión se rompió. Allana tomó la mano de Taylor y la estrechó con firmeza.

—Un placer conocerte, Taylor.

Mackenzie, recuperando la compostura, también le extendió la mano.

—Soy Mackenzie, la agente de Taylor.

—Es un verdadero placer conocerlos a ambos. Bueno, tengo que coordinar a mi equipo, así que me retiro. Nos vemos al final de la jornada.

Allana salió de la habitación, y Mac la siguió con la mirada. Jamás en su vida había conocido a una mujer que la afectara de tal manera. Manex les deseó éxito y las dejó solas.

Ante la soledad, Mac se dejó caer en el sofá. Taylor se sentó a su lado.

—¡Vaya mujer! ¡Impresionante! ¡Guapísima! ¡Y esa sonrisa!

Mac la miró con seriedad.

—Ni te atrevas.

—¿A qué me refiero?

—A seducir a esa mujer. Allana no es solo para una noche, es para tenerla toda la vida en tu cama, en tu vida, es para casarte con ella.

Taylor observó a Mac con detenimiento, percatándose de la seriedad en sus palabras.

—Mac, no te preocupes. Ella no es mi tipo, aunque no niego que es hermosa.

—Aparte, no puedes seducir a mujeres aquí porque todos te ven como hombre. Creo que te falta un equipo importante.

—Lo sé, Mac. Sé que es muy arriesgado seducir aquí. Por lo tanto, tendré que calmar mis hormonas en otro lado.

—Perfecto, pero muy, muy lejos de Allana. De hecho, ten mi tarjeta del Subterráneo.

—Qué chistosa eres.

—Bueno, con todo esto, ¿no te das cuenta de que regresas a cantar?

En ese instante, Taylor sintió una corriente de adrenalina recorrer su cuerpo a toda velocidad.

—Sí, amiga. Estamos por volver a los escenarios.

—No te pongas nerviosa.

—No estaba nerviosa hasta que lo mencionaste.

—Bueno, no debes estarlo. Has ensayado esas canciones día y noche, así que tranquila.

El regreso a los escenarios.

Con la adrenalina fluyendo por sus venas, Taylor se preparó para el gran regreso a los escenarios. La emoción era palpable en el ambiente, y la expectativa del público se hacía sentir en cada rincón del bar.

Taylor por su pasión por la música, estaba lista para dar lo mejor de sí misma y conquistar una vez más a sus seguidores.

En el umbral de la entrada principal, una camioneta irrumpió en la escena. La calle bulliciosa, abarrotada de gente, enmarcó la llegada de una rubia despampanante que descendía del vehículo. En la puerta la esperaba una mujer alta y morena.

—Amiga, ¡bienvenida! —exclamó la mujer, abriendo los brazos para recibirla. Las dos se fundieron en un abrazo cálido, seguido de un beso en la mejilla.

—Gracias por recibirme, Allana. ¿Tuviste algún problema con Manex? —preguntó la rubia, con una sonrisa radiante.

—Para nada, es un encanto. Un verdadero placer trabajar con él —respondió Allana, complacida.

—Me alegra saber que congeniaron —comentó la rubia, mientras ambas se dirigían hacia el interior del local.

El lugar rebosaba de vida. Atravesando la multitud, se encaminaron hacia una mesa reservada que ofrecía una vista privilegiada del escenario. Natalie, la rubia, se acomodó con elegancia y el mesero, solícito, le sirvió una copa de vino tinto, su favorito.

Las notas de la música ambiental se disiparon, dando paso a un haz de luz que iluminó el escenario. Un hombre, con una sonrisa cautivadora, se presentó ante el público.

—Buenas noches a todos —inició, con voz cálida y resonante—. Es un honor contar con su presencia en esta noche tan especial. Mi nombre es Manex Otegi y soy el orgulloso dueño de este lugar.

—No quiero extenderme demasiado, pues soy como hilo de media y no paro de hablar —dijo, provocando una ola de risas entre los asistentes.

—Sin más preámbulos, les presento a un artista excepcional, un talento nuevo que les robará el corazón. Canta como los ángeles, créanme. ¡Damos la bienvenida al magnífico Taylor! —exclamó Manex, contagiando su entusiasmo al público.

Las luces se apagaron por completo, creando una atmósfera de expectación. Detrás del escenario, Taylor se encontraba lista, aferrada a su guitarra. A su lado, Mac, su amiga y mánager, le dio un abrazo y un beso de aliento.

—Demuestra lo grandiosa que eres —le susurró Mac, con admiración.

Taylor, con una sonrisa serena, se dirigió al frente del escenario. La oscuridad la envolvía, pero su voz, cargada de emoción, comenzó a resonar, cautivando a la audiencia.

En el preciso instante en que las luces se encendieron, la mirada de Natalie se cruzó con la de Taylor. Quedó atónita ante la imagen que tenía frente a sí: un ser andrógino de una belleza incomparable, con una voz que fluía entre lo masculino y lo femenino, creando una melodía celestial.

Natalie, a pesar de su experiencia, jamás había sentido tal revolución en su interior. Una corriente de energía recorría su cuerpo, encendiendo una llamarada en su entrepierna. No podía comprenderlo. ¿Cómo un hombre podía despertar en ella una pasión tan intensa?

Taylor, sin ser consciente del impacto que causaba en Natalie, interpretó una canción que había compuesto recientemente.

Para controlar sus nervios, solía enfocarse en una persona del público, generalmente una mujer. En esa ocasión, no tuvo dificultades para encontrar a su musa: Natalie, con su mirada penetrante, era la inspiración perfecta.

Sus miradas se conectaron, creando un vínculo invisible que electrizaba el ambiente. Natalie, cautivada por la voz y la presencia de Taylor, no podía apartar la vista de “él”.

La canción llegó a su fin, dejando a los presentes en un estado de éxtasis. El aplauso resonó con fuerza, ovacionando el talento de Taylor. Natalie, aún conmovida por la experiencia, se unió al aplauso, sin poder descifrar el misterio que la había invadido.

Natalie no pudo evitar desviar la mirada, incómoda ante la posibilidad de parecer una admiradora boba. La intensidad de la mirada del cantante, a pesar de su evidente fortaleza, la había cautivado por completo.

Taylor, al contemplar a la enigmática mujer de ojos azules, se deleitó en silencio con su belleza, aunque la promesa de no involucrarse la atormentaba.

Se limitó a grabar en su memoria cada detalle de aquella preciosidad mientras continuaba su actuación. Cinco canciones fueron suficiente para que el público se dejara llevar por la cálida voz que resonaba en cada rincón del lugar.

Al finalizar el último tema, un tenso silencio precedió a un estruendoso aplauso que inundó la sala. Taylor, con la esperanza de despedirse de su musa, buscó su mirada, pero ya había desaparecido.

Conmovida por la ovación de pie del público, Taylor agradeció el caluroso recibimiento. La noche había sido un rotundo éxito. Finalmente, había encontrado su tono vocal ideal, un estilo propio que la diferenciaba del resto. Sin embargo, este triunfo personal estaba teñido de una amarga ironía: lo había logrado a partir de una mentira.

Al bajar del escenario, Mac la esperaba con los brazos abiertos. Tras un emotivo abrazo, regresaron juntas al camerino, ambas radiantes por la exitosa actuación. Los aplausos aún resonaban en el recinto.

—Taylor, ¡eso ha sido fantástico! Me has puesto la piel de gallina. Nunca te había escuchado cantar así. ¡Es realmente increíble!

—Gracias, Mac la verdad es que, gracias a este reto de disimular mi voz femenina, he encontrado mi tono ideal. Estoy feliz. He encontrado mi voz... a partir de una mentira.

Un golpe seco en la puerta interrumpió la tranquilidad del momento. Mac, intrigada, se apresuró a abrirla.

En el umbral se encontraba Manex, acompañado por una mujer de cabello rubio y mirada cautivadora que se presentó como Natalie Jones, socia de Manex.

—Hola, Manex —saludó Mac, invitándolas a pasar. Un placer conocerte, señorita Jones.

—El placer es mío —respondió Natalie con una sonrisa encantadora.

Ambas mujeres entraron, mientras Taylor, que se encontraba en el baño cambiándose, se apresuró a concluir su ducha para recibir a las visitantes. La intensa actividad la había hecho sudar, por lo que decidió darse un refrescante baño.

Al salir, secándose su hermosa cabellera castaña, escuchó murmullos que la alertaron sobre la presencia de sus invitadas. Con sigilo, se colocó la faja que ayudaba a disimular su busto.

Natalie, al observar la esbelta figura de Taylor, sintió una vez más esa energía recorriendo su cuerpo. La imagen de Taylor quitándose la toalla y acomodando su cabello la dejó paralizada, cautivada por la belleza de ese ser que vagaba entre los dos centros que ahora se encontraba a solo un metro de ella.

—Taylor te presento a mi socia la Srita. Natalie Jones.

Taylor no pudo evitar que su sorpresa se reflejara en su rostro. Su corazón latía a mil por hora.

—Es un verdadero placer haberte escuchado cantar, Taylor —dijo Natalie con una sonrisa cálida—. Es increíble que hayas debutado en nuestro escenario. No hay mejor manera de inaugurarlos. Tu voz es impresionante.

—Gracias por sus palabras, señorita Jones —respondió Taylor, tratando de disimular su nerviosismo—. Es un honor para mí.

—Dime Natalie, por favor —dijo ella con un tono amable.

Taylor le dedicó una de sus típicas sonrisas seductoras.

—Muchas gracias, Natalie, por darme la oportunidad de cantar en su escenario —dijo, sintiendo una conexión instantánea con la joven.

Manex interrumpió ese fugaz momento en el que sus miradas se habían encontrado, como dos soles chocando en el espacio.

—Bueno, solo quería presentarles a Natalie —dijo con una sonrisa pícaro—. Tendrán tiempo de conocerse mejor.

Natalie y Taylor se despidieron, intercambiando una última mirada significativa que no escapó a la atención de Mac. Natalie no podía creer que le atrajera un hombre, aunque fuera uno de carácter marcadamente femenino.

Supuso que era gay, aunque la forma en que la observó, fijándose sutilmente en el escote de su vestido, la había hecho dudar. Tal vez era su enigmática personalidad la que la cautivaba, o quizás con el tiempo descubriera que su verdadera atracción siempre había estado dirigida hacia las mujeres.

Por su parte Taylor solo se maldijo, la musa de esa noche era la socia de Manex, eso significaba que la volvería a ver... muchas veces, tal vez le sea imposible contener sus ganas de seducirla, aunque en ese momento se dio cuenta de que su primer pensamiento al ver a Natalie fue abrazarla, protegerla, cosa que con el resto de las mujeres no pasaba, ella solo se imaginaba teniendo sexo con ellas, nada más, sin embargo Natalie... es diferente, lo primero que pensó es en protegerla, esa sensación se le hizo tan extraña.

No obstante, pensó que con la convivencia se daría cuenta de que todo era una nube pasajera.



*Estoy cantando en la lluvia,
Solo cantando bajo la lluvia,
Qué glorioso sentimiento,
Estoy feliz de nuevo,
Me estoy riendo de las nubes,
Tan oscuro arriba,
El sol está en mi corazón,
Y estoy lista para el amor.*

«Singin' in the Rain» — Cantando bajo la lluvia

Al otro día, Taylor despertó pasadas las doce del mediodía. Lo primero que pensó fue en Natalie. Era extraño para ella sentir tanta atracción por una mujer. Siempre había estado con las personas que ella había querido, pero ahora todo era muy diferente, demasiado arriesgado. Había mucho en juego. Tenía que dejar de pensar en esa rubia, aunque fantasear con ella no haría daño a nadie.

Se levantó, salió de su habitación y caminó por el pasillo del departamento hasta llegar a la sala. Allí estaba Mac, mirando la pantalla de su laptop.

—Buenos días, Mac —dijo Taylor.

Mac la miró y sonrió.

—Eres un boom en las redes sociales —le dijo—. Muchos de los que estuvieron ayer grabaron tu presentación y están teniendo muchos likes y reproducciones. Incluso vi una pelea por tu "amor" entre dos personas. Un chico decía que eras gay y una chica que no, que eras un hombre heterosexual. Empezó un debate muy acalorado.

—¿Es verdad lo que dices? Wow, nunca pensé que causaría tanta controversia.

—La presentación de anoche fue un éxito —continuó Mac. Mucha gente ha publicado en sus redes sociales lo bien que cantas. Las personas que vieron esas publicaciones están programando ir al bar, así que eres un éxito, amiga.

La cara de sorpresa y alegría de Taylor se desvaneció. Obviamente, Mac entendió el porqué.

—Esto realmente sería genial si fuera a mí a la que aplaudieron, si fuera a mí a la que fueran a ver —dijo Taylor—. Pero van a ver a una mentira.

—¡Eh! Esa mentira nos salvó el trasero a las dos —le respondió Mac—. No digo que esté bien, pero sigues siendo tú. Estás interpretando un personaje, un personaje que canta. Aunque al final es tu voz, tu talento. Eres tú en el fondo, una versión un poco masculina afeminada, una rara pero preciosa mezcla. Sin embargo, siempre eres tú, recuérdalo. Es tu esencia a la que van a aplaudir. La parte exterior es solo una carcasa. Si quitas esa cáscara, sigues siendo tú. Vas a seguir conservando esa capacidad de cantar y conmover a la gente.

Mac abrazó a Taylor con fuerza.

—Es bueno que a la gente le haya gustado tanto —dijo Taylor—, pero creo que no me sabe este éxito. No me sabe el éxito así.

—Te comprendo —replicó Mac—. Créeme que en cuanto acabemos este contrato te liberarás de Taylor (el Hombre) y seguirás tu carrera como tú. Créeme que no va a haber un gran cambio.

—Solo espero que esto no se salga de control y se convierta en una bola de nieve que nos aplaste a su paso —dijo Taylor—.

—¿No crees que esto que estamos haciendo, este terrible malentendido para el que no teníamos otra opción ni salida traerá consecuencias terribles?

—No creo —le aseguró Mac—. Esta es una oportunidad. Sé que es muy riesgoso, pero créeme que cuando terminemos este contrato no tendrás que fingir más. Te lo prometo.

—Creo en ti —respondió Taylor.

Departamento de Natalie...

Natalie no podía sacarse a Taylor de la cabeza. Sus ojos, su rostro... No entendía cómo podía gustarle tanto ese tipo. Era guapo, sí, con un aire afeminado que resultaba atractivo, pero, al fin y al cabo, era un hombre. Un recuerdo la hizo sonrojar levemente.

Natalie desde que dejó el bar esa noche estaba ardiendo, se sorprendió al sentirse excitada, al ver salir a Taylor con su larga cabellera mojada, esos ojos verdes, simplemente se sentía en llamas. Cuando dejó el bar esa noche, llegó a su departamento, no se podía quitar de la mente esa voz, esos ojos, esos labios, se sirvió una copa, se fue a su baño se quitó la ropa, preparó la tina, entro en ella.

Al sentir el calor del agua se fue relajando, sin embargo ese Taylor no lo sacaba de su mente, sin siquiera pensarlo su mano fue a tocarse un pezón, en ese momento los ojos verdes de Taylor se aparecieron, ahí perdió la razón su otra mano baja a su entrepierna, se sintió tan caliente, palpitante, hace mucho que no se masturbaba, menos imaginándose a una persona, muchos menos a un hombre, ese ser simplemente le estaba estimulando muchísimo su imaginación, creó la imagen de Taylor encima de ella, le besaba la boca, simplemente se subió a su fantasía.

Siguió tocando su húmeda entrepierna, cuando empezó a masturbarse el punto de placer se imaginó los labios de Taylor devorándole su sexo, simplemente era la fantasía más excitante que había tenido, siguió, de nuevo esos ojos verdes la miraron, de repente sintió que los dedos de Taylor la penetraban.

Podía diferenciar su propia humedad con el agua caliente, abrió más las piernas para sentir mejor esos deliciosos dedos que la estaban haciendo suya por completo, no tardó mucho, tuvo un potente Éxtasis, dejó caer su cabeza hacia atrás, soltó un gemido profundo y largo.

Natalie no podía creer que había pasado eso la noche anterior, simplemente jamás le había gustado un hombre, eso la desbalanceó muchísimo, lo que más le afectó fue que se imaginó Taylor teniendo sexo con ella, no obstante, como si fuera una mujer no como hombre, eso era sumamente extraño.

En el instante en que conoció a Taylor, la rubia sintió una vibración diferente. Normalmente, los hombres le resultaban totalmente indiferentes. Sin embargo, la presencia y el magnetismo de Taylor la atraían de una manera que no había experimentado en mucho tiempo.

Hacía mucho que no se sentía tan cautivada por alguien. En el pasado, cuando había sentido atracción por alguien, había hecho todo lo posible para evitar una relación por diversas razones. La principal era su padre.

Ella sabía que él tenía personas siguiéndola y vigilándola constantemente, alegando que era por su protección. Estaba segura de que no tardaría en enterarse si ella empezaba a salir con alguien, ya que sus espías estaban por toda la ciudad. Por lo tanto, no podía arriesgarse a que su

padre descubriera su sexualidad.

Sabía que en algún momento tendría que hablar con él, pero primero necesitaba asegurarse de que Taylor era alguien realmente especial. Alguien a quien amar, a quien enamorarse de verdad, alguien que valiera la pena la decepción que causaría a su padre.

Aunque Taylor simplemente lo cautivaba, la intriga no se lo permitía olvidar. Había algo raro en él, algo que no podía descifrar.

No sabía muy bien por qué, pero emanaba un aroma femenino, algo le susurraba que su sexualidad era femenina. Nunca se había masturbado pensando en un hombre, por lo que todo resultaba muy extraño en esta persona, en este ser místico que atraía a hombres y mujeres por igual, sin que pudiera definirlo.

Departamento de Mackenzie...

Taylor practicaba las canciones para el próximo fin de semana, pero la imagen de Natalie la distraía. No podía sacarse de la mente la fascinación que le provocaba esa mujer. Era algo inusual en ella, tal vez se debiera a la prohibición de involucrarse con nadie durante el contrato, especialmente con la dueña del bar.

Todo se tornaba tremendamente complicado, estaba en contra suya. ¿Qué hacer? ¿Reprimir ese deseo? ¿Desfogarlo con otra persona? ¿Borrar de su mente la imagen de Natalie? No lo dudó más.

Dejó la guitarra en el pedestal, tomó las llaves, salió del departamento y tomó un taxi hacia el este de la ciudad, a su antiguo barrio. El trayecto duró una hora. Al llegar, miró a ambos lados de la acera para asegurarse de que nadie la reconociera.

Tras un minucioso escaneo, entró en un edificio, subió al cuarto piso y tocó una puerta. Ahí estaba la solución a su problema.

—Taylor que es lo que haces aquí, te fui a buscar a tu departamento hace unos días, me dijeron que ya no vives ahí en tu teléfono no tuve éxito, lo cambiaste, ¿esto fue por mi marido verdad? ¿Él fue a amedrentarte? ¿él te amenazó? porque en este momento le parto la cara.

—Hola Estef, no, de hecho, no me encontrado con tu marido tuve que cambiarme por otras razones, por trabajo, aunque vine porque la verdad no sé porque vine...

En eso Taylor ya no pudo terminar su argumentación porque Estefany la tomó de la solapa, la metió rápidamente a su departamento cerró la puerta, la pegó a la puerta, le empezó a demorar la boca deliciosamente Taylor simplemente se dejó llevar.

No se tardaron mucho en desnudarse, Taylor tomó las piernas de Estefany, se las colocó en sus caderas, la llevó a la habitación, cerró la puerta, dejó salir todo su instinto, su deseo.

Fue un sexo muy bueno la verdad, más de lo normal con Estefany será que todo el tiempo pensó en Natalie, de hecho, casi todo el tiempo tuvo los ojos cerrados devorándole la boca, el cuello, los senos comiéndole todo su sexo por completo con una velocidad, ferocidad, con un hambre que hizo que Estefany tuviera cinco Éxtasis en sólo un par de horas a lo mucho.

Taylor no paraba, parecía que no tuviera cansancio, estaba en su estado más animal, como en un periodo de celo, no paraba, obviamente Estefany estaba absolutamente fascinada por la forma en que Taylor la estaba devorando.

Taylor era muy buena amante, a pesar de que ese día fue simplemente subir de nivel, literalmente después del quinto Éxtasis Taylor se deja caer en la cama.

—Dios mío Taylor nunca había tenido sexo tan tenso me encantó puffff.

—Sí estuvo bueno.

—Estuvo mejor que bueno, nunca había tenido tantos Éxtasis en tampoco tiempo, Dios mío.

—Estefany Porque ¿sigues con tu marido?

Esa pregunta hizo que la mujer simplemente reaccionar se levantó aún desnuda, sudando a mares, miró a Taylor.

—Bueno hace algunos años amaba a Luis muchísimo era muy bueno en la cama, aunque eso cambio, ya no rendía lo mismo, descubrí que yo era bisexual, no lo dejó porque me tiene muy bien, no tengo problemas de dinero, no está tan mal el hombre, la verdad sólo que es pésimo en la cama ahora, tú me has satisfecho muchísimo, gracias ¿cuándo vuelves? dame tu nuevo número o puedo yo ir a tu casa.

Taylor se levantó, empezó a vestirse fue siguiendo su propia ropa hasta el recibidor, se vistió, Estefany se levantó desnuda, la siguió, se puso entre la puerta, Taylor la miro sorprendida.

—¿Qué haces?

—Creo que fue un error, Estefany. Eres una mujer maravillosa, dulce y encantadora. Cualquiera podría enamorarse perdidamente de ti. Eres genial, y lamento que tu marido no te valore como mereces. Sé que se esforzará por mejorar, pero tú también mereces apreciarte más. Lamento haberte hecho esto. Me había jurado no volver ni interferir en tu vida. Solo quiero que entiendas que no es nada personal. Discúlpame, no debí haber venido. Fue un error.

Taylor, sin poder hablar, solo expulsó el aire de sus pulmones, sintiéndose sofocada.

—¿Por qué dices eso, Taylor? Nos la hemos pasado muy bien juntos. Han sido meses muy divertidos.

Estefany, créeme, eres una mujer inteligente y hermosa. No mereces esto. No mereces que tu marido no te adore, que sea un tonto (aunque, bueno, siendo hombre, es algo normal).

Tú mereces algo más, de verdad. No mereces a alguien que solo venga a satisfacer sus fantasías sexuales contigo. No mereces esto, te lo digo de verdad. Piénsalo. Solo discúlpame por tratarte tan mal. No eres alguien que deba ser usada, ni tú, ni nadie, ni ninguna mujer. Me siento terrible.

Discúlpame, tengo que irme. Taylor intentó avanzar hacia la puerta, pero Estefany no se lo permitió.

—Yo sé lo que hago con mi vida, Taylor. Si sigo con Luis, es porque no es un mal hombre. No me pega, no llega alcoholizado, su único vicio es comer. ¿Quién dice que yo no te esté usando a ti también? Me gustas mucho, Taylor, eres genial en la cama y quiero seguir viéndote, lo sabes. Aunque Luis está muy molesto por lo último que pasó y te está buscando, la verdad es que tienes que irte.

—Creo que no es lo mejor para ti ni para nadie que yo siga rondándote. Eres una chica genial y me encanta estar contigo, pero también debes entender que esto no es amor, solo sexo. Para mí, en el pasado todo esto era normal, estaba bien, pero ahora no sé qué me pasa. Creo que no mereces esto, ni tú ni nadie merece ser tratado así, como un objeto para la satisfacción personal.

Si tengo que irme, no es porque le tenga miedo a tu esposo, sino porque no quiero causarte problemas.

—¿Qué te pasa? Has cambiado tanto. Antes no te importaba verme a diario, incluso te excitaba imaginar que Luis llegaba y entraba mientras tú estabas conmigo. Hasta lo dijiste alguna vez. Ahora te veo tan avergonzada como una niña que pierde un juguete y tiene que contárselo a su madre.

—No lo sé, no sé qué me ha pasado. Solo sé que no puedo seguir con esto. Me siento avergonzada contigo. Tú te mereces enamorarte de una mujer genial que te corresponda. Lo

mereces, te lo repito. Creo que mereces algo mejor, Estefanía. Eres una mujer muy inteligente, dulce y pasional. Cualquiera persona estaría locamente enamorada de ti, definitivamente. Tienes tanto que dar, no solo sexo. Así que tengo que irme de verdad. Perdóname y piensa en lo que te he dicho.

Taylor terminó de ponerse sus zapatos, abrió la puerta salió del departamento, realmente se sentía fatal por haber sido tan impulsiva, porque se dio cuenta lo mal que fue con esa dulce mujer, al sólo usarla como sustituto para que alguien le apagará su deseo por otra persona, eso no se lo merecía nadie, ser usado como sustituto, nadie se lo merece, menos esa mujer, de suerte que no volvería a verla, era un hecho, aunque tuviera un hambre voraz.

Taylor sabía que eso ya no la iba a saciar, todo el tiempo pienso en Natalie, que era ella la que estaba abajo, moviéndose, gimiendo, respirando profundo, que era su suave piel la que acariciaban.

Que era ella la que le arañaba la espalda mientras la penetraba, la que sentía en sus dedos cuando eran apretados por las paredes de la vagina cada vez que llega al Éxtasis.

Estefany no se merecía ser eso sólo un cuerpo para asociar un deseo por otra persona es horrible lo que acababa de hacer, se sentía tan avergonzada, tan sucia, ella no era así, le gustaba el sexo, aunque siempre era muy descarada con las mujeres, tenía sexo con las mujeres porque las deseaba a ellas, nunca había pensado en otra persona estando con otra teniendo la cama a otra.

Tomó un taxi de regreso al departamento y entró. Estaba tan absorta que no se dio cuenta de que Mackenzie la esperaba.

—¿Dónde estabas? Llevo un rato aquí y no habías aparecido. Me habías preocupado. ¿Todo bien? Pero tienes una expresión como si hubieras visto un fantasma.

—Bueno, enfrenté... un poco al pasado, y no me gustó, eso es todo. No te preocupes.

—Claro que me preocupo, y más cuando te pones a filosofar. —Lo que acabas de decir es demasiado profundo para ti, no va con tu estilo.

—No porque seas superficial, pero siempre vas por libre, sin preocuparte por pensar demasiado en las emociones. Ahora te veo tan frágil... ¿qué pasa? Cuéntale todo a la vieja Mac.

Taylor y Mac se encuentran sentadas en un sillón. Taylor se recuesta con pesadez, liberando tensión. Mac, percibiendo su malestar, la mira con preocupación.

Taylor con voz temblorosa.

—Mac, a veces siento que soy una completa basura.

Mac se acomoda para verla mejor y le toma el mentón, obligándola a levantar la vista.

—Dime, ¿quién te hizo sentir así? ¡Dímelo y yo misma le parto la cara en este momento!

Taylor con lágrimas en los ojos.

—Soy yo misma quien me ha hecho esto. Adelante, Mac, párteme la cara. Creo que lo necesito. A veces soy tan estúpida, tan frívola, tan indiferente, tan superficial... Me siento tan avergonzada de mí misma.

—No digas eso, por favor. Eres una persona maravillosa, increíble. No eres nada de lo que acabas de describir. Es cierto que eres independiente y que no te gusta involucrarte demasiado con las personas, y lo entiendo perfectamente. También comprendo que tu reticencia a profundizar en tus emociones se deba a tu infancia nómada, sin raíces. Sin embargo, date una oportunidad, dale la oportunidad a alguien de conocerte como yo te conozco.

—En este momento me encantaría creer todo lo que me dices sobre mí, pero me siento tan miserable ahora mismo.

—No me digas eso. Dime qué te hace sentir así. Cuando me fui estabas bien, ¿qué pasó? ¿Por qué regresas tan desanimada? Cuéntame.

Taylor examinó a su amiga, sabía que no podía ocultarle lo que había pasado, de manera que le contó absolutamente todo, le dijo que simplemente no podía dejar de pensar en Natalie.

Le había impresionado esa mujer, no dejaba de pensar en ella, siendo quién es ella, su remedio fue a quitarse la comezón por así decirlo de cierta forma, fue con Estefany, tuvo un sexo muy intenso, no es tan fácil decir eso, ni fácil de hacer, aunque pasó, lo disfruto, pero no estaba teniendo sexo con Estefany, realmente estaba teniendo sexo con Natalie.

Todo ese deseo era para ella, obviamente cuando terminó se dio cuenta la reverenda estupidez que había hecho, se sintió tan mal por Estefany, porque las veces pasadas que estuvo con ella realmente le hizo el amor a ella, porque la deseaba a ella.

Ahora la había usado como un simple sustituto, como una muñeca inflable, se sentía tan mal, se sentía la peor persona que pudiera haber en el mundo, porque realmente no soy una mala mujer, Estefany era buena, era dulce, era lo que cualquier persona desearía de su pareja.

Después de soltarlo todo sin pausas ni siquiera tomar aire, como si necesitara expulsar ese peso, exhibir sus pecados y buscar el perdón, Taylor solo encontró en Mac una escucha atenta y libre de juicios. Mac era una excelente oyente, una cualidad que había desarrollado en su negocio de flores.

Allí, las personas depositaban sus emociones en las flores, buscando un símbolo que representara su sentir: amor, amistad, arrepentimiento, dolor por una pérdida... Las flores cargaban con esas emociones, y Mac aprendió a escucharlas con atención.

Al terminar su confesión, Taylor miró a su amiga esperando una reprimenda, pero lo que recibió fue una reflexión.

—¿Y qué me dices tú de todo esto? —preguntó Taylor con curiosidad.

Mac la observó con detenimiento, reflexionando sobre sus palabras.

—Taylor, me sorprende mucho lo que me cuentas. Me alegra que hayas terminado con Estefany, pero al escucharte no puedo evitar sentirme impactada por Natalie. Es una mujer increíble, eso lo sabemos, pero también está prohibida.

De todas las mujeres de la ciudad, ella es la única con la que no deberías acostarte. Es un gran riesgo.

— Lo sé, estoy totalmente de acuerdo contigo. Es un gran riesgo para este contrato. Aunque no puedo dejar de pensar en ella. Nunca me había pasado algo así. Tal vez sea porque no puedo acercarme, eso me obsesiona. No lo sé. Pero te prometo que no meteré la pata, te lo juro.

—Sé que no lo harás. Yo te recomendaría que mantuvieras tu distancia con ella lo más posible. Esperemos que sea bastante antipática.

— ¿Por qué quieres que sea antipática?

— Porque así te será más fácil no ilusionarte con ella.

— Bueno, en eso tienes razón.

Tarde de ensayo...

Al día siguiente de lo ocurrido con Estefany, Taylor llegó al bar esa tarde para ensayar las canciones. Realmente era consciente de que debía alejarse lo más posible de Natalie. Incluso se imaginaba que debía ser una mujer superficial y poco simpática. Eso ayudaría mucho.

Comenzó a cantar las canciones que había preparado para ese fin de semana. Como de costumbre, cerró los ojos para concentrarse, pensar en la música, en su guitarra y enfocar toda su concentración en su voz.

Por lo tanto, no se dio cuenta de que mientras cantaba una hermosa rubia entró al bar y se sentó inmediatamente en la mesa de enfrente. Comenzó a observar a Taylor con absoluto descaro, ya que Taylor tenía los ojos cerrados, Natalie podía mirarla abiertamente sin tapujos.

No había nadie más que los proveedores que entraban y salían, aunque esos ruidos eran normales y Taylor estaba acostumbrada a ellos.

Cuando terminó las canciones, aún con los ojos cerrados, escuchó que alguien aplaudía. Abrió los ojos y ahí estaba ella, preciosa con esos ojos azules y ese lunar sobre el labio superior que la hacían ver tan sexy.

— Increíble Taylor, esas canciones son impresionantes. Tu voz es preciosa. Perdón, disculpa. Sé que los artistas son un poco reservados en los ensayos, pero no pude evitar sentarme a disfrutar escucharte. Por cierto, te quedó todo perfecto, está súper ensayado.

Taylor, al escucharla y verla, simplemente repetía en su mente, tratando de decirse: "No Taylor, no". A pesar de que su corazón comenzó a latir con fuerza.

— Gracias por lo que me dices. Qué bueno que te gustó. Bueno, tengo que irme.

Taylor guardó rápidamente su guitarra en su estuche. Sin embargo, se percató de que sus manos le temblaban. Nunca antes le había temblado la mano ni se había sentido nerviosa con ninguna mujer. Al contrario, siempre se había sentido segura de sí misma al acercarse a ellas primero.

Disfrutaba de la sensación de dominar la situación. Pero ahora se sentía como una quinceañera nerviosa a punto de ser invitada a bailar. Natalie estaba ahí, tan hermosa, que Taylor se quedó paralizada, incapaz de articular palabra o movimiento.

—¿Tienes que irte tan pronto? —preguntó Natalie con un dejo de tristeza en sus ojos. Esa simple mirada hechizó a Taylor, derritiéndole el corazón en ese instante.

—Bueno, ya terminé mi ensayo, así que sí, la verdad es que tengo que irme —respondió Taylor.

Natalie se acercó un paso más, rompiendo el espacio personal de Taylor. A ella no le importó demasiado. Pudo ver de cerca esos labios deliciosos con ese lunar tan sexy, y sus ojos azules, que ahora parecían casi violetas.

—¿De verdad tienes que irte? No sé... me gustaría tomar un café contigo la verdad, y saber qué piensas de que eres el tema de conversación en las redes sociales. Esperemos que esta semana superemos lo que pasó en la inauguración. No sé, vamos a trabajar juntos mucho tiempo, por lo cual me gustaría conocerte un poco.

Mientras Natalie le hablaba, Taylor se sentía completamente embelesada, perdiendo toda conciencia. Sabía que tenía que alejarse de esa mujer. Era un problema, un verdadero problema.

Pero tampoco podía ser grosera con ella. Era su jefa, la dueña del bar. No podía hacer eso. Así que tenía que ser distante, pero sin llegar a ser grosera. Esa era la mejor opción.

—Claro, sería un placer platicar contigo —respondió Taylor.

Natalie sonrió al escuchar la aceptación de la invitación al café. En ese momento, tenía un diálogo interno en el que se cuestionaba qué estaba haciendo. Jamás había coqueteado con un hombre.

—¿Qué le estaba pasando?

Sin embargo, su atracción hacia Taylor era algo que no podía controlar. Tenía que averiguar si era solo una atracción momentánea o algo más.

Tal vez hablar con él la ayudaría a deshacerse de esa sensación, aunque también era consciente de que podía ser un juego de doble filo, una ruleta rusa en la que no sabía si le tocaría la bala. A pesar de todo ese diálogo interno, estaba dispuesta a arriesgarse.

Las dos salieron midiendo sus distancias, sin invadir el espacio personal una de la otra, pero lo suficientemente cerca como para saber que iban juntas. Cruzaron la calle y entraron en una cafetería italiana que estaba enfrente.

Pidieron dos capuchinos y se sentaron en una mesa del fondo. Ambas estaban nerviosas, lo que era evidente por el silencio un poco incómodo que se produjo una vez que estuvieron frente a frente en la mesa, sin nada que las distrajera.

Natalie, siempre audaz y decidida, jamás se había sentido intimidada por nadie. Sin embargo, la persona frente a ella la ponía nerviosa. No sabía qué le pasaba, tal vez fueran sus hormonas o la falta de sexo.

Taylor, al cruzar la calle, admiró la figura de Natalie con sus pantalones grises Oxford que resaltaban su atractivo trasero. Rápidamente apartó esos pensamientos, pues sabía que cuando empezaba a mirar a una mujer de esa manera, era como una bola de nieve que crecía hasta que la tenía en su cama. Sacudió la cabeza para despabilarse.

Al entrar a la cafetería, Natalie le sugirió a Taylor probar el capuchino típico del lugar. “Él” aceptó, aunque no estaba muy interesado en el café en ese momento. Estaba nerviosa, Ella, Taylor, la rompecorazones de Brooklyn, ahora la ponían nerviosa una chica de 15 años. ¿Qué demonios le pasaba?

Se miraron, sonrieron, pero no pudieron sostener la mirada. Ambos estaban nerviosos, sin duda.

Natalie se aclaró la garganta y le dijo a Taylor:

—Esta cafetería es muy buena. De hecho, la elegí porque venía aquí de vez en cuando y me di cuenta de que el local de enfrente estaba en venta. De ahí surgió la idea del bar, todo gracias a un capuchino.

—Qué interesante —respondió Taylor—. Ahora estamos tú y yo aquí sentados, gracias a un capuchino. Me refiero a que toda la cadena de eventos que nos llevó a estar aquí hablando.

Natalie miró a Taylor, que estaba nervioso. Esto generó una carga de electricidad en su cuerpo que estalló en su entrepierna. No entendía por qué le atraía tanto.

—Así es, Taylor —dijo—. Todo fue por un capuchino. Solo quería un café y terminé comprando un negocio. Como dices tú, esa cadena de eventos nos llevó a tomar un capuchino en este momento. Bastante irónico, ¿no?

—No, así es el destino —respondió Taylor con un toque de filosofía—. Le encanta torcerlo todo, no le gustan los caminos rectos, le encantan las curvas.

Natalie se sintió cautivada por la filosofía de Taylor. No lo veía como un hombre típico. Era delgado y de baja estatura, incluso podría considerarse promedio si fuera mujer. Tenía un cabello castaño extraordinario, tan cuidado como el de cualquier mujer. Aunque, la mayoría de los hombres con cabello largo suelen tenerlo hermoso, por lo que a Natalie no le sorprendía.

Natalie y Taylor conversaban animadamente, explorando diversos temas. Natalie confesó su anhelo de tener un negocio propio, omitiendo detalles sobre su padre, pues en el bar solo era Natalie Jones. Taylor, por su parte, reveló su condición de huérfano desde los 3 años, describiendo a Mac como su única familia.

La mirada de Natalie se ensombreció al escuchar la historia de Taylor. Con tono serio, indagó: “¿Y tú y Mac....?”. Taylor comprendió el interés implícito en la pregunta y esbozó una sonrisa interna.

Aclaró que Mac era su mejor amiga, una mujer preciosa a la que amaba como tal, pero parte de su familia.

—¿Eres gay, Taylor?, preguntó Natalie sin rodeos.

La pregunta tomó por sorpresa a Taylor, quien casi se atraganta con su café. Agradeció estar de espaldas a Natalie, evitando un percance. Entre toses y con un tono entre divertido y nervioso, Taylor negó ser gay, reiterando su profunda amistad con Mac.

Natalie se acercó a Taylor, preocupada por su bienestar, y le dio unas palmadas en la espalda para ayudarla a expulsar el café. Tras calmarse, Natalie se arrodilló frente a “él” y preguntó:

—¿Estás bien? Sus manos rozaron las piernas de Taylor, creando una atmósfera de intimidad.

Sin pensarlo dos veces, Taylor tomó el mentón de Natalie y acercó su boca a la de ella. El beso fue dulce y tierno, como el de un adolescente que besa por primera vez.

Ambas se dejaron llevar por un torbellino de emociones. Natalie sintió descargas de energía recorriendo su cuerpo, mientras que Taylor se vio envuelta en una necesidad imperiosa de besarla. Para ella, el oxígeno que necesitaba residía en esos labios suaves. Jamás había experimentado tal intensidad en un beso.

Al separarse, ambas abrieron los ojos al mismo tiempo, mirándose a una distancia milimétrica. Taylor, presa de la duda, pensó: "¡No debí hacerlo! ¡Dios mío, en qué lío me he metido!".



*Ciudad de las estrellas,
¿Estás brillando solo para mí?
Ciudad de las estrellas,
Hay tanto que no puedo ver,
¿Quién sabe?
Lo sentí desde el primer abrazo,
Que compartí contigo,*

«City of Stars» de La La Land.

*A veces un brevísimo instante es lo que se necesita para hacer que se pare el universo.
Y en ese brevísimo instante no importa nada más que el instante mismo.
Ese fragmento de espacio separado del tiempo robando minutos, horas, días, años o tal vez
siglos donde en ese brevísimo instante se viven vidas eternas.*

Frente al café, en un banco del parque, un hombre con binoculares ocultaba su vista entre los arbustos. Solo sus instrumentos sobresalían, como ojos curiosos que espiaban una escena dentro del local: dos personas besándose apasionadamente.

En su muslo izquierdo, una libreta abierta servía de receptáculo para sus anotaciones. Sus ojos exploraban al acompañante de Natalie, buscando en su memoria un rostro familiar.

Lo había visto salir del bar con ella, lo que lo convertía en un posible empleado del lugar. Cada detalle era meticulosamente registrado en su cuaderno, material para un informe detallado a su jefe.

Taylor, incómoda por su arrebató, se levantó de la mesa y miró a Natalie con arrepentimiento.

—Lo siento mucho, Natalie. No debí hacer eso. Fue una imprudencia, una estupidez. Lo siento de verdad.

Avanzó un paso, pero Natalie la detuvo tomándola de la mano.

—Ven a mi departamento. Ven conmigo.

La invitación sorprendió a Natalie. Jamás había invitado a nadie a su refugio, su santuario donde podía ser ella misma, lejos de la fachada que mostraba al mundo. Solo ahí, a puerta cerrada, podía ser la niña que jugaba videojuegos o bailar su canción favorita sin ser vista.

Taylor se quedó paralizada ante la inesperada propuesta. La mano de Natalie la invitaba a un mundo desconocido, lleno de posibilidades tentadoras. Sin embargo, el contrato con Mac y la responsabilidad que conllevaba la detenían. No podía arriesgarlo todo por un capricho momentáneo.

—Me encantaría ir contigo, Natalie. Eres una mujer increíble, de la que podría enamorarme sin duda. Eres como un cometa, una aparición fugaz en el cielo. Pero no puedo. No lo tomes a mal, no es algo personal. No quiero poner en riesgo este contrato.

—A Mac y a mí nos costó mucho llegar a este bar, y me duele decirte que no puedo aceptar tu invitación. Te lo agradezco de verdad, pero no puedo.

Con estas palabras, Taylor declinó la oferta de Natalie, priorizando su carrera y las obligaciones adquiridas. La mano de Natalie, antes símbolo de una posible conexión se convirtió en un recordatorio de la distancia que las separaba.

Taylor dio ese primer paso con un esfuerzo titánico, como si una fuerza invisible la atara al suelo. Y a pesar de la dificultad, logró dar ese primer paso, y luego el siguiente, con pasos cada vez más firmes, hasta que finalmente logró salir de la cafetería.

Al sentir que ya no estaba al alcance de la vista de Natalie, comenzó a correr a una velocidad que nunca antes había alcanzado. No tenía idea de cuántas calles había recorrido, solo tenía un objetivo en mente: alejarse lo más posible de Natalie. No se atrevió a mirar atrás, pues temía que, si la veía de nuevo tan cerca como en la cafetería, no podría controlarse.

Continuó corriendo sin parar. Llegó finalmente al departamento de Mac, entró rápidamente y cerró la puerta con seguro. Se recargó en la puerta, completamente agotada.

Mac la miró con desconcierto, sin comprender qué había sucedido. Preocupada porque nunca antes la había visto en ese estado.

—¿Pequeña, por qué estás así? ¿Por qué estás empapada en sudor? ¿Qué pasó?

—Mac, cometí una estupidez. Aunque creí que sería fuerte, caí en la tentación. Sé que te prometí no hacerlo, pero soy más débil de lo que imaginaba. Sin embargo, di un paso atrás y salí corriendo.

—¿Taylor, no me digas que hiciste lo que estoy pensando? ¿Qué hiciste?

— Solo fue un beso inocente.

Mac se llevó las manos a la cabeza, iniciando su característico baile de la desesperación.

—¿Cómo pudiste, Taylor? ¿No pudiste controlar tus hormonas por un momento? Solo han pasado siete meses.

—No se trata solo de hormonas, Mac. Es algo más, algo que nunca he sentido con ninguna otra mujer. Es como si me atrajera con una fuerza invisible, algo inevitable.

— ¿Qué dijo cuándo te vio?, ¿no vio la herramienta correcta?, sino otra cosa ¿no grito? ¿No te dijo algo?, esperemos que no cancele el contrato.

— Mac, no solo te besé. Fue un beso intenso y descontrolado. Al darme cuenta de lo que hacía, te pedí disculpas y salí corriendo de la cafetería sin parar hasta llegar aquí.

—¿Imposible? No pudiste contenerte, demonio... ¿Me estás diciendo que esto es diferente?

— Sí, esto va más allá de una simple calentura o un deseo fugaz. No sé qué me pasa con esa mujer. Estos meses se me harán eternos.

— Amiga, estás en serios problemas. Debes hablar con ella y explicarle que tu comportamiento no fue profesional ni correcto, y que lamentas la situación.

— Espero que esto no se nos vaya de las manos. Lo lamento de verdad, no tienes idea. Aunque fue algo más fuerte que yo, si fuera solo una aventura, sería fácil olvidarla. Pero no es así.

— Si las circunstancias fueran diferentes, me encantaría que esto fuera algo más que una aventura, algo más serio y profundo. Sin embargo, ahora mismo estoy muy preocupada. Espero que Manex y Natalie no nos cancelen, aunque no creo que lo hagan. El éxito de la semana pasada fue tan grande que esta semana será aún mejor, créeme.

Departamento de Estefany...

Habían pasado unos días desde lo ocurrido con Taylor, y Estefany aún se encontraba muy

alterada. Le había confesado su amor a Taylor, y la reacción de esta no había sido la que esperaba.

Sin embargo, Estefany conocía bien a Taylor y sabía que no era de las personas que expresaban sus sentimientos abiertamente.

A pesar de su aparente frialdad, Estefany sabía que Taylor la amaba a su manera, lo que le daba esperanza.

Mientras se encontraba sumida en sus pensamientos, Estefany escuchó el timbre de su departamento. Al abrir la puerta, se encontró con su amiga Claire.

— ¡Hola, amiga! ¿Qué haces aquí? Pensé que estabas de vacaciones. — exclamó Estefany.

— Nos hicieron regresar ayer — respondió Claire —. Vine a verte porque te veo un poco demacrada. ¿Qué te pasa? Cuéntale a tu vieja amiga todo lo que ha pasado en estos días.

Estefany le confesó a Claire que estaba perdidamente enamorada de Taylor.

— Amiga, cuando te presenté a Taylor te advertí que no te enamoraras de ella — dijo Claire con seriedad —. Ella no es de enamorarse, prefiere las relaciones casuales, sin complicaciones ni profundidades.

— Solo busca un buen rato, nada más. No entiendo cómo te enamoraste de ella, y menos aún de ella, que es la persona menos indicada para ti.

Estefany reconoció que Claire tenía razón. Se sentía estúpida por haber caído en el encanto de Taylor, pero como bien decía Claire, el corazón no se manda. A veces, la persona que menos lo esperas te roba el corazón.

— ¿Y qué te dijo Taylor? — preguntó Claire —. Seguro salió corriendo al escuchar tu confesión.

— ¿Cómo lo sabes? — preguntó Estefany, sorprendida.

— Conozco a las personas como Taylor — respondió Claire —. No se enamoran, solo necesitan un cuerpo con quien satisfacer sus deseos de vez en cuando. —No profundizan en las emociones. Pero bueno, dejemos ese tema por ahora. Lo mejor que puedes hacer es salir a divertirse y olvidarte de Taylor. —Un amigo me recomendó un bar nuevo llamado Zeru. Dice que está increíble, totalmente remodelado.

— Además, hay un cantante increíble. Si él lo dice, debe ser cierto. De hecho, me comentó que era tan guapo que hasta lo hizo dudar de su sexualidad. Tal vez sea lo que necesitas para despabilarte y sacarte a esa mujer de tu sistema. ¿Qué te parece ir este fin de semana?

— Puede que tengas razón — dijo Estefany —. Tal vez distraerme me ayude a superar estos sentimientos. Sin embargo, la última vez que estuvimos juntas fue simplemente increíble.

— No lo dudo — respondió Claire —. Pero debes olvidarla, ¿de acuerdo? Te propongo que vayamos a ese bar este fin de semana. Nos distraeremos, conoceremos chicos atractivos y pasaremos un buen rato.

— Perfecto, me parece genial — dijo Estefany —. Iré contigo al bar el próximo fin de semana.

— Muy bien — dijo Claire —. Entonces paso por ti el sábado en la noche. No quiero pretextos, y mucho menos quiero ver a tu maridito por aquí.

— No te preocupes — dijo Estefany —. Está muy ocupado. Me dijo que tenía mucho trabajo y que tenía que estar pendiente de la hija de su jefe. Además, tiene que pasar reportes diarios de sus actividades, por lo que está muy entretenido con esa mujer.

— ¡Oh, perfecto! — exclamó Claire —. Entonces no tendremos que inventar que vamos al club de lectura. Te veo el sábado.

Las dos amigas se miraron cómplices y empezaron a reír.

— Perfecto, entonces te espero aquí el sábado — dijo Estefany.

Después de terminar el tema de Taylor, las dos amigas se sentaron a tomar un café y platicar de otras cosas para distraerse. Sin embargo, Estefany no podía dejar de pensar en Taylor y en lo que había pasado unos días atrás. Realmente sintió que Taylor se había entregado de una forma más profunda en esa ocasión.

Tal vez Claire tenía razón y debía dejarla atrás, ya que sí sería un problema. Sin embargo, Estefany no podía evitar sentir una esperanza tenue en su corazón.

Bar Mollins...

Llegó Luis apresurado buscando por todo el lugar. Miró hacia la mesa del fondo, ahí estaba Samuel.

—De verdad, Luis, eres un incompetente. Llevo media hora aquí esperándote. ¿Y tú crees que yo frecuento bares de este tipo? ¡Por supuesto que no!

—Lo siento, jefe. Aunque el tráfico está terrible, bueno, he seguido a Natalie como usted me pidió. Tengo noticias, por eso le pedí vernos.

—¿Qué noticias me tienes?

—Bueno, no sé cómo lo va a tomar, pero seguí a Natalie al bar. Estuvo ahí un tiempo y luego salió a la cafetería de enfrente con...

—¿Con quién salió, Luis?

—Con el cantante del bar. Fueron a tomar un café y...

—¿Y qué, Luis? ¿Y qué fue lo que pasó? ¿Por qué me estás diciendo todo en partes? Dime todo por favor, no tengo tiempo.

—La señorita Natalie salió del bar, fue a la cafetería con el cantante, se besaron y después...

Samuel miró a Luis con determinación. Este abrió los ojos, que se pusieron rojos al escuchar lo que estaba diciendo.

—¿Qué demonios estás diciendo, Luis?

—Eso lo que le acabo de decir.

—¿Ese cantante de dónde carajos salió?

—No lo sé, jefe. Aunque me parece tan familiar.

—Luis, tu misión es saber quién es y qué hace. Es más, me vas a investigar hasta qué pasta de dientes usa. Lo más importante: ¿qué pretende con Natalie?

—Muy bien, jefe. Le mantendré al tanto.

—Está bien, espero tus reportes. Si en cualquier momento sientes que debes comunicarte conmigo, hazlo inmediatamente, ¿escuchaste? Inmediatamente.

—Entendido, jefe. No se preocupe, lo mantendré al tanto.

—Muy bien, ahora tengo que irme de este lugar. Por lo tanto, ya sabes, mantenme al tanto.

Samuel se levantó, arregló su traje y caminó con decisión hacia la puerta. Desapareció, subió a su camioneta y simplemente estaba temblando.

Apretó sus manos con tanta fuerza que parecía que no le cortaba la sangre por ellas. ¡Natalie lo estaba engañando con el cantante del bar! ¡Qué trillado! ¡Qué falta de originalidad! Lo que realmente le molestaba no era la infidelidad, porque él no amaba a Natalie.

Lo que le afectaba era que sí se enamorara de ese fulano. Sus planes por adquirir el emporio de su padre se vendrían abajo. Tendría que hacer algo para eliminar a ese cantante definitivamente. No correría el riesgo de perder la mina de oro que era Natalie.

Departamento de Natalie...

Tras el breve encuentro en el café, las miradas furtivas, las sonrisas nerviosas, su corazón latía desenfrenado al llegar a casa. La emoción por el tierno y dulce beso de Taylor la dejaba sin aliento. No podía sacarlo de su mente. ¿Acaso se estaba enamorando de él? Tal vez era bisexual, pero nunca había experimentado algo así. Esa oleada de emociones se desencadenó al estar tan cerca de Taylor.

Recordó la invitación a su departamento: ¿y si hubiera aceptado? ¿Qué habría pasado si se hubiera entregado a él? Hacer el amor con Taylor era una incógnita, pero lo que sí sabía era que no quería que se fuera. Y, sin embargo, él se marchó, dejándola sola con un torbellino de emociones en el estómago, la mente, el alma y el cuerpo.

—¿Quién era ese hombre que la alteraba tanto? Pensaba que conocerlo la ayudaría a deshacerse de esos pensamientos, pero, al contrario, su obsesión por él crecía cada vez más. Comprendía su miedo a iniciar algo nuevo, era evidente que él también se sentía atraído por ella. El beso lo había demostrado. Y aunque no quería arruinar su trabajo ni su contrato, ella jamás lo despediría.

Ese beso de Taylor le hizo comprender que no se trataba de una mera atracción pasajera, sino de una primera impresión que había dejado una huella profunda e imborrable. Nunca había sentido tal impacto al conocer a alguien.

Hoy, en lugar de desechar la idea de que un hombre le gustara, la aceptaba sin reservas. No le importaba que fuera solo un beso, tan dulce, tierno y delicado.

Sus labios femeninos sabían a miel, y con solo un beso era capaz de tocar el alma. No era un beso carnal ni un impulso instintivo, sino una necesidad de estar cerca, de conectar. Tal vez era solo el momento de conectar con otro ser humano de forma íntima y personal.

El próximo viernes por la noche iría al bar a escuchar cantar a Taylor, pero también a hablar con “él”. Le confesaría que no tenía problema en iniciar una relación con “él”, que jamás lo despediría, que pasara lo que pasara.

Solo quería volver a probar esos labios, sentir lo que Taylor le hizo sentir en ese instante, cuando se perdió en la inmensidad del universo, vagando de estrella en estrella, de luna en luna. Con cada roce, las estrellas brillaban con más intensidad.

Departamento de Mac...

Taylor quedó sola tras la reprimenda de Mac. Se sentó en la cama, dejando caer su torso sobre las sábanas. Miró hacia el techo, donde los reflejos de los autos de la avenida creaban formas caleidoscópicas.

Las imágenes la hipnotizaban, pero aún más lo hacía la memoria de aquel beso: dulce, tierno, inocente, sin pizca de lujuria ni satisfacción personal. Solo el deseo de sentir esos labios junto a los suyos. Tocó sus propios labios, cerró los ojos e imaginó los de Natalie moviéndose con lentitud y suavidad, llevándola a una odisea de sensaciones.

Jamás un beso la había alterado tanto. Cuanto más pensaba en ello, más claro se le hacía que era solo un preámbulo para lo que realmente le gustaba: el sexo. Le encantaba el sexo. Sin embargo, con Natalie solo quería eso. No era uno de sus caprichos comunes ni una de esas obsesiones que tenía por alguna mujer que deseaba llevar a la cama.

Una vez que pasaba, el interés se desvanecía. Natalie era diferente. Definitivamente no sabía qué le estaba pasando con ella y no le importaba. Solo repetía en su mente el sinfín de sensaciones que había experimentado en ese único y simple beso.

Sabía que llegaría el viernes, lo más probable es que Natalie Anhelaba hablar con ella

sobre lo sucedido. Debía meditar cuidadosamente sus palabras para evitar ofenderla, para que no se sintiera rechazada, pues él no la rechazaba. Cuánto anhelaba iniciar algo con esa mujer tan dulce e increíble, con esa sonrisa radiante que lo hacía olvidar todo, mientras todos sus sentidos se intensificaban.

Recordó su sutil perfume, el de una mujer discreta que no abusaba de las fragancias, al igual que de su maquillaje. Su belleza natural no lo requería, solo un toque de rubor y carmín la hacían aún más hermosa.

Era la mujer más bella para él, sin pretensiones, consciente de su atractivo. Y eso era lo que más le atraía a Taylor: su mirada dulce y empática. Cuando ella se atragantó con el café, Natalie dejó todo para aliviar su dolor y malestar.

Taylor desafiaría a cualquiera a estar en su lugar y no haber hecho lo mismo: besarla, tenerla tan cerca y no poder corresponder. La verdad es que Taylor nunca fue de meditar mucho las cosas, prefería pedir perdón que permiso, así había sido siempre su vida.

Por un lado, nunca se arrepentía de actuar, aunque ahora debía hablar con Natalie y explicarle que, a pesar de su fuerte atracción, no podía iniciar una relación con ella por no arriesgar su contrato. Se puso a pensar en cómo decírselo.

En la zona industrial de Brooklyn...

Un vehículo blindado se detiene frente a unas bodegas desgastadas y semiabandonadas. De él desciende un hombre de mediana estatura y complexión delgada. Al entrar, se encuentra con un grupo de hombres fornidos de aspecto rudo. La atmósfera dista mucho de ser la de una sesión de terapia.

Con mirada firme y determinación, el hombre delgado se dirige a los presentes:

—Agradezco su presencia, sé que tenían otros compromisos. Lamento haberlos interrumpido, pero necesito reunir a todo el equipo para una tarea crucial.

—La hija del jefe, Natalie, se ha involucrado con un individuo que busca claramente aprovecharse de ella. Como saben, el jefe tiene un gran aprecio por su hija, y por eso los he reunido a ustedes. Necesito que me ayuden a eliminar a este hombre.

Un murmullo de sorpresa recorre la sala. Todos conocían a Samuel, el novio de Natalie, y no comprendían cómo se había involucrado con otra persona. A pesar de que muchos no simpatizaban con Samuel dentro de la organización, su poder e influencia eran innegables. Sabían que negarse a sus órdenes podría tener graves consecuencias.

Sin pronunciar palabra, cada uno de los presentes asintió con la cabeza, aceptando la encomienda.

—El gordo Lui les proporcionará la información necesaria —continuó Samuel—. Este hombre trabaja en el bar Zeru. Lui lo ha estado siguiendo y documentando todas sus actividades. Hemos escuchado el discurso del jefe sobre la importancia de su hija, y no podemos permitir que caiga en manos equivocadas. Lui ya ha revisado los horarios de entrada y salida del bar.

Confío en que con esta información podrán elaborar un plan efectivo para eliminar a este individuo. Debe hacerse lo antes posible. No podemos permitir que la situación se agrave. Nos reuniremos nuevamente cuando la tarea esté completada, y luego regresarán a sus labores habituales. Luis me informará cuando todo esté listo. Muchas gracias por su apoyo, señores. Buenas noches.

Samuel salió de la bodega y subió a su camioneta. Prefería no utilizar los recursos del jefe, ya que siempre había personas indiscretas que podrían informarle. Sin embargo, en este caso, podía justificarlo: este hombre solo buscaba beneficiarse de la situación.

Thomas, cegado por su amor paternal, era fácil de manipular, lo que le había permitido a Samuel amasar una gran fortuna aprovechándose de su ingenuidad paterna.

Viernes en la noche...

Los viernes por la noche, la zona de bares de Broadway se llena de vida. La gente pasea sin rumbo fijo, buscando dónde pasar las siguientes horas. Entre el bullicio, dos mujeres impecablemente vestidas y atractivas buscan un bar en particular. Lo encuentran y entran de inmediato. Al entrar, se encuentran con un local abarrotado. La entrada se ve obligada a cerrar sus puertas, negando la entrada a más personas. El entusiasmo es palpable. Se ha corrido la voz de que un nuevo cantante, simplemente increíble, se presentará esa noche.

Tras bambalinas, Mac se encuentra nerviosa, esperando la llegada de Natalie. Su amiga necesita ayuda, y Mac no sabe cómo evitar que Natalie arremeta contra ambas tras el rechazo de Taylor. Caminando de un lado a otro detrás del camerino, meditando y revisando su teléfono, Mac no se percata de la presencia de un par de piernas femeninas que se acercan hasta que casi choca con ellas.

—Oh, Dios mío, qué susto.

—Disculpa, no pensé que fuera tan fea como para asustarte tanto. Perdóname.

Allana, radiante con un traje sastre y un walkie-talkie en la mano, ostenta una hermosa sonrisa que deja a Mac atónita. Desde la semana pasada, Mac no ha podido dejar de pensar en esa mujer, pero también teme encontrarse con ella. Cuando se enamora, Mac se vuelve un poco torpe, y no le gusta hacer el ridículo frente a quien le atrae.

—No, no me asustaste por fea, por supuesto que no. Es solo que no esperaba... toparme así de repente... con alguien de frente... Pensé que todos estaban afuera. No, no, no, no es porque seas fea, al contrario.

Allana percibe el nerviosismo de Mac y la encuentra tierna. Se ha puesto ese traje y se ha maquillado especialmente para ella, algo que no suele hacer, ya que su trabajo en la sala de control la mantiene alejada de la interacción personal.

Aunque sabía que la hermosa mujer de ojos de miel y cabello castaño estaría presente, no pudo evitar que su imagen la persiguiera durante toda la semana. Cuando Taylor llegó al ensayo el miércoles, Allana la buscó por todas las cámaras, sin éxito. La decepción la invadió, pero ahora la tenía frente a ella. Sin saber qué decir, solo puede sonreír como una boba.

—Bueno, gracias... creo. Me estás diciendo que no te asusto por fea, sino porque no me esperabas, ¿no? ¿Y cómo está tu cantante?

—Taylor se está cambiando. Está muy bien. Las canciones que va a cantar este fin de semana son increíbles. De hecho, incluirá dos composiciones tuyas. Estamos perfectamente.

Mac comienza a caminar por el pasillo hacia la puerta del camerino de Taylor, pero Allana la detiene con su voz.

—Oye, quería preguntarte algo. ¿Te gustaría tomar un café conmigo algún día de estos?

Un torrente de sangre se precipitó hacia sus pies, nublando su mente y debilitando su cuerpo. La invitación a un café de aquella mujer la llenó de una emoción que no había sentido en mucho tiempo.

El amor, que creía perdido para siempre, parecía renacer con esa sonrisa irresistible. Ni siquiera Dios podría negarse a un capricho suyo.

—Claro que sí —respondió con voz temblorosa—. ¿Qué tal mañana, si no tienes mucho trabajo? De hecho, hay una cafetería excelente justo enfrente. Si tienes que seguir trabajando aquí en el bar, puedo venir yo. Solo tendrás que salir un momento. ¿Te parece bien?

Allana le devolvió la sonrisa, encantada por la timidez de la mujer. Sabía que las mujeres

tímidas guardaban en su interior a las mejores amantes, aunque esa timidez solo fuera una capa superficial que ocultaba su verdadero ser, como una flor de loto que se abre para revelar su belleza.

—Justo este fin de semana es cuando más trabajo tenemos —respondió Allana—. Pero sí, puedes venir a las 3 de la tarde. Nos vemos en la cafetería. ¿Te parece bien?

—Perfecto, me parece genial —dijo la mujer con entusiasmo—. Te mandaré un mensaje cuando llegue a la cafetería para que solo tengas que cruzar la calle.

Allana la miró con detenimiento y volvió a sonreír. Esa mujer la cautivaba por completo.

—Perfecto, entonces mañana sin falta a las 3 de la tarde. Te deseo mucho éxito esta noche.

—Gracias, se lo diré a Taylor —respondió la mujer con un guiño.

Mientras tanto en el bar...

En el bar, las dos jóvenes mujeres se sentaron y comenzaron a tomar y platicar sobre diversos temas. Algunos hombres se acercaron a ellas, pero Estefany no estaba interesada en conocer a nadie en ese momento.

Solo quería distraerse, tomar unas copas, disfrutar de la compañía de su amiga y escuchar buena música. Regresar a casa era lo último que tenía en mente.

En ese instante, Natalie llegó al lugar enfundada en un vestido azul. Su mesa reservada la esperaba y todos sabían que su llegada marcaba el inicio del espectáculo. Se sentó y el mesero le sirvió una copa de vino blanco. De repente, las luces se apagaron.

Taylor apareció en el escenario, vestido de negro con una camisa blanca impecable y una corbata del mismo color. Su larga cabellera brillaba con luz propia. Natalie quedó cautivada al instante, admirando la presencia del cantante. No sabía qué la atraía tanto de él, pero había algo en Taylor que la intrigaba profundamente.

En la barra, las dos amigas escucharon las primeras notas de la música y voltearon a ver el espectáculo. Estefany y Claire ya habían bebido bastante y, debido a su miopía, Estefany no podía distinguir con claridad al hombre del escenario. Sin embargo, le pareció atractivo y se esforzó por enfocarlo mejor. Las copas de más no ayudaron a su visión, por lo que le pidió a Claire que se acercaran al escenario.

—No lo puedo ver bien desde aquí. ¿Qué tal si nos acercamos un poco más?, sugirió Estefany.

—¡Claro que sí! Ese hombre está guapísimo, respondió Claire.

Las dos amigas tomaron sus copas y se abrieron paso entre la multitud, acercándose cada vez más al escenario. La imagen de Taylor se fue haciendo más nítida a medida que se acercaban.

En la entrada del bar, un hombre robusto con un bigote ridículo también se abría paso entre la gente. Se dirigía en dirección contraria a las amigas, y las luces del escenario le molestaban un poco la vista.

No podía ver con claridad al cantante, pero sí logró identificar a Natalie. Se dirigió al fondo del bar, cerca de la entrada de los baños, donde la oscuridad le permitiría pasar desapercibido.

No quería que Natalie lo viera vigilándola. Tampoco quería que se enterara del operativo que se estaba llevando a cabo para capturar a Taylor y desaparecerlo, siguiendo las órdenes de su jefe.

La voz aterciopelada y cautivadora de Taylor cautivó a todos los presentes, incluso al

más crítico de los críticos que se encontrara en el lugar.

El gordo Luis y su esposa, ubicados en lados opuestos del escenario, reconocieron al instante a Taylor. Aunque no pudieron escucharse por la música, sus miradas se encontraron y ambos pronunciaron el mismo nombre al mismo tiempo: "¿Taylor?".

Taylor seguía cantando, ajena a la tormenta que se estaba gestando a su alrededor. No tenía idea del peligro que corría. Mac, observaba al público desde un escondite y, al ver a Estefany, sintió un escalofrío. Sabía que tenía que sacar a Taylor del lugar lo antes posible.

Al mismo tiempo, el gordo Luis, que conocía al hombre de la entrada de los baños, se dio cuenta de que también había reconocido a Taylor y que Estefany lo había visto. La farsa se había descubierto y todo se estaba desmoronando. Mac, consciente de que la situación era crítica, tenía que actuar rápido para evitar que Taylor se cruzara con Estefany o con el hombre de los baños. Para empeorar las cosas, Natalie se encontraba en la mesa principal, observando todo el panorama. Mac sabía que tenía que idear un plan para sacar a Taylor del bar sin que ninguno de los tres se encontrara. El tiempo se agotaba y la tensión era palpable.

Parecía que Luis y Estefany, casi al unísono, se abrían paso entre la multitud con la intención de llegar al escenario lo más cerca posible para confirmar lo que sus ojos veían. Taylor, mientras tanto, continuaba cantando su última canción. Natalie, consciente de ello, se levantó de su asiento y se dirigió a los camerinos.

Al abrir los ojos, Taylor se encontró con Luis y su esposa que se dirigían hacia ella. Sin pensarlo dos veces, les dio las gracias y desapareció entre bastidores. La seguridad, como era de esperar, no permitió que ninguno de los dos se acercara a ella. Cuando se encontraron, solo pudieron intercambiar unas pocas palabras:

—Estefany, ¿qué haces aquí? —preguntó Luis.

—¿Yo te tendría que preguntar a ti qué haces aquí? ¿No estabas cuidando a la hija de tu jefe? —respondió Estefany.

—Sí, la estoy cuidando. Es la dueña de este bar. ¿Y tú viniste a ver a Taylor?

—No, yo vine a ver a un cantante que Claire me dijo que era muy bueno, pero no sabía que era Taylor.

En ese instante, el corpulento hombre recordó el operativo que se desarrollaba afuera. Todo estaba listo para secuestrar y asesinar a Taylor. A pesar de ser un mafioso en ciernes que trabajaba para él, el gordo Lui poseía ciertos valores que no estaba dispuesto a transgredir. Criado en una familia italiana compuesta únicamente por mujeres, su madre era viuda y solo tenía hermanas, no podía permitir que se torturara a una mujer.

—Estefany, necesito tu ayuda. Está pasando algo grave. No sabía que Taylor era el cantante. Esto se ha salido de control. Necesito que me ayudes a distraer a unos hombres que están en la camioneta azul afuera del bar. Quieren hacerle daño a Taylor.

—¿Por qué le harían daño? Tú organizaste todo esto, maldito gordo.

—No... bueno sí, pero no por lo que pasó, olvida eso fue porque hizo enojar al jefe, el jefe lo quiere muerto, la quiere muerta, mejor dicho, tienes que ayudarme ¿quieres que no le pase nada a Taylor? Haz lo que te digo.

Estefany vio una verdadera cara de preocupación en su marido, por lo cual no quiso argumentar nada, les puso atención a sus instrucciones.

Taylor avanzaba por un pasillo rumbo a su camerino cuando, de pronto, una mano surgió de una puerta y la jaló hacia una oficina. Al entrar, sus labios se encontraron con otros cálidos y suaves.

Sin poder evitarlo, Taylor comenzó a jugar con esos labios con los suyos. Al abrir los

ojos, se topó con la mirada de Natalie, esa hermosa rubia.

—Natalie... yo creo que te comenté... lo que te dije en la cafetería...

—Tu contrato no está en riesgo, Taylor. Me gustas y sé que tú también me gustas. Eso es lo que te detiene, ¿verdad?

Sin saber por qué, la mano de Natalie se posó en la entrepierna de Taylor, quien reaccionó con un salto. Ambas se miraron, atónitas por lo que estaba sucediendo.

—¡Lo sabía! Sabía que lo que me atraía de ti no era tu género, sino tu esencia femenina. Eres una mujer.

—Esto es culpa de Manex. Él quería un hombre, así que Mac inventó a este personaje. Lo siento, yo...

Taylor no pudo terminar la frase, pues los labios de Natalie la silenciaron una vez más. Sus pensamientos se nublaron y solo se dejaron llevar por el beso.

Mac no encontraba a Taylor por ningún lado. Suponía que estaría en su camerino, pero al llegar, lo encontró vacío. Preocupado, recorrió Allana en su búsqueda.

Tras el apasionado beso, Natalie, con su característica determinación, le dijo a Taylor sin rodeos:

—Ven conmigo a mi departamento.

—¿Estás enojada conmigo? —preguntó Taylor con timidez.

—Un poco, sí. Deberías haberme explicado todo esto sobre este personaje. Pero, antes que nada, ¿cómo te llamas?

—Mi nombre realmente es Taylor.

—¿Todo lo que me contaste en la cafetería también fue mentira? ¿Una invención sobre este personaje?

—No, todo lo que te conté en la cafetería es mi vida real. Lamento esto, créeme que yo tampoco me siento cómoda con esta situación.

—Bueno, eso lo platicamos después. Ahora quiero que vengas conmigo, por favor.

—Eres mi jefa, así que no puedo negarme.

—¿Vas a venir solo porque soy tu jefa?

—No, voy porque quiero estar contigo.

Las dos sonrieron. Natalie tomó la mano de Taylor y juntas salieron de la oficina, dirigiéndose hacia la puerta de salida de servicio que daba a un callejón. En la oficina de monitores, Mac y Allana observaban a través de las cámaras cómo las dos mujeres salían al callejón. Se apresuraron a seguirlas para saber qué sucedía.

Al adentrarse en el callejón, Natalie y Taylor se vieron obligadas a cerrar la puerta de acceso. Un vehículo bloqueaba la salida, y de él descendieron tres hombres corpulentos, sus figuras imponentes recortadas por la luz cegadora de los faros. La amenaza era palpable en el aire mientras se acercaban con paso decidido hacia las dos mujeres.

Cuando estaban ya un metro de ellas uno de los hombres quiso tomar el hombro de Taylor, en eso Natalie se la quita, con un solo movimiento le dobla el brazo produciéndole un dolor inmenso, hace un movimiento y queda detrás de él, con su rodilla hace que se hincle, le pasó el brazo por el cuello, lo empieza a asfixiar poco a poco, se mete la mano a su falda, saca una pequeña arma, apunta a los otros dos hombres.

—No sé qué pretenden, si bien no lo van a conseguir, de modo que soltaré a este amiguito suyo, se largaran por donde vinieron ¿o quieren comer plomo?

Al instante, los hombres reconocieron a Natalie como la hija de su jefe. Inmovilizados por su presencia, no podían actuar mientras ella se encontraba en medio del conflicto. Temían

herirla y provocar la ira de su jefe, que sin duda los castigaría severamente.

La imagen de un bote de cemento en un basurero les cruzó por la mente. Ante la insistencia de Natalie, los dos hombres soltaron a su amigo y se retiraron. Natalie, aún con el pulso acelerado por la adrenalina, liberó al hombre al que había sometido con su fuerte agarre.

Sus compañeros, que habían presenciado la escena, lo sujetaron y lo llevaron hasta un vehículo. Natalie, anticipándose a la situación, había instruido a su chofer que dejara su auto en ese callejón y se marchara, ya que no lo necesitaría por el resto de la noche.

Al llegar al auto, presionó el botón de encendido y las puertas se abrieron. Natalie y la cantante ingresaron rápidamente y el vehículo se alejó del lugar, dejando atrás a Mac y Allana, quienes solo pudieron observar cómo el auto desaparecía en la oscuridad de la noche.



*Nos morimos de hambre,
nos miramos unos a otros, sin aliento
Caminar con orgullo en nuestros abrigos de invierno
Usar olores de laboratorios
Enfrentando una nación moribunda de fantasía de papel en movimiento
Escuchar las nuevas mentiras contadas
Con visiones supremas de melodías solitarias.
«Let the Sunshine in» de Hair.*

A fuera del bar...

Estefany coqueteaba con los maleantes que ocupaban la camioneta, tal como su esposo le había advertido. Justo cuando los distraía, otra camioneta se estacionó a su lado. Un intercambio de palabras indescifrables para Estefany precedió a la rápida partida de ambos vehículos, como huyendo del mismísimo Satanás.

En el callejón, Mac y Allana presenciaron atónitas la desaparición de sus amigas.

—¿Por qué se habrán ido? ¿No lo entienden? —preguntó Mac con preocupación.

A lo que la bella trigueña respondió:

—Debemos revisar las cámaras de seguridad del callejón para saber qué pasó realmente.

¿Intentaste llamar a Taylor?

Mac, aún aturdida, sacó su teléfono y marcó el número de Taylor.

Sin embargo, no obtuvo respuesta. Ambas regresaron al bar y se dirigieron al área de control de cámaras. Allana comenzó a rebobinar las grabaciones del callejón.

De pronto, las dos mujeres se quedaron petrificadas al ver la escena: tres tipos corpulentos se acercaban a Natalie y Taylor. Con movimientos ágiles, Natalie logró dominar a uno de ellos, sacó una pistola de quién sabe dónde, apuntó a los demás y al hombre que tenía agarrotado por el cuello.

Mac fue la que rompió el silencio:

—¿Qué querían esos tipos con Natalie o con Taylor?

—Eso mismo me pregunto yo ahora —respondió Allana.

Mac volteó a verla.

—¿Por qué no llamaste a Natalie para saber qué pasó?

Allana conocía la verdadera identidad de Natalie: era la hija de Thomas Ark, y ambos tenían muchos enemigos. Sin embargo, no quería alarmar a Mac.

—Muy bien, voy a intentar llamarla.

Allana salió de la pequeña oficina y se quedó en el pasillo, intentando marcar el número de Natalie. Sin embargo, el teléfono mandaba directamente al buzón de voz. Se preguntó a sí misma: ¿Dónde estás? ¿Por qué no contestas?

Rumbo a Manhattan...

Un BMW M4 coupé, de un azul celeste vibrante, surcaba a considerable velocidad una avenida de la gran ciudad. En su interior, dos mujeres viajaban presas del miedo. Taylor, desde el asiento del copiloto, dirigió una mirada inquieta a la mujer que conducía.

—¿Qué demonios ha pasado ahí? ¿Por qué esos matones intentaban hacernos daño? —Su voz reflejaba un terror palpable.

—No tengo ni idea, pero lo averiguaré. No te preocupes —respondió Natalie con firmeza—. Manex me comentó que en la industria del entretenimiento pululan algunos mafiosos que extorsionan a empresarios para obtener dinero. Tal vez alguno de ellos amenazó al bar. Tengo que hablar con él para aclarar esto.

—Tienes razón —asintió Taylor—. He escuchado casos de dueños de bares amedrentados por maleantes que buscan extorsionarlos.

Natalie observó a Taylor, notando su palidez. Tomó su mano con dulzura.

—¿Te has asustado mucho?

—La verdad, sí. Al principio pensé que venían por mí —confesó Taylor con voz temblorosa.

—¿Por ti? —preguntó Natalie con sorpresa.

—Sí —afirmó Taylor—. Mac me lo advirtió. Al parecer, tuve un altercado con la esposa de un capo mafioso. Aunque no hay pruebas, muchos en el barrio aseguran que él trabaja para Thomas Ark, el capo que controla casi todo Nueva York. Incluso se rumorea que tiene a la policía comprada. Al escuchar estos rumores, Mac se llenó de miedo por mí. ¿Sabes algo de esto, Natalie? Detesto a esos mafiosos que se aprovechan de la gente honesta. No los soporto.

Al escuchar el nombre de su padre como el rey de la mafia de Nueva York, Natalie sintió un vacío helado en el estómago. Sabía que gran parte de la fortuna familiar no provenía de fuentes legales, aunque su padre siempre la había mantenido al margen de sus negocios turbios. No obstante, era consciente de que su origen humilde contrastaba con la opulencia que la rodeaba.

—Comprendo tu molestia, yo también estoy indignada. Nadie debería amedrentar a un emprendedor que busca abrir un negocio —dijo Natalie a Taylor, con una mezcla de sinceridad y preocupación.

En parte, sus palabras eran ciertas, pero también albergaba la sospecha de que aquellos matones podían haber sido enviados por algún enemigo de su padre.

—Dejemos este tema por ahora. Mañana hablaré con Allana —propuso Taylor, tratando de cambiar el rumbo de la conversación.

En ese momento, Natalie revisó su móvil y vio siete llamadas perdidas de Allana. Sin dudarlo, la llamó de inmediato.

—Amiga, mil disculpas por no haberte contestado antes. Voy camino a mi departamento... ¿Viste lo que pasó en el callejón? Dile a Mac que estoy bien, un poco asustada al igual que él, pero estamos a salvo. Discúlpame de nuevo por mi descuido. Debemos investigar qué querían esos matones. Te mando un beso y gracias por todo —dijo Natalie con rapidez, tratando de calmar a su amiga.

Al colgar la llamada, Natalie miró a Taylor con una expresión seria.

—Mac estaba muy preocupada por ti —le dijo Natalie a Taylor, quien se había olvidado por completo de su amiga en medio de la situación. Taylor se sintió avergonzado por su falta de consideración.

—Mi teléfono se quedó en el camerino —respondió Taylor, buscando una excusa—.

Gracias por avisarle a Allana que estoy bien, sé que ella se lo dirá a Mac.

Por las calles de Broadway...

Un hombre corpulento observaba a una mujer que caminaba con pasos apresurados, como si estuvieran en medio de una acalorada discusión.

—¿Qué diablos estabas haciendo en ese bar, Lui? ¿Qué pretendías? ¿Acaso querías lastimar a Taylor?

—No, te repito que fue un error. Confundimos a Taylor con un hombre que andaba con la novia de mi jefe. No tenía la intención de lastimarla, solo quería asustarla un poco. Jamás haría daño a una mujer, lo sabes. Cuando la identifiqué, supe que corría peligro de muerte, ya que las órdenes eran eliminar al hombre que la acompañaba. Por eso te pedí ayuda.

—Entonces, eres un mafioso con principios, ¿verdad? Me desconcierta todo esto. Vine al bar para ver a Taylor en el escenario, pero ella era la que estaba cantando. No entiendo nada. ¿Qué le vas a decir a tu jefe?

—No lo sé con certeza. Tendré que reunirme con el equipo para aclarar lo sucedido. Tú dices que estabas hablando con los chicos en la camioneta de la entrada cuando llegó otra camioneta a toda velocidad y los chicos desaparecieron. Algo debió ocurrir en el callejón, así que necesito hablar con ellos para comprender la situación y elaborar una excusa que convenza a mi jefe de olvidar este asunto.

—Muy bien, pero hazlo lo antes posible. Si algo le sucede a Taylor, no te lo perdonaré jamás, ¿me has oído bien?

—¡Claro que te he oído, mujer! No hace falta que me grites.

Departamento de Natalie...

El vehículo de Natalie se deslizó por la rampa descendente hasta el tercer sótano del estacionamiento del edificio de departamentos. Tras aparcar, ambas bajaron y se dirigieron hacia los elevadores. Un nerviosismo palpable las envolvía, perceptible en la distancia prudente que mantenían entre sí. La energía tensa que las rodeaba era como la antesala de una confrontación inminente, aunque aún desconocida.

Natalie pulsó el botón del ascensor. La puerta se abrió y la rubia entró, dejando a Taylor parada en el umbral. La confusión se reflejaba en el rostro de la castaña, sin comprender lo que ocurría. Intercambiaron miradas intensas.

—¿No lo sé, Natalie? ¿No sé si esto sea correcto?, preguntó Taylor con voz dubitativa.

Natalie salió del ascensor, tomó las manos de Taylor y la miró con franqueza y una sonrisa cálida.

—No debes temer las consecuencias. Tú y yo debíamos encontrarnos de alguna manera. Aunque este encuentro sea poco convencional y me haya generado cierta inquietud, al final he comprendido por qué me atraes. Me gustas mucho, Taylor. Quiero conocerte mejor. ¿Me permites que lo haga?

El calor de las pequeñas manos de Natalie envolvió a Taylor como un abrazo reconfortante en un frío día de invierno. La sensación de protección y amor la conmovió. La ternura en las palabras de Natalie la llenó de una seguridad que no había sentido antes. No se trataba solo de una atracción física; era algo más profundo, algo que la asustaba.

—Nunca he dudado en dar un paso adelante, pero contigo es diferente. No es por ser mi jefa ni por el contrato de trabajo, esas cosas no me importarían si solo me afectaran a mí. Pero también afectan a otras personas, personas que quiero como Mac.

—Tu secreto está a salvo conmigo. Puedes seguir siendo Taylor en el escenario. El bar ha estado abarrotado todos los días, es un éxito gracias a ti. Sube conmigo, ya no tengas dudas. No tengas miedo, no te haría daño.

Ambas sonrieron. El nerviosismo se disipó dando paso a un momento íntimo. Subieron al ascensor, que comenzó a ascender piso tras piso. La mirada de Taylor se posaba furtivamente en Natalie, admirando su belleza.

Natalie, a su vez, observaba a Taylor de reojo cada vez que la castaña miraba el indicador del piso. La rubia no podía negar la atracción que sentía por Taylor, intensificada por su traje, corbata y la larga cabellera castaña que caía sobre sus hombros.

El encuentro inesperado en el ascensor marcó el inicio de una historia llena de emociones encontradas, donde la pasión y el miedo se entrelazaban, dando lugar a una conexión que trascendía lo meramente físico.

Llegaron al piso 52, se abrieron las puertas, únicamente había un portal, eso quería decir que todo el piso 52 era el departamento de Natalie. Taylor pensó: "Vaya que era una niña adinerada", aunque en el fondo no la consideraba así. El poco tiempo que la había visto en el bar le había dejado la imagen de una mujer preparada, con conocimientos, una líder innata.

Natalie avanzó por el pasillo y, al abrir la puerta, invitó a Taylor a pasar. Por primera vez, se sentía realmente nerviosa. Se sorprendía de ello, pues nunca antes había experimentado nerviosismo ante una mujer.

Al contrario, solía tomar la iniciativa y ser la líder en ese aspecto. Pero con Natalie todo era diferente.

La castaña entró al departamento y quedó maravillada por su amplitud y estilo modernista. Un gran ventanal ofrecía una vista espectacular del Central Park. Estaba tan concentrada que se sobresaltó al sentir unas cálidas manos sobre su cintura rodeándola.

El calor de un cuerpo ardiente en su espalda le brindaba una sensación de seguridad que le resultaba extraña. Normalmente, ella era la dominante en las relaciones. Tomaba la iniciativa, era la fuerte, la líder en la cama, en el amor... En realidad, pensándolo bien, nunca se había enamorado.

Solo había deseado a las personas, disfrutado de sus cuerpos y caricias, pero nada más. Sin embargo, con esta rubia todo era diferente, y eso la asustaba. Tenía que ser honesta consigo misma: se sentía increíblemente segura en sus brazos.

Taylor se giró en esos brazos, quedando frente a frente con la dueña. Sus ojos, unos verdes y otros azules, se encontraron en un mismo espacio y tiempo. Taylor se sorprendió a sí misma al sentir tanta incertidumbre. Era como si fuera su primera vez, y tal vez así sería.

Natalie tenía plena certeza de lo que anhelaba. Hacía mucho tiempo, demasiado tiempo, que no experimentaba tal conexión. Solo había tenido una pareja mujer cuando tenía 21 años, durante sus días de universidad.

En aquel ambiente cerrado, donde los guaruras de su padre no podían irrumpir, encontró un refugio para ser ella misma.

Sin embargo, con esta castaña de ojos verdes la conexión era distinta, palpitaba con una intensidad que la impulsaba a probar sus labios. Sin titubear, unió sus labios con los de la hermosa castaña.

La sensación fue incomparable, sublime, como degustar por primera vez el néctar de los dioses. Una oleada de energía invisible recorrió sus venas, despertando cada una de sus células a su paso.

Así fue lo que sintieron las dos al sentir sus labios fusionados, empezaron a bailar,

empezaron a humedecerse, solamente eran labios hasta que Natalie despegó un poco sus propios labios de los labios de la castaña, con la punta de su lengua recorrió esos labios carnosos y gruesos, tan deliciosos tenían un sabor tan dulce.

Taylor en ese momento estaba en un punto de ebullición muy alto, en el cual no había regreso, no había retorno era un camino que se tenía que recorrer hasta el final, cuando Natalie se detuvo, le hizo esas preguntas, ¿si se entregaría ella? ¿Si quería ser de ella? Nadie jamás le había preguntado algo así, ni ella había preguntado a ninguna de las mujeres con las que estuvo si querían entregarse a ella, esto era una declaración de intenciones, no lo pensó, se dejó llevar sin analizar nada.

Las dos se miraron con detenimiento, con profundidad, sin timidez. Eran dos miradas transparentes que dejaban ver dos almas imperfectas.

Era como si pudieran contemplar más allá de lo físico, como si identificaran esa alma gemela, como si pudieran ver una dimensión distinta, más allá de la materia, más allá de lo tangible. Era como conocer a su alma gemela.

Todo había pasado muy rápido entre ellas. Apenas se conocían, se habían visto muy pocas veces. Sin embargo, cada encuentro era como una descarga eléctrica, como si dos imanes se atrajeran irremediabilmente.

No deseaban otra opción más que estar juntas. Era como caer en un precipicio, dar ese último paso sin miedo, con la certeza de que flotarían juntas en la inmensidad. Taylor pensaba que lo que estaba viviendo era inimaginable.

Ella creía que las relaciones eran simples, un capricho para saciar un deseo corporal. Pero lo que había pasado en esa habitación era algo más, algo que iba más allá de la mera satisfacción física.

El silencio era una música sutil en esa habitación, las miradas eran el compás y el ritmo. Después apareció la primera sonrisa, después la segunda. Sus cuerpos se unieron de nuevo, se abrazaron como entendiendo lo que había pasado en esa habitación.

Las dos se habían entregado como nunca antes lo habían hecho, una por el miedo, la otra porque pensaba que el amor no era para ella. Ambas estaban completamente equivocadas. El destino les tenía preparada una jugada especial.

En unas bodegas en las afueras de Brooklyn...

Una camioneta negra irrumpió en la noche, sus faros perforando la oscuridad y bañando las mugrosas ventanas de la bodega. El motor rugió y luego se apagó en un silencio sepulcral. La puerta trasera se abrió y un hombre de traje impecable emergió, flanqueado por dos matones fornidos.

Sus pasos resonaron en el suelo polvoriento mientras se adentraban en el almacén, donde 15 hombres se reunían en un círculo de susurros.

Al escuchar los pasos intrusos, el grupo se congeló, un silencio incómodo invadiendo la habitación. Todas las miradas se posaron en el recién llegado, un hombre de mirada penetrante y porte autoritario.

—Gordo, dijo con voz grave, —supongo que me llamaron porque el trabajo está terminado. Pensé que tardarían más, pero me alegra que hayan sido rápidos. ¿Dónde está el cuerpo?

El gordo Lui se acercó a Samuel, su voz un susurro conspiratorio en la oscuridad. —jefe, no pudimos completar la misión. Natalie estaba en el bar con él. Salieron a hablar en el callejón y tres de nuestros hombres intentaron interceptarlos.

Pero Natalie intervino. Al verla, nuestros chicos se retiraron para evitar que los

reconociera y generar problemas con el jefe mayor. Ya sabe el riesgo de que Natalie los identifique y le cuente a su padre.

Samuel recorrió la habitación con la mirada, deteniéndose en Lui. Se frotó la barbilla con aire pensativo, incapaz de creer que una tarea tan simple hubiera fallado.

—¿Me estás diciendo que ese hombre sigue vivo? Esto es un problema enorme, muy grave. Necesito que esté muerto. No sé cómo lo harán, son suficientes para eliminar a un solo hombre. No vuelvan a contactarme hasta que el trabajo esté hecho. Tengo una cena con el jefe mayor y no quiero verlos hasta que esto esté resuelto.

Se dio la vuelta con brusquedad y se dirigió hacia la salida, escoltado por sus guardaespaldas. Subió a la camioneta y se alejó en la noche, su mente atormentada por la posibilidad de perder poder ante los ojos de Thomas si Natalie lo abandonaba.

—¿Cómo era posible que se hubiera involucrado con otro hombre? Samuel estaba seguro de que Natalie ocultaba algo, ya que nunca había accedido a sus insinuaciones, argumentando que solo se entregaría después del matrimonio. Pero él sospechaba que era una excusa, que había algo más detrás de su negativa. Tenía que averiguarlo.

Cena con el jefe.

Llegó al restaurante italiano en Manhattan, donde me espera la cena programada con el padre de Natalie, Thomas.

—Hola, Samuel. Me alegra que hayas podido venir. Estoy un poco preocupado por Natalie. En nuestra última cena no pudiste asistir y me dijo que habían tenido problemas. ¿Quiero saber si la estás tratando bien?

Samuel tragó saliva, pues conocía de sobra el carácter de Thomas, especialmente cuando se trataba de su hija.

—Por supuesto que la estoy tratando bien, la amo... Sin embargo, también debes saber que Natalie es una mujer compleja, con luces y sombras. No obstante, eso no deja de ser una mujer increíble, genial y con quien quiero compartir mi vida. Me alegra que tengamos este tiempo personal fuera del trabajo, porque quiero pedirte la mano de Natalie.

—Quiero pedirle matrimonio en unos días y, de hecho, me gustaría que me acompañaras a elegir el anillo. Tú conoces muy bien a tu hija y sabes que mi padre murió. Estas cosas se hacen con el padre, y tú eres como un padre para mí. Confío en que me ayudarás a elegir algo que le guste.

Thomas mantenía un rostro neutral, pero al escuchar que Samuel quería casarse con su hija, su expresión cambió por completo. Sonrió, tomó el hombro de Samuel y lo apretó.

—Hijo, te entiendo. Las mujeres son difíciles, están fuera de este mundo, son complicadas. Pero también son increíbles, maravillosas. Sé que mi hija es increíble, no por nada es mi hija.

Thomas continuo.

—Me encanta la idea de que quieras pedirle matrimonio. Gracias por considerarme. Por supuesto que te cedo la mano de mi hija en matrimonio. Eres un hombre audaz que ha traído muchos beneficios a la compañía. Por lo tanto, ¿qué mejor que tú para cuidar a mi hija y ayudarla a llevar mi imperio aún más lejos? Cuando gustes, iremos a ver anillos. Elegiremos el más hermoso para ella, porque ella es preciosa y necesita el mejor anillo del mundo.

Samuel no podía creer lo afortunado que era. Tenía como mejor aliado al padre de Natalie. Si el padre de la rubia estaba de acuerdo con el matrimonio, Natalie no le llevaría la contraria a su adorado padre. Tanto Thomas como ella eran la debilidad del otro, y Samuel lo sabía muy bien. Lo explotaría al máximo.



*Puedes bailar, puedes vacilar
Tener el mejor momento de tu vida
Ooh, mira a esa chica, mira esa escena
Divirtiéndose con la reina del baile
Es viernes en la noche y las luces están bajas
Buscando un lugar donde ir
Donde tocan la música correcta
Entrando en el ritmo
Vienes a buscar un rey.*

«Dancing Queen» de Mamma Mia!

El despertar de Natalie.

El sol aún no asomaba por el horizonte, pero la ciudad ya empezaba a despertar. Natalie se despertó con una sonrisa en los labios, aun sintiendo el calor del cuerpo de Taylor junto al suyo. Sin embargo, al abrir los ojos, la cama estaba vacía. Preocupada, se levantó y recorrió el departamento en busca de su amada.

En la soledad de la sala, una brisa agitaba la cortina de la terraza. Un lugar que Natalie nunca visitaba por su vértigo, pero que ahora la llamaba con fuerza. Cautelosamente, se asomó y allí estaba Taylor, de espaldas, contemplando la ciudad que comenzaba a despertar.

Llevaba una playera roja que Natalie no recordaba haberle visto antes, y su larga cabellera castaña caía sobre sus hombros. Taylor estaba tan concentrada en el paisaje que no se percató de la presencia de Natalie en la puerta.

Natalie la observó en silencio, admirando su belleza y la paz que emanaba de su cuerpo. De pronto, Taylor se giró y sus miradas se encontraron. No pudieron evitar sonreír.

—¿Qué haces aquí? La mañana está un poco fresca —preguntó Natalie con voz ronca.

—Bueno, tienes un paisaje increíble, no quería perdérmelo —respondió Taylor—. Me desperté antes del amanecer y pude verlo todo. A veces, estamos tan concentradas en nosotras mismas que olvidamos mirar el cielo, las estrellas... o incluso el amanecer. Estamos tan pegadas a nuestros teléfonos que nos perdemos de la belleza que nos rodea. Pero gracias a ti, he podido disfrutar de este amanecer como nunca antes.

—No sabía que eras tan filósofa —dijo Natalie con una sonrisa pícar—. No tienes nada que agradecer, aunque hubiera sido mejor que hubieras amanecido conmigo en la cama.

—Lo siento, soy un poco inquieta —se excusó Taylor—. Se me fue el sueño y no quería despertarte. Estabas tan dormida y te veías tan hermosa... Era demasiada tentación para mí. Quería besarte, así que decidí levantarme y salir antes de despertarte. Me vine aquí a ver el amanecer y ha sido increíble. No solo el amanecer, sino todo lo que ha pasado.

Las dos mujeres se miraron y en esa mirada se dijeron todo lo que no necesitaban

expresar con palabras. El amor, la pasión y la complicidad que las unía eran evidentes. En ese instante, supieron que su historia apenas comenzaba.

Miradas cruzadas y un silencio elocuente.

Sus ojos se encontraron, cargados de una mezcla de timidez y complicidad. La noche anterior, entregadas en cuerpo y alma, habían explorado los confines del placer, vaciando sus deseos y saciándose en la piel una de la otra.

El calor de sus cuerpos aún resonaba en sus memorias, y ambas sabían que lo que había pasado era algo más que un encuentro casual.

Para romper la tensión que flotaba en el aire, producto de la soledad y el recuerdo de la pasión compartida, Natalie decidió tomar la iniciativa.

—¿Te apetece desayunar algo?— preguntó, rompiendo el silencio.

—Ya me he comido un pan que encontré en la cocina, respondió la castaña con una sonrisa pícara. Pero me encantaría prepararte el desayuno para compensar tu hospitalidad de anoche. Dormí de maravilla, por cierto. Tu cama es tan cómoda como tú.

El desayuno transcurrió en una atmósfera de complicidad y camaradería. Las risas y las bromas fluían con naturalidad, aliviando la carga de la noche anterior. Ambas mujeres sabían que lo que habían vivido era especial, algo que las había unido de una manera inesperada.

Al terminar el desayuno, Natalie se acercó a la castaña y la miró fijamente a los ojos.

—Ayer fue... comenzó a decir, buscando las palabras adecuadas.

—Lo sé, la interrumpió la castaña con una sonrisa. Fue algo que nunca olvidaré.

Se miraron en silencio, sintiendo una conexión que iba más allá de las palabras. Sabían que lo que había surgido entre ellas era algo especial, algo que valía la pena explorar.

Las miradas se conectaron una vez más, de una forma única e irrepetible. Las sonrisas se dibujaron en sus rostros, casi en contra de su voluntad. Se sentían indefensas, sin control sobre sus cuerpos, sin poder sobre sus emociones. Esas sonrisas brotaron porque no podían contenerlas.

—Me parece un trato justo —dijo ella—, ya que dormiste de maravilla. Espero que sepas cocinar, no quiero morir envenenada.

—Tranquila —respondió ella con una sonrisa pícara—. Además de ser una buena cantante, también cocino bien. Es cierto que nunca he cocinado para nadie más que para mí misma o para Mac, pero ella sigue viva, así que puedes estar tranquila. Por cierto, ¿podrías poner algo de música? El silencio me pone nerviosa.

—Mac parece una mujer inteligente y de mundo —reflexionó la otra—. Si come lo que tú haces, entonces no debe ser tan malo. Me quedo tranquila. Ve a la cocina y yo me encargo de la música.

Las sonrisas rebeldes volvieron a aflorar, como si tuvieran vida propia. Ambas intentaban mantener una actitud neutral, pero sus cuerpos las traicionaban. Sus emociones eran evidentes. Taylor se dirigió a la cocina abierta, desde donde podía ver todo el departamento.

Siguió con la mirada a la hermosa rubia de curvas peligrosas, que se acentuaban con la bata de seda que llevaba puesta.

Su cuerpo era perfecto, y Taylor no pudo evitar mirarla hasta que la vio entrar en una habitación que parecía ser su oficina. De allí comenzó a sonar música. pone música de Diana Krall.

Natalie salió de la habitación envuelta en música. Al pasar por la puerta del balcón, una brisa permitió a Taylor admirar sus piernas torneadas, listas para una carrera. Natalie se cuidaba, pero no era de esas mujeres obsesionadas con la delgadez extrema. Era una mujer real, con curvas reales, y eso la hacía aún más atractiva a los ojos de Taylor.

Natalie se sentó en la barra de la cocina y observó la danza del chef. La cantante se veía increíble con esa playera holgada que dejaba entrever sus hermosas piernas. Natalie simplemente se deleitaba mirándola moverse en su cocina, esperando el desayuno.

Pero en realidad, lo que más la llenaba era la belleza de esa mujer. ¿Cómo pudo pensar que era un hombre? Aunque su interpretación había sido muy buena, Natalie estaba convencida de que cualquier mujer puede interpretar a un hombre mucho mejor que un hombre a una mujer.

Natalie sabía que algo le pasaba con esa persona. Jamás en su vida se había sentido atraída por ningún hombre. Ahora lo confirmaba más que nunca: era 100% les. No lo iba a negar.

Lo que pasó esa noche había sido una liberación total, una forma de dejar atrás todo lo que la mantenía atada. Sabía que teniendo a su lado a esa mujer tan preciosa podía vencer sus miedos. Solo tenía uno: salir del clóset, especialmente con su padre.

Natalie quedó sorprendida al ver lo bien que se desenvolvía Taylor en la cocina. Si cocinaba tan bien como cantaba, podía esperar un delicioso desayuno.

—Vaya, Taylor, eres un estuche de monerías, veo —le dijo Natalie.

—Cuando vives sola desde los 18 años, aprendes a cocinar o te mueres de hambre, así de simple. O te vuelves obesa comiendo toda la comida chatarra que encuentras en la calle. Yo opté por cocinar y, sorprendentemente, se me dio con facilidad.

Natalie no pudo evitar reírse.

—Tienes mucha razón, dijo. Cuando fui a la universidad, no sabía hacer nada. Era una completa inútil. Ni siquiera sabía poner una lavadora. Recuerdo que una vez puse una sudadera roja nueva de la universidad con mi ropa blanca. Toda mi ropa se tiñó de un tono entre rosa pálido y rosa intenso. La gente me preguntaba si me gustaba el rosa, y yo les decía que sí, porque me daba tanta vergüenza decirles que había puesto una sudadera roja en la lavadora y se me había manchado toda la ropa de rosa. Prefería que pensarán que era una adicta al color rosa.

Ahora fue Taylor la que se echó a reír a carcajadas imaginándose a Natalie vestida de tonos rosas.

—Bueno, a ti nadie te amedrenta, por lo que veo, dijo.

—En eso sí tienes razón, respondió Natalie. Soy un poco difícil de roer.

—Más vale ser la cabrona de la historia que la tonta, dijo Taylor, disculpándose por la crudeza de sus palabras. Aunque es verdad, más en este mundo donde si no te sabes defender, te devoran.

—Tienes mucha razón en lo que dices, coincidió Natalie. Vivimos en un mundo bastante cruel, nada empático. Si te ven en el suelo, en vez de ayudarte a levantarte, te pisan y te utilizan de escalón para subir ellos.

—O te quieren utilizar como juguete sexual, agregó Taylor. No me refiero a ti, claro. Me refiero a mí. Muchos de los agentes y dueños de bares han intentado... ya sabes qué. En más de una ocasión he perdido contratos por eso. Sin embargo, prefiero eso a tener una historia sucia. No quiero haber ganado un lugar solo por acostarme con alguien.

—Bueno, en esta situación fue al revés, dijo Natalie. Tú te ganaste tu lugar y luego te acostaste con la dueña.

Taylor miró a Natalie y se sonrojó un poco.

—Bueno, que quedé claro que me acosté contigo porque lo deseaba, no por ganarme un contrato, dijo. La verdad es que lo que pasó entre nosotras ayer fue simplemente mágico. Quiero conocerte, Natalie. Quiero... no sé... es algo raro. No es normal en mí. Siempre he tenido relaciones muy libres, o simplemente nunca se llegaron a concretar. Pero contigo, no sé qué me pasa.

—Entiendo lo que dices, respondió Natalie. Me pasa igual que a ti. Aunque por mi padre he tenido que esconder mi homosexualidad. Él es un hombre católico muy conservador. Sé que el día que se entere va a ser un día terrible. Me perturba imaginarme su mirada de decepción. Soy hija única, todas sus expectativas están conmigo. No quiero decepcionarlo.

—Bueno, yo no tuve ese problema, dijo Taylor. Mis padres ya estaban muertos cuando me di cuenta de que era gay. Eso pasó cuando tenía 5 años.

Las dos se miraron. Natalie empezó a entrar en una espiral deprimente por el hecho de que tenía tanto miedo de sincerarse con su padre. Sin embargo, Taylor tenía esa genialidad de pasarla a otro estado de ánimo mucho mejor.

Taylor tomó las manos de Natalie con dulzura y la miró a los ojos.

—Tu padre debe entender que tu sexualidad no es un reflejo de su capacidad como padre. Si te rechaza por eso, estaría fallando en su responsabilidad de protegerte y amarte incondicionalmente.

Natalie se quedó en silencio, absorbiendo las palabras de Taylor. A pesar de ser dos años más joven, Taylor emanaba una sabiduría que provenía de experiencias vividas, no siempre fáciles, pero que no habían apagado su bondad.

—Nunca lo había visto así. Solo puedo imaginar su decepción.

—La decepción de un padre surge ante un hijo que asesina, roba o daña a otros. Tu sexualidad no tiene por qué ser motivo de decepción.

—En ese caso, cuando llegue el momento, ¿estarás ahí?

—Por supuesto, no te preocupes. Si me necesitas, estaré contigo.

Se miraron a los ojos y no pudieron evitar sonreír. Esa sonrisa, reflejo de sus emociones más profundas, las acompañó durante el resto del desayuno.

Conversaron sobre diversos temas, y Natalie descubrió que Taylor era mucho más que una persona atractiva con la que pasar una noche. Era alguien con quien compartir la vida: hablar en la cocina, contemplar el amanecer en el balcón, dormir juntas... En definitiva, alguien especial.

Centro comercial en Manhattan:

Un encuentro inesperado

Al día siguiente de su cena, Samuel y Thomas se dirigieron a una exclusiva zona conocida por sus lujosas joyerías. Al entrar en la primera tienda, la vendedora los confundió con una pareja gay, lo que desató risas entre ellos. Tras salir, visitaron varias joyerías más, hasta llegar a una que destacaba por sus piezas únicas. Thomas, siempre apreciando la originalidad, se encontraba admirando los anillos de compromiso cuando un anciano joyero se acercó a ellos.

—¿Y quién es el afortunado? —preguntó con una sonrisa.

Los dos se miraron, y Samuel, con su característica amabilidad, respondió:

—Hola, me llamo Samuel. Yo soy el afortunado. Él es mi suegro, Thomas, y estamos aquí buscando el anillo de compromiso para su hija.

El joyero observó a Thomas con detenimiento, como si algo en su rostro le resultara familiar.

—Señor, no sé por qué, pero su cara me resulta familiar. Tal vez lo vi en el pasado, comprando el anillo de compromiso para su esposa, no estoy seguro. Pero su rostro me trae recuerdos.

Thomas también sintió una especie de reconocimiento, aunque no recordaba haberlo visto en una situación similar.

Este encuentro fortuito en la joyería dio lugar a una conversación inesperada, donde la memoria y la familiaridad se entrelazaron.

Cuando se casó con la madre de Natalie, no tenía suficiente dinero para comprar un anillo de compromiso. En su lugar, forjó uno con un trozo de metal en el taller de un herrero. Aunque más tarde le compró un anillo de verdad a su esposa, ella nunca dejó de usar el original, que guardó con cariño hasta su muerte.

Thomas conoció al herrero cuando trabajaba para el jefe de la mafia en Nueva York. En aquellos años, era un novato en el mundo del crimen, aprendiendo sobre los negocios ilícitos como el tráfico de drogas, el lavado de dinero y la extorsión. La extorsión, también conocida como "derecho de piso", era una cuota que los mafiosos exigían a los negocios a cambio de protección.

En su primera semana de trabajo con el señor Rossi, el jefe en ese entonces, Thomas fue enviado a cobrar el "derecho de piso" a las joyerías. Todos sabían el procedimiento: presentarse, decir que era del señor Rossi y recibir un sobre lleno de dinero. Sin embargo, en una joyería en particular, un hombre de unos 50 años lo recibió de manera inesperada.

—Joven, seguro que busca un anillo de compromiso, ¿verdad? —dijo el hombre con una sonrisa.

—No, ya estoy casado. Vengo de parte del señor Rossi —respondió Thomas con firmeza.

La sonrisa del hombre se desvaneció, dando paso a una expresión seria. Carraspeó un poco y le dijo:

—Puede decirle al señor Rossi que ya no más.

Thomas sabía que no podía permitirse una negativa. El "derecho de piso" era innegociable.

—Escúchame bien —dijo Thomas, tomando al hombre por la solapa de su saco—. El señor Rossi no acepta un no por respuesta. Vas a darme el dinero, ahora mismo.

El joyero lo miró desafiante.

—¡No más! —exclamó.

Thomas comprendió que este hombre no se rendiría fácilmente. Sin pensarlo dos veces, le dio un puñetazo en la cara. La fuerza del golpe lo derribó al otro lado del mostrador. Thomas corrió hacia la puerta, la cerró y se posicionó detrás del mostrador, donde el hombre yacía aturdido. Lo golpeó una y otra vez hasta que, finalmente, lo tomó por la solapa con ambas manos y lo levantó.

—Vas a pagar, ¿me entiendes? Si no lo haces, regresaré con el señor Rossi y varios de mis compañeros. Destrozaremos esta linda joyería si no me das el dinero.

Después de recibir más golpes, el hombre finalmente cedió. Thomas lo levantó del suelo, lo llevó a su oficina, le entregó un sobre con el dinero y desapareció.

Una vez que Thomas regresó del pasado, le respondió al señor:

—No creo que nos conozcamos. De hecho, me mudé aquí hace dos años. Soy de Boston, así que tal vez me confunda con alguien más. Tengo un rostro muy común, muy irlandés.

Thomas se rio para romper la tensión del momento. Su respuesta sorprendió a Samuel, ya que sabía que Thomas había vivido en Nueva York toda su vida. No entendía por qué le había mentado a ese hombre, pero no era asunto suyo.

El joyero volvió a mirar a Thomas con detenimiento. Al escuchar que decía tener dos años viviendo en Nueva York, descartó la posibilidad de que lo conociera. Tal vez sí se estaba confundiendo con alguien más.

—No sé por qué, pero sus ojos me parecen familiares. Aunque tal vez tenga razón, la

edad a veces nos juega malas pasadas.

—No se preocupe, no hay problema.

Thomas suspiró aliviado cuando el joyero cambió de tema. Comenzó a hablar sobre las joyas que vendía y sobre la importancia de elegir el anillo perfecto para la mujer adecuada. Samuel y Thomas escuchaban atentamente sus consejos mientras examinaban pieza por pieza hasta encontrar el anillo ideal. Ambos coincidieron en que la joya que tenían ante sus ojos era justo lo que le gustaría a Natalie, una mujer que no apreciaba la ostentación, pero sí la originalidad.

Sin pensarlo dos veces, Thomas sacó su chequera y firmó un cheque por la cantidad total del anillo. Además, compró tres piezas más, sin saber exactamente por qué, ya que él tampoco era un gran aficionado a las joyas.

Se decantó por varias mancuernas para sus camisas, algo que Natalie solía regalarle, por lo que nunca las había comprado él mismo. Por alguna razón, sentía que debía compensar la terrible paliza que le había dado a ese hombre años atrás.

Café Stella.

Esa tarde, Mackenzie y Allana habían planeado encontrarse para tomar un café en la cafetería frente al bar. Mac, visiblemente nerviosa por no haber salido con una mujer en mucho tiempo, se cambió de ropa siete veces. "Menos mal que Taylor no está", pensó, aliviada de que su presencia no la pusiera aún más nerviosa. Se imaginaba la escena: Taylor riéndose de ella al notar su evidente nerviosismo.

Mac eligió una mesa junto a la ventana para observar la salida de Allana del bar. Llegó unos 10 minutos antes de las tres de la tarde, justo un minuto antes de las 3:00 p. m.

Las puertas del bar se abrieron y allí estaba ella: esa hermosa mujer, tan alta como la Estatua de la Libertad, pero sin duda mucho más bella.

Cruzó la calle y Mac, fingiendo no haberla visto, bajó la mirada hacia su teléfono.

No quería que esa mujer hermosa la considerara tóxica, loca o demasiado obsesiva, aunque, en el fondo, admitía que no era muy hábil para conquistar mujeres.

Allana entró al bar y, con su mirada rápida, la encontró de inmediato. Sonrió al ver a Mac tan atenta a su teléfono. Se acercó y con su dulce voz le dijo simplemente:

—Hola.

Mac levantó la mirada y sus ojos se conectaron como dos imanes.

—Hola, respondió, disculpándose por haber pedido agua. —Tenía un poco de sed. —Te ves hermosísima, agregó, cerrando los ojos como si saboreara la sensación de haber pronunciado esas palabras.

Allana sonrió, encantada de que la considerara tan atractiva. Si Mac supiera que ella también se había esmerado en elegir su atuendo - normalmente solo usaba una playera, jeans y tenis para ir al bar -, se sentiría aún más especial. Pero ese día, por esa preciosa mujer, se había arreglado con esmero.

—Bueno, tú también estás muy hermosa, respondió Allana mientras se sentaba frente a ella. Se miraron en silencio por un momento hasta que la mesera se acercó para tomar el pedido de Allana, quien solicitó un capuchino.

Mientras esperaban el café, conversaron para calmar los nervios. El tema de la conversación derivó en Natalie y Taylor.

—¿Sabías que Natalie y Taylor tenían algo que ver?, preguntó Allana.

Mac sintió que palidecía ante la pregunta. No quería cometer un error ni mantener la farsa de que Taylor era Taylor.

—Bueno, en parte sí lo sabía, respondió con cautela.

—¿En parte?, indagó Allana.

—Sé que Taylor estaba muy atraído por Natalie, pero como es su jefa, trataba de mantener la distancia. Aunque, al parecer, no lo logró, creo que por lo del video del callejón. Supongo que hay algo entre ellos porque Taylor se fue con Natalie. Y yo creo que Natalie también siente algo por él.

Allana reflexionó sobre lo que Mac le decía.

—Bueno, no sé por qué, pero siempre pensé que Natalie era lesbiana, aunque por alguna razón no lo decía. Sin embargo, Taylor es muy guapo, así que no la culpo.

Mac se sorprendió por la naturalidad con la que Allana hablaba del tema.

—¿Y a ti qué te va? ¿Qué te gusta?, preguntó con timidez.

—Bueno, eso es bastante obvio, ¿no crees?, respondió Allana, tomando las manos de Mackenzie. —Creo que para mí está bien.

—Claro que sí, para ti está muy bien, confirmó Mac, sintiendo una electrizante corriente recorrer su cuerpo. Allana la miró con una intensidad que la estremeció por completo.

Un encuentro inesperado, lleno de nerviosismo, atracción y revelaciones, que marca el inicio de una historia por descubrir.

Allana disfrutaba incomodar a Mackenzie. Esta atracción la ponía nerviosa, incluso la excitaba. Sin embargo, no quería torturarla. Mackenzie era dulce y Allana deseaba que se sintiera cómoda.

—¿Cómo te involucraste en seguridad? ¿Por qué eres tan buena?, preguntó Mackenzie.

—Mi padre es militar, respondió Allana. —Soy su única hija y me uní al ejército. Pero mi lado rebelde no encajaba. Me expulsaron por meter a mi novia al cuartel. Ser homosexual no era algo que se tolerara. Mi padre, un coronel destacado, se avergonzó y me desheredó. Tras años trabajando como escolta, me asignaron a cuidar a una joven heredera: Natalie. Nos hicimos amigas.

—El trabajo de guardaespaldas es duro y solitario, continuó Allana. —Pero tenía planes. Quería crear una empresa de seguridad. Natalie me animó e incluso invirtió en ella. Cuando cumplió 21 años, me dio parte del fideicomiso que le dejó su madre para iniciar el negocio. Ha sido un gran éxito. Natalie es una gran socia.

—Natalie es una mujer fascinante, comentó Mackenzie.

—Entiendo por qué Taylor estaba tan obsesionado.

—Es una gran amiga y mujer, dijo Allana. —No lo tiene fácil con su padre, que la presiona para que sea perfecta.

—Me identifico contigo, confesó Mackenzie. —Mis padres querían que fuera abogada, pero me aburría. Compré una florería de un amigo de mi abuelo. Me encantaba conocer gente y escuchar sus historias. Cada compra de flores tiene una intención específica. Luego conocí a Taylor y descubrí su talento. Quería ayudarlo a ser reconocido. Por eso vendí la florería y me convertí en su agente. Este mundo es competitivo, pero Taylor lo vale.

—Eres aún más interesante que Natalie, dijo Allana. —Eres directa, sin rodeos. Avanzas sin miedo, aunque te rompan la cara o caigas de bruces. Prefieres actuar que pensar demasiado. Valoro la experiencia.

Allana miró el reloj. —Tengo que ver a un proveedor con Manex. Lástima que nuestra conversación deba terminar. Eres una mujer muy interesante. ¿Qué tal si seguimos platicando en mi departamento hoy a las 7? No soy mala cocinera. — ¿Me permites invitarte a cenar?

La caballerosidad de Allana sedujo a Mackenzie. No quería que la cita terminara. Aceptó la invitación y se despidieron. Allana entró al bar y Mackenzie se dirigió al metro.

Departamentos de Natalie...

Tras el desayuno, Taylor y Natalie regresaron al sofá, como si fuera un imán que las atraía. En esta ocasión, Taylor era quien dominaba la situación, besándola con pasión como si el tiempo se detuviera en ese preciso instante. Sin embargo, el teléfono de Natalie, que rara vez sonaba, rompió el hechizo. Se separaron, se sentaron y Natalie miró la pantalla. Era Samuel. Recordó que había apagado su móvil la noche anterior para evitar interrupciones.

Desconectó el cable del teléfono y regresó a los labios de Taylor, pero ella la detuvo.

—No es buena idea desconectar el teléfono. ¿Y si hay una emergencia?

—Mi emergencia en este momento eres tú. Vámonos a la cama.

Natalie no la dejó hablar y la devoró con un beso aún más intenso. Sus manos recorrieron sus cuerpos con libertad hasta que un móvil sonó a lo lejos, esta vez con insistencia. Natalie se separó de la deliciosa boca que saboreaba y, con frustración, se dirigió a su oficina. Había olvidado que tenían un móvil de emergencias siempre encendido allí.

Taylor escuchó la voz de Natalie asintiendo en silencio. Después de unos minutos, regresó a la sala con un rostro poco contento.

—¿Todo bien, Natalie?

La voz de Taylor la hizo volver a la realidad.

—Sí, era mi padre. Quiere cenar conmigo esta noche. Solo cenamos una vez al mes porque está muy ocupado, pero me parece raro. Seguro que habrá algún motivo.

—¿Eso significa que no estarás en el espectáculo de esta noche?

—Me temo que no. Pero no te preocupes, hablaré con Allana sobre la seguridad, especialmente la tuya. No quiero que nada te pase, mi chica.

Taylor se ríe por el comentario. Le pareció tierno y un poco dominante, pero de Natalie no lo sentía como una agresión. Al contrario, le gustaba ese término, ser "la chica de Natalie". Sin embargo, le recordó algo importante.

—Bueno, técnicamente no soy tu chica... o sí, aunque en apariencia no, porque todo el mundo cree que soy Taylor "el chico".

—Es raro, muy raro. Pero solo es momentáneo. Por cierto, tengo que terminar con Samuel.

Taylor se sorprendió. Había escuchado hablar de Samuel por Manex, quien lo describía como un hombre desagradable. Le parecía increíble que un tipo así pudiera tener una novia tan dulce como Natalie.

—Es verdad, no recordaba que tenías novio.

—Lo tenía, pero desde que te vi por primera vez creo que ni me acordaba de él.

Las dos se miraron y no pudieron evitar reír por el comentario.

—Creo que es lo correcto que termines con él, porque no quiero compartirte con nadie.

Taylor se acercó a Natalie, la rodeó con su brazo y la miró de arriba abajo.

—De verdad que eres una mujer hermosa. Me encanta tu cuerpo, me encantas tú. No tienes idea cuánto.

—Me lo puedo imaginar. Si te gusto, si te encanto como me encantas tú, es mucho.

—Bueno, ya no hablemos. ¿Qué tal si almorzamos en la cama?

Natalie sonrió ante su comentario. Tenía mucha hambre y ganas de "almorzarse" a esa hermosa castaña. Tomó su mano y las dos regresaron a la habitación.

Departamento de Thomas Ark...

—¡Listo! Acabo de hablar con Natalie, vendrá hoy, así que todo está en orden.

Samuel esbozó una sonrisa. Esa noche le propondría matrimonio a Natalie delante de su padre. Estaba seguro de que con ese "seguro" evitaría un nuevo rechazo. Ya le había propuesto matrimonio antes, sin anillo, pero siempre obtenía la misma respuesta: un "no" rotundo.

Sin embargo, esta vez, con la presencia de su padre, Samuel estaba convencido de que Natalie no se negaría.

Mientras meditaba esto, notó que Thomas estaba pensativo, como recordando algo. A pesar de sus propias ambiciones, Samuel estimaba a ese hombre, así que se acercó y le preguntó:

—Señor, ¿le ocurre algo? Desde que salimos de la joyería lo noto preocupado. ¿Puedo hacer algo por usted?

—¿Sabes por qué me caes bien, Samuel? Porque respetas las jerarquías. A pesar de ser el novio de mi hija, me conoces mejor que la mayoría de la gente que trabaja para mí. Siempre me hablas de usted, eso te distingue. Por eso confío en ti. Bueno, y porque el joyero ya me conocía de antes, claro.

—Me di cuenta de ello. Cuando mencionó que usted se había mudado hace solo dos años, supe que algo pasaba.

—Cuando empecé a trabajar para el señor Rossi, mi primer trabajo era cobrar los derechos de piso de todas las joyerías de la ciudad, ese hombre se negó a pagar una vez. —Por lo cual tuve que tomar medidas, tú sabes a lo que me refiero, aunque no se me hizo pensar en otro hombre que también tuve que poner en su lugar, —aunque en varias ocasiones le di sendas palizas, el hombre era abogado de un testigo que iba a declarar en contra del Señor Rossi, —traté de amedrentarlo para que dejara el caso, pero se negó así que tomé medidas extremas.

—¿Qué pasó con ese hombre? Intrigado Samuel lo incito a seguir hablando.

—El señor Rossi estaba muy molesto, él no podía permitir dejar pasar algo así, porque si no se corría la voz de que se la había perdonado, —todos los demás harían lo mismo, sería una bola de nieve gigante, por lo cual me mandó a dar una lección con él, de manera que como no había aprendido con las golpizas que le había dado no tenía caso volverlo hacer, —por tanto arreglé los frenos de su vehículo, eso sí recuerdo que tenía una esposa, una hija si no mal recuerdo muy pequeña, había checado sus horarios,

—Sabía qué horarios no estaba acompañado en el vehículo, seré un cabrón, si bien jamás mataría una niña o a una mujer, de manera que arreglé los frenos cuando sabía que iba a salir a trabajar, —ese día que arregle los frenos me quedé en la acera en mi vehículo esperando que saliera, tomará su vehículo cuando me di cuenta ese hombre subió a su vehículo, pero no iba solo, iba con su esposa, no pude hacer nada, por lo cual los dos se terminaron estrellando y murieron, —trate de encontrar a la pequeña que quedó huérfana, pases meses buscándola, me sentía tan culpable por eso cuando yo asumí el poder de la mafia, prohibí que se cobraron derechos de piso, —decidí que debía modernizarnos, hacer otro tipo de negocios que fueran mucho más beneficiosos, que no tuviéramos que hacer lo que yo tuve que hacer cuando era joven.

—¿Señor logró encontrar a niña?

—No, se perdió en el sistema de bienestar infantil, había tanto desorden, tanto papeleo que hacer simplemente una búsqueda tardaría meses, —me di por vencido esperando que encontrara una familia que la adoptará, aunque estaba tentado en hacerlo, —era un poco más pequeña que Natalie lo recuerdo bien 1 o 2 años hasta que pensé que podría hacerle bien a Natalie tener una hermana, —quería compensar mi error creo que es el único del que me he arrepentido realmente en toda mi vida. — Únicamente espero que esa niña haya sobrevivido al sistema, ni siquiera recuerdo el apellido de ese hombre, no recuerdo mucho de él, aunque me sentí tan mal de haber

dejado huérfana esa niña.

—Entiendo, jefe. Todos cometemos errores de los que nos arrepentimos, pero a veces son necesarios para salir adelante, para sobrevivir. Usted lo hizo genial, ahora es el jefe y decide lo que se debe hacer.

Thomas coloca su mano en el hombro de Samuel en un gesto de agradecimiento por su comprensión.

—Sé que serás un gran esposo para mi hija.

—Ese es mi más sincero deseo.

—Lo sé, y lo harás muy bien. Estaré muy pendiente de que así sea.

—Señor, no tiene que decirme eso. Lo único que anhelo es compartir mi vida con Natalie, servirle y apoyarla. Ella necesitará a alguien que la ayude a continuar su legado.

—Precisamente por eso me he empeñado en enseñarte todo lo relacionado con el negocio: cómo se lava el dinero sucio, con el que financiamos nuestros negocios legales. Te he mostrado todo lo que se debe hacer para que, cuando yo no esté, puedas ayudar a Natalie a mantener todo esto en pie. Si tienen hijos, ellos seguirán con el negocio.

—Así es, señor.

A pesar de las palabras de Thomas, Samuel tenía otros planes. Su objetivo era casarse con Natalie, vivir con ella un par de años y transferir la mayor cantidad posible de propiedades a su nombre. Una vez que tuviera el control de la mayoría de los activos y el poder dentro de la organización, simplemente haría desaparecer a Natalie y a Thomas del mapa, convirtiéndose así en el nuevo jefe.

Tal vez dejaría que Natalie le diera un hijo siempre es bueno tener un heredero, pero más allá de eso no le apetecía en lo más mínimo estar cerca de ella. Únicamente eran negocios, la verdad es que no tenía ningún sentimiento hacia ella, sabía que ella no tenía ningún sentimiento hacia él por tanto las cosas estaban bastante parejas en ese sentido.

Departamento de Natalie...

Tras una jornada repleta de actividades compartidas sin salir del departamento, Natalie y Taylor se prepararon para la noche. Taylor, guitarra en mano, mientras Natalie terminaba de arreglarse, comenzó a afinarla.

De pronto, la inspiración la invadió y, sin pensarlo dos veces, se sumergió en la composición de una nueva canción. La castaña, aunque no comprendía del todo lo que ocurría, sentía una ola de inspiración que le permitía escribir mil melodías en un instante.

En su habitación, Natalie, mientras escuchaba las cuerdas de la guitarra de Taylor, reflexionaba sobre su vida. La música de Taylor era como un bálsamo para su alma, le brindaba seguridad y fuerza.

Sabía que, si su relación con Taylor se formalizaba, encontraría el valor para hablar con su padre y finalmente independizarse. No deseaba heredar su emporio empresarial ni convertirse en un clon de él. Su anhelo era ser ella misma, triunfar por sus propios méritos y perseguir sus propios sueños.

Se miró al espejo y una sonrisa se dibujó en su rostro. Era evidente que algo en ella había cambiado, y ese cambio se debía en gran medida a la hermosa castaña que hacía cantar a la guitarra en la sala.

Se imaginaba una vida junto a Taylor, compartiendo momentos, escuchándola ensayar y construyendo un futuro juntas. Aunque era consciente de que tal vez estaba adelantándose, no podía evitar soñar con esa vida junto a ella.

Salió de la habitación y encontró a Taylor acariciando la guitarra. Un fugaz sentimiento

de celos la invadió, pero rápidamente lo superó.

Era estúpido sentir celos de un objeto, pero la forma en que Taylor tocaba las cuerdas, con tanta delicadeza y pasión, era algo que Natalie anhelaba para sí misma.

Taylor se percató de la presencia de Natalie y, sin levantar la vista, le dijo:

—¿Señorita hermosa, es normal espiar a las personas?

—No te estoy espiando, estoy aquí, visible para ti. Espiar es ocultarse, y ni yo me oculto ni tú me ocultas.

—Tienes razón. Y debo decirte que estás preciosa hoy.

—Gracias. Aunque nunca he escuchado esa canción, ¿de quién es?

—Es mía, acabo de componerla.

—Es una canción original, perfecta.

—Me gusta escribir canciones, y no sé por qué, pero en esta sala me ha dado mucha inspiración.

—Puedes usar mi sala como tu estudio personal, no me molesta. Me encanta escucharte.

Las dos se miraron con complicidad, embelesadas la una por la otra. El tiempo, ese maldito embustero, a veces avanzaba a paso lento y otras veces volaba como un rayo, haciendo que las horas se escurrieran entre sus dedos.

La realidad las llamaba y ambas sabían que debían regresar al mundo real, dejando atrás la burbuja mágica que habían creado la noche anterior. Taylor fue la que las trajo de vuelta:

—Bueno, me tengo que ir. Tú tienes un compromiso, y yo debo regresar al departamento de Mac para cambiarme y prepararme para el espectáculo de hoy.

Natalie se acercó a Taylor, puso sus manos en sus hombros y le dijo:

—Intentaré librarme de mi padre lo antes posible y llegar al bar al menos para las últimas dos canciones.

—No te preocupes, preciosa. Sé que esto no lo habías planeado, así que no te preocupes si no logras llegar. Disfruta de tu tiempo con tu padre.

Natalie no respondió con palabras, solo le dio un tierno beso en los labios. Se perdieron nuevamente en ese mundo de fantasía que construían cada vez que se besaban, un mundo donde al cerrar los ojos se sumergían en el sabor de sus labios. Era una sensación embriagante, adictiva, de la que era difícil separarse. Como un músico al que le prohíben volver a tocar, pero que encuentra la fuerza para desafiar la prohibición y volver a vivir a través de la música. Eso era lo que les pasaba a ellas cada vez que se besaban: renacían.



Guarde cada carta que me enviaste
desde el momento que las leí
supe que eras mío
decías ser mío
pensé que eras mío

¿sabes qué dijo Angelica
cuando vio tu primera carta llegar?
Dijo

"Ten cuidado con este, mi amor
hará lo que sea por sobrevivir"
«Burn» de Hamilton.

Beacon Hill, Boston: Un despertar inesperado.

En una habitación acondicionada para atender a un enfermo grave en una mansión, yacía una mujer de 50 años entubada. Un monitor cardíaco y otros equipos médicos la rodeaban. De pronto, una enfermera que entraba a verificar los aparatos se paraliza al ver que unos ojos verdes se abren. Inmediatamente, ayuda a la mujer a retirar el tubo que la obstruía, permitiéndole toser.

Al escuchar pasos acelerados en el pasillo, dos adultos mayores irrumpen en la habitación presenciando la escena. La enfermera, con voz urgente, les pide que llamen al Doctor Moët, informándoles que su hija ha despertado.

De vuelta junto a la paciente, la enfermera la encuentra desorientada y confundida, sin recordar nada de lo sucedido.

Lo único que alcanza a preguntar es por "Taylor". La enfermera, tratando de calmarla, le asegura que el doctor la revisará pronto.

Tras media hora, el Doctor Moët llega y examina a la mujer. A pesar del prolongado estado de coma, no ha perdido sus funciones cognitivas, aunque se requiere una tomografía cerebral y otros estudios para confirmarlo.

El doctor explica que la paciente necesita reposo para recuperarse, pero no recuerda el accidente. Ante la mención de Taylor por parte de la mujer, el doctor decide no revelar la trágica noticia y les indica a los adultos mayores que la lleven al hospital al día siguiente para realizar estudios completos.

Los abuelos, conmocionados por la inesperada recuperación de su hija, le informan al doctor que creen que Taylor falleció en el accidente, ya que los bomberos les indicaron que ella no estaba dentro del vehículo cuando este se incendió.

El doctor comprende la situación y les sugiere que sean ellos quienes le den la noticia a su hija. Además, les programa una ambulancia para el traslado al hospital al día siguiente.

Nueva York...

Samuel rumiaba las palabras de Thomas sobre su pasado y las acciones que tuvo que tomar en sus inicios. La imagen de la niña que quedó huérfana, su gran arrepentimiento, lo atormentaba. Ahora, con la posibilidad de acceder a información, vio una oportunidad para redimirse y ganar la confianza de Thomas. Encontrar a la niña y saber de su vida era una idea atractiva.

El dinero facilitaba la obtención de información, por lo que decidió visitar al día siguiente los servicios sociales para averiguar qué había pasado con la pequeña, que ahora tendría unos 25 años. Pero antes, esa noche sería crucial para asegurar su lugar en la organización de Thomas Ark.

Departamento de Mac.

Taylor llegó con una gran sonrisa en los labios. Natalie la había dejado en la entrada del departamento de Mac. Se dieron un beso en el auto y se despidieron. Taylor tomó su guitarra de la parte trasera del vehículo, entró al edificio y abrió la puerta. Ahí estaba Mac sentada, mirándola fijamente.

—¿Por lo visto, por esa cara de tonta que traes y la hora que llegas, no puedo más que pensar que hiciste lo que te pedí que no hicieras, lo que juraste no volver a hacer jamás? —preguntó Mac con severidad.

—Mac, lo siento. Esto es más fuerte que yo. Soy la culpable de todo lo que dices. —respondió Taylor con pesar.

—No eres culpable de todo, eso seguro. Esos matones los mandó el gordo Lui para lastimarte, estoy segura. De seguro averiguó dónde estabas trabajando. ¿No le dijiste nada a Estefany la última vez que estuviste con ella? ¿No hablaron de esto? —cuestionó Mac con preocupación.

—No, por supuesto que no hablé de eso. Fue una coincidencia. Sin embargo, no sé si realmente esos matones venían por mí o por otra cosa. Natalie piensa que intentaban cobrar un derecho de piso a los dueños del nuevo bar y que mejor mensaje que golpear a su cantante estelar. Eso es lo que hacen los mafiosos: amedrentar a los dueños de negocios para que les den dinero.

—Es una forma de ingreso para ellos. No lo sé con certeza, pero iba a hablar con Allana para averiguar qué está pasando. —explicó Taylor con cierto nerviosismo.

—Bueno, eso sí estuvo intenso, me refiero a lo de anoche, lo del callejón y los matones. Pero ¿qué ha pasado desde entonces? —preguntó Mac con interés.

Taylor no pudo evitar sonreír al recordar todo lo que había pasado después del susto de la noche anterior. De repente, vio a su amiga Mackenzie muy arreglada, algo inusual en ella. Para evadir la pregunta de Mac, Taylor decidió cambiar de tema:

—¿Y tú por qué estás tan guapa hoy? —preguntó con curiosidad.

—¿Yo? —respondió Mackenzie, sorprendida por la pregunta.

—Sí, tú. Estás particularmente guapa hoy. ¿Será porque hoy vamos al bar y volverás a ver a esa impresionante mujer, Allana? ¿Sabes a quién me refiero? —dijo Taylor con picardía.

—De hecho, tendrás que ir sola porque tengo una cena.

—¿Tienes una cena? ¿Con quién? Dijo las castaña curiosa.

—Con Allana.

—¡Dios mío! Tú sí que eres rápida. Bueno, vale la pena que me abandones. Probablemente regresen los matones y me asesinen. Ya no me volverás a ver, pero por esa mujer vale la pena. Voy a morir contenta. Por lo tanto, no hay nada que perder.

—Ya veo que estás muy contenta. Sabes, no tienes que decirme por qué vienes tan feliz.

Tu cara lo dice todo: sexo por muchas horas.

Taylor se dejó caer en el sofá.

— No es solo eso, fue más que sexo. Fue una noche de pasión, una noche divertida de esas que solía tener hace tiempo... Es algo más.

— ¡Dios! ¿Será posible que esa rubia haya logrado el milagro de que asientes cabeza? ¡Le voy a poner un altar!

— Déjate de comentarios burlones. ¿Qué te vas a poner para la cena? Tienes que ir muy guapa, espectacular.

— La verdad, no he pensado qué ponerme. Hace mucho tiempo que no me ilusionaba con alguien y no quiero arruinarlo.

— Por supuesto que no lo vas a arruinar. Eres una mujer espectacular, inteligente, guapa, divertida... Sí, dices chistes tontos, pero la gente se ríe al escucharte reír. Yo me río más de escucharte reír que de tus chistes en sí. Sin embargo, tu risa es contagiosa. Tranquila, relájate, solo escucha tu corazón y disfruta el momento.

— Bueno, seguiré tu consejo, gurú del amor.

— Nada de eso. No soy nada parecido. A pesar de que sé que cualquier persona en este mundo que te viera con esa sonrisa que te caracteriza simplemente querría estar contigo un momento, robarle el poder al destino y estar a tu lado.

— Dios, qué poética estás hoy. Se ve que tuviste muy buenas noches. Y mañana, por lo que veo. Por cierto, cúbrete bien ese chupetón que tienes para tu presentación.

Cuando Mackenzie le dijo eso, Taylor se levantó y se miró en el espejo del pasillo del departamento, buscando el chupetón en su cuello. Mackenzie, sin poder contenerse, estalló en carcajadas ante la expresión de Taylor revisando minuciosamente todo su cuello, sin encontrar nada.

—Mackenzie, de verdad eres una tonta —dijo Taylor—. Me voy a cambiar y preparar para el concierto de hoy. Tú también arréglate, las dos tenemos una gran noche por delante. No te quiero ver aquí hasta mañana, ¿entendido?

—Bueno, eso no depende solo de mí —respondió Mackenzie—. Pero haré un esfuerzo. Por cierto, Allana estuvo todo el día asegurando el local para que nadie te moleste. Tendrás más seguridad, gracias a que Natalie le pidió que te cuidara.

—Me alegra saberlo —dijo Taylor—. La verdad es que anoche me asusté un poco, pero Natalie me sorprendió con sus movimientos de karate, como una verdadera superheroína de película.

—A todos nos sorprendió —dijo Mackenzie—. Vi el video de la cámara de seguridad del callejón. Esa mujer es increíble, no la hagas enojar nunca.

—Tienes razón —coincidió Taylor—. Natalie es una mujer fuera de serie. Creo que he encontrado a alguien que me hará olvidar todo lo malo y soñar con un futuro mejor.

—De verdad veo que esto va en serio —dijo Mackenzie—. Nunca te había visto así con ninguna otra mujer. Has cambiado mucho, no sé si es por madurez o por algo más.

—Sí, he cambiado —respondió Taylor—. Esta experiencia me ha enseñado mucho sobre mí misma, sobre mi capacidad para cantar, actuar y descubrir mi propia identidad. No quiero decir que me sienta como un hombre, al contrario, ha reafirmado mi feminidad. Y en parte, también tiene que ver con Natalie.

—Sea lo que sea, me alegra verte tan feliz —dijo Mackenzie.

Las dos amigas parecían haber encontrado lo que buscaban. La vida, como un gran rompecabezas, las había unido en el momento y lugar perfectos. Las piezas encajaban a la

perfección, tal como debía ser. Habían encontrado las piezas que faltaban en sus vidas.

Boston: Un nuevo despertar

Los padres de Quinn Sawyer irrumpen en la habitación de su hija. La encuentran completamente despierta, tomando té con la ayuda de una enfermera. Al verlos, Quinn los reconoce de inmediato. Parece que no ha sufrido ningún daño cerebral grave.

Tal vez el tiempo ha sanado su cerebro o lo ha reajustado. Sin embargo, han tenido que pasar 23 años para que ella despierte. Lo más admirable es que sus padres nunca se rindieron, a pesar de que los médicos les decían que jamás despertaría. Los doctores incluso sugirieron que lo más compasivo sería desconectarla. Pero ellos jamás se dieron por vencidos.

—¿Papá, mamá? ¿Qué pasa? Ni la enfermera ni el doctor han querido hablar conmigo. ¿Dónde está mi hija? ¿Dónde está James?

El padre de Quinn, Daniel, se acerca a su hija, toma su mano fría y la calienta con sus manos grandes. La mira con ternura.

—Preciosa, sabía que estarías bien. Sabía que despertarías algún día.

—Papá, respóndeme. ¿Qué pasó? Lo único que recuerdo es que salí con James una mañana para hacer un trámite. No recuerdo bien qué era, pero creo que íbamos al banco. Antes de ir, dejamos a Taylor en la guardería. No recuerdo nada más. ¿Por qué no han venido a verme James y Taylor?

—No sé cómo decirte esto sin causarte un fuerte impacto. No quiero que te afecte, pero quiero que estés preparada. ¿Prometes que serás fuerte?

Quinn asiente con la cabeza.

—Bien, creo que deberíamos esperar unos días a que te establezcas antes de hablar de ese tema.

—No, papá. Dime dónde está mi familia.

Daniel mira a su esposa en busca de apoyo. Carrie la madre de Quinn asiente para darle apoyo a su marido:

—Quinn es muy fuerte. Cuéntale lo que pasó. Ella lo quiere saber y tiene derecho a hacerlo.

Su padre la vuelve a mirar con dulzura y aprieta su mano con más firmeza.

—Princesa, tuviste un accidente con James. Lamentablemente, él falleció en el accidente. Taylor también, hija.

Las lágrimas brotan de los ojos de Quinn al escuchar la noticia. En ese preciso momento, su cerebro le envía el recuerdo del accidente. El recuerdo final de su esposo.

El auto volcó, provocando una carambola en la que se vieron involucrados tres vehículos. James estaba gravemente herido, inconsciente. No despertó. Quinn volteó a ver a su hija, que iba en un asiento para niños, y la encontró desmayada. Poco a poco, Taylor despertó.

La niña, asustada, miró a su madre, que tenía una herida profunda en la frente que sangraba profusamente.

—Tranquila, Tay, amor. No te asustes. Estoy bien. Papá está dormido. Voy a quitarte el cinturón de seguridad. Necesito que salgas del auto, ¿me escuchas? Eres una niña muy inteligente y siempre obedeces a mamá.

La pequeña Taylor, de tan solo 3 años, no emitió sonido alguno, solo gestos, para comprender lo que su madre, Quinn, le pedía. Quinn, presa del pánico, soltó su cinturón de seguridad y cayó bruscamente contra el techo del vehículo, fracturándose una pierna y una costilla.

A pesar del dolor, trató de mantener la calma para no asustar a su hija. Rápidamente,

desabrochó el cinturón de Taylor y, aprovechando que la ventana estaba rota, la instó a salir del auto lo más rápido posible y alejarse lo más que pudiera.

Mientras liberaba a Taylor, Quinn vio aproximarse otro vehículo a toda velocidad. Debido a que el accidente había ocurrido en una curva, el otro conductor no pudo percatarse del mismo a tiempo. Quinn, con la adrenalina a flor de piel, le gritó a Taylor que corriera con todas sus fuerzas.

A unos 10 o 15 metros de distancia, Taylor escuchó un fuerte golpe. El conductor del otro vehículo, si bien logró ver la carambola, ya no pudo frenar a tiempo. Intentó esquivarla, chocando contra una roca, pero la parte trasera de su auto continuó con la inercia, impactando nuevamente el vehículo de los Sawyer.

—¡Taylor no está muerta, papá! Yo misma le pedí que saliera del auto, exclamó Quinn, aún conmocionada por el accidente. El hombre que nos chocó, el último que impactó en la carambola salió de su vehículo y me sacó antes de que nuestro auto se incendiara. Llegaron las ambulancias y la vi antes de desmayarme. —¡Taylor está viva, papá! ¡Tenemos que encontrarla!

Los padres de Quinn se sorprendieron ante la revelación de su hija. Ellos habían sido informados por las autoridades de que tanto James como Taylor habían fallecido en el accidente.

—No papá, yo la vi, la vi correr, insistió Quinn. —¡Está viva!

—Si es así, respondió su padre con determinación, —pondré a mis mejores abogados a buscarla hasta debajo de las piedras.

El padre de Quinn era dueño de uno de los bufetes de abogados más importantes de los Estados Unidos, reconocido por haber ganado cuantiosos juicios millonarios. Era un hombre rico, poderoso y con gran influencia política. Al momento del accidente, se desempeñaba como senador por el estado de Massachusetts.

En medio del caos del accidente, Taylor fue confundida con una niña de otra familia que también había perdido la vida en el siniestro. Al no tener familiares que se hicieran cargo de ella, la pequeña ingresó al sistema de acogida social con el apellido Barlow. A pesar de ello, Taylor nunca olvidó su verdadero apellido, pues su padre siempre se lo recordaba: era una Sawyer y siempre lo sería. Los Sawyer eran buenas personas.

Durante las entrevistas con los trabajadores sociales, Taylor siempre les repetía que era una Sawyer. Sin embargo, debido a su corta edad, no le creían. A pesar de que Taylor mostraba una inteligencia superior a la de un niño de su edad, los trabajadores sociales la catalogaron simplemente como un caso más dentro del sistema.

James Sawyer, alumno de Daniel, padre de Quinn, conoció a su esposa gracias a esta conexión. Era un gran abogado, aunque nunca ambicionó riquezas. Creía firmemente que las leyes debían utilizarse para el bien común, sin distinción de clase social, ni ricos ni pobres.

Daniel le ofreció dirigir las oficinas de Nueva York, pero con una particularidad: serían probono. Esto significa que las personas que demandaban no tenían recursos para pagar a los abogados.

Si el caso era exitoso, los abogados cobrarían un porcentaje y los clientes recibirían lo que les correspondía.

Si bien ser abogado probono no era lucrativo, era una labor muy gratificante que le permitía ayudar a quienes realmente necesitaban la asistencia legal para defender sus derechos. James se especializó en demandas laborales y ganó muchos casos. En algunos incluso redujo su porcentaje de pago dependiendo del cliente.

El nuevo bufete, ubicado en Brooklyn, no era bien visto por ciertos sectores de la sociedad, ya que muchos abusaban de las leyes o las ignoraban por completo. Existían fábricas

clandestinas donde las personas trabajaban 12 horas sin ver la luz del sol, sin descanso ni agua.

En algunos casos, los trabajadores incluso se desplomaban muertos en estas fábricas y sus cuerpos eran arrojados en callejones o lugares escondidos. James estaba decidido a acabar con estas fábricas clandestinas, las cuales pertenecían al señor Rossi, el gran jefe de la mafia.

Departamento de Thomas Ark...

Natalie llegó temprano a la cena. No tenía muchas ganas de estar con su padre. Lo único que deseaba era ver a esa hermosa castaña que la había cautivado desde la noche anterior. Se dio cuenta de que ya no podía seguir fingiendo. Tenía que hablar con su padre y ser honesta sobre su orientación sexual.

Entendía que ser homosexual no era algo malo, pero sí lo era negar su propia naturaleza. Negarse a amar como ella sentía que debía hacerlo era una ofensa para sí misma.

Estaba decidida a hablar con su padre y ser ella misma. Si él la desheredaba, lo aceptaría. No le importaba quedarse sin nada.

Sin embargo, Natalie sabía que en algún momento tendría que decir la verdad. Era posible que su padre la rechazara y que tuviera que valerse por sí misma. Pero antes de que eso sucediera, se estaba preparando para enfrentar esa posibilidad.

El departamento estaba en silencio. Natalie se quedó mirando por la ventana hacia Central Park, contemplando la inmensidad de la ciudad. En algún lugar de esa ciudad estaba la mujer que amaba. Se sorprendió al pensar en la palabra "amar", pues apenas la conocía.

Sin embargo, algo en su interior le decía que debía amarla y protegerla. Sentía que debía compensar algo que había pasado en el pasado, como si necesitara equilibrar las cosas. Ese sentimiento era más fuerte que ella.

Era un poco irracional pensar que podía amar a alguien tan rápido, pero el amor no se rige por el tiempo ni por la lógica. No es una ciencia exacta, como las matemáticas, donde las ecuaciones siempre dan el mismo resultado. El amor es ambivalente, intangible y tangible, es materia y antimateria, espacio y tiempo, galaxias y estrellas, todo envuelto en un solo sentimiento.

En ese momento, escuchó el sonido del elevador que subía al pent-house de su padre. Alguien estaba subiendo, posiblemente él, que había salido por algo. Natalie se sentó en la sala a esperar. Las puertas se abrieron y vio a Thomas y Samuel riéndose de algún chiste. Natalie se sintió incómoda de inmediato. Intuía que la velada no sería agradable ni duradera.

Thomas y Samuel quedaron impactados por la belleza de Natalie. Samuel se acercó a ella para darle un beso, pero Natalie desvió la cara. Sus labios rozaron su mejilla, pero ella ya no quería ser besada por él.

Samuel notó la indiferencia de Natalie, pero decidió ignorarla y actuar como si todo estuviera bien.

—Amor, estás hermosísima. Siempre estás bella, le dijo.

—Gracias, Sam, respondió Natalie.

Thomas se acercó a su hija, la abrazó y le dio un beso en la frente.

—Samuel tiene razón, hoy estás especialmente hermosa, le dijo.

—Gracias, papá. Al parecer, hay algo de trabajo por lo que me llamaste, ¿verdad? He quedado con alguien más tarde. ¿Por qué no vamos al grano y me dicen qué está pasando?

Los dos hombres se miraron desconcertados. El padre de Natalie respondió:

—Natalie, ¿esto no tiene nada que ver con el trabajo ni con la empresa? Es algo personal. Samuel, como veo que no vas a esperar a cenar, te dejo a solas con ella.

Natalie, finalmente, tendría la oportunidad de hablar con su padre y ser honesta sobre sí

misma. La cena prometía ser tensa y llena de emociones, pero también era la oportunidad para que Natalie se liberara de la carga que había estado llevando por tanto tiempo.

Natalie se encontraba desconcertada ante aquella situación tan inusual. El dueto entre su padre y Samuel nunca le había agradado, y menos aún que se llevaran tan bien. De hecho, esperaba que su padre rechazara la relación, pues Samuel trabajaba para él y mucha gente era muy ambiciosa.

Pensaba que su padre le diría que no, que solo buscaba una mejor posición en la empresa. Sin embargo, no fue así. Samuel se lo había ganado a pulso. Natalie solo había aceptado el noviazgo para complacer a su padre y evitar que siguiera preguntándole por qué no tenía novio.

—Natalie, preciosa, en el momento en que te vi, pensé: ¡Qué mujer tan impresionante! Tan inteligente, tan dulce, tan entregada, tan comprometida... Tienes todo lo que busco en una pareja. Eres tú quien me hace soñar con un futuro, y ese futuro es contigo, preciosa. De modo que...

Samuel se arrodilló frente a Natalie, quien no comprendía lo que estaba sucediendo. Todo era muy extraño. Samuel sacó una pequeña caja de su bolsillo y continuó:

—Hermosa, para mí sería un honor que fueras mi esposa. Prometo cuidarte, amarte y venerarte, dejando siempre tu libertad intacta. Quiero acompañarte en este viaje, ser tu apoyo, tu refugio, tu protector. Sería un honor para mí que fueras mi esposa.

Natalie no podía creer lo que estaba pasando. Samuel le había propuesto matrimonio en muchas ocasiones, aunque ella obviamente fingía ante su padre ser heterosexual.

Sin embargo, no se permitiría casarse solo por aparentar. Jamás llegaría al punto de casarse con alguien y tener hijos solo por fingir. Ella quería tener hijos, sí, pero con alguien que amara, no para ocultar su homosexualidad.

De manera que dio un paso atrás, miró a su padre y a Samuel con un rostro sereno y les dijo:

—¿Para esto me llamaste, papá? ¿Para qué Samuel me propusiera matrimonio? No digan nada, por favor. Yo quiero hablar, quiero ser muy Natalie, como ustedes dos dicen tanto.

Samuel, lo siento, yo no estoy enamorada de ti. No deseo casarme contigo. De hecho, pensaba hablar contigo mañana para terminar nuestra relación porque no está llegando a nada. Lo siento, lamento ser tan cruda y cruel, sé que suena horrible, pero es la verdad.

Samuel y Thomas estaban completamente desconcertados, sorprendidos por las palabras de esta mujer que ambos desconocían en ese momento.

—Lo lamento, Samuel. Ahora necesito hablar con mi padre. ¿Podrías dejarnos solos?

—Pero Natalie...

—No, Samuel. No vamos a discutir al respecto. No hay nada que discutir. Esto no tiene marcha atrás. Lamento decírtelo de esta forma, pero por favor, déjanos a mi padre y a mí solos.

Al ver la firme convicción de Natalie, Samuel se levantó y se dirigió hacia la salida. Presionó el botón del elevador, las puertas se abrieron y, sin dar tiempo a reaccionar, se cerraron de nuevo. Natalie observaba a Samuel mientras las puertas se cerraban, una mirada que le heló la sangre.

Sabía que lo que Samuel estaba pensando en ese momento podría tener graves consecuencias, pero en ese instante no tenía la capacidad de pensar en él ni en las repercusiones.

Thomas se acercó a su hija con preocupación.

—¡Por Dios, Natalie! ¿Qué acabas de hacer?

—Acabo de hacer lo mejor para mi papá. Como te dije, pensaba terminar con él porque no lo amo, nunca lo he amado. Lo intenté, papá, por ti, por mí y por el mismo Samuel. Pero ya no puedo seguir con esta farsa, esta mentira me está consumiendo. Quiero ser yo misma y quiero

que me ames por quien soy.

—¿De qué hablas? ¿Estás enamorada de alguien más?

Natalie tragó saliva y humedeció sus labios. Sabía que ese era el momento, no podía seguir posponiendo la conversación ni evadiendo las preguntas de su padre. Aunque le había dicho a Taylor que le gustaría que estuviera presente cuando le contara a su padre que era gay, los planes no siempre salen como uno los espera.

—Papá, siéntate por favor. Necesito hablarte de algo importante.

Thomas observó a su hija de una manera jamás vista. A pesar de ser el padre y líder de la mafia, con miles de personas bajo su mando, se encontraba obedeciendo dócilmente a su hija. Se sentaron frente a frente en la sala, Natalie a su lado.

Ella había leído el libro "Los cinco segundos" y, aplicando la técnica descrita, cerró los ojos, inhaló aire profundamente y contó de cinco a uno para ordenar sus ideas. Abrió los ojos serena y preparada para hablar.

—Papá, he aprendido mucho de ti, soy quien soy gracias a ti. Pudiste haber formado otra familia, pero no lo hiciste, te quedaste conmigo. No quiero sonar desagradecida, pero llega un momento en que cada uno debe seguir su propio camino. Tú lo hiciste al salir de casa de los abuelos, casarte con mi madre y tenerme. Tomaste tus propias decisiones, buenas o malas, que te convirtieron en quién eres hoy. Yo también tengo ese derecho, de tomar mis propias decisiones, ser quien soy sin miedo al rechazo, incluso al tuyo. No sé cómo vas a reaccionar a lo que te estoy diciendo, pero responderé claramente las dos preguntas que me hiciste al principio.

Natalie y su padre se miraron con la misma intensidad azul de sus ojos. La conexión entre ellos era profunda, como solo la que existe entre padre e hija. Tras un breve silencio, Natalie continuó:

—Papá, no puedo aceptar la propuesta de Samuel porque amo a otra persona. No pretendía enamorarme mientras estaba con él, no era correcto y me siento mal por ello. Hace tiempo que comprendí que no sentía amor por Samuel, solo rutina. Sé que he actuado mal. Estoy enamorada de alguien increíble, su nombre es Taylor y.... papá, soy gay.

Thomas Ark repasaba en su mente cada una de las palabras que su hija le había dicho. En ese instante, ella le confesó que estaba enamorada de otra persona y que por eso no aceptaba la propuesta de Samuel. Esa persona era una mujer. Su hija era homosexual.

Thomas no sabía qué hacer ni qué decir. Miles de sentimientos lo invadieron de repente, golpeándolo como una pared de concreto. Se culpaba por haber dejado sola a Natalie durante tanto tiempo, por haberla desviado de su camino.

—Hija, no te preocupes, en parte esto es mi culpa. Pero aquí estoy, y te voy a ayudar. Hablaré con el padre Simons. Creo que tiene una granja donde lleva a jóvenes con "desviaciones", donde reciben terapia y oración. Incluso, creo que tiene una psicóloga. Hace un par de años me pidió dinero para iniciar el proyecto, así que le pediré que te ayude. Te llevaré allí para que te ayuden con este problema.

Natalie soltó las manos de su padre, se levantó del sillón y dio unos pasos atrás. Lo miró con severidad.

—Papá, no te estoy pidiendo ayuda, no la necesito porque no estoy enferma. Solo amo a una mujer, ¿no puedes entender eso? Tú amaste a mi madre, deberías comprenderme mejor que nadie.

El rostro pálido de Thomas comenzó a enrojecerse como hojas secas en verano.

—Natalie, claramente estás enferma. La homosexualidad es una enfermedad que ni la iglesia ni la ciencia han logrado erradicar. No sé qué hice para merecer esto. Te he dado todo,

hija: educación, posición social, dinero... ¡Nunca te faltó nada! Sé que estuve un poco ausente, pero ¡no como para que esto sucediera! Hablaré con el padre e irás a ese lugar.

—Tengo 29 años, no soy menor de edad. No puedes hacer conmigo lo que deseas. —Si no aceptas lo que soy, lo entiendo. Entiendo que eres así porque naciste en otra época, donde se nos decía que los homosexuales éramos lo peor del mundo. —Sabes que me siento tan liberada al decirte esto. Siento que me quité una roca de encima, una roca muy pesada que ya no pienso seguir cargando. Si tú no me aceptas, no te voy a obligar. —Si me quieres desheredar, está bien. Si me quieres negar como hija por ser como soy, hazlo. Haz lo que tu conciencia te dicte. Yo haré lo mismo. —No estoy aquí para que me juzgues, porque mi felicidad no está en juicio. Encontré mi felicidad.

—Y veo que no vas a cambiar, que estás muy aferrado a tus ideas y creencias. Mejor me voy para que lo pienses. Estamos muy emocionales los dos. No quiero decirte nada que te pueda herir, y no voy a permitir que algo que tú me digas me hiera. Por lo cual, te dejo, papá.

—¡Natalie Ark, si sales por esa puerta no regreses jamás! ¡¿Me escuchaste?! O te quedas, vas a terapia con el padre Simons o dejas de ser mi hija en este momento.

Natalie le daba la espalda mientras se dirigía hacia la puerta del elevador. Al voltearlo a ver, sus ojos transmitieron una serenidad que lo conmovió.

—Señor Thomas Ark, fue un placer conocerlo —dijo con voz suave—. Me retiro.

Thomas no podía creer que su hija le hablara como si fuera un extraño. Se quedó petrificado, sin poder reaccionar. Vio cómo ella se alejaba y entraba al elevador. Sus ojos azules se encontraron una vez más, pero las puertas se cerraron y esa conexión se rompió.

Al cerrar las puertas del ascensor, Natalie comenzó a temblar incontrolablemente. No podía creer que le hubiera confesado la verdad a su padre, que él la rechazara y pretendiera enviarla a terapia de conversión con el padre Simons.

El mismo hombre que había manoseado a una de sus amigas en el confesionario, el mismo que le infundía un miedo profundo desde niña, obligándola a evitar a toda costa quedarse a solas con él. Sabía de la predilección del padre Simons por las niñas, y no podía soportar la idea de ser enviada a uno de esos "infiernos" donde se "cura" a cientos de homosexuales.

No podía creerlo. Su padre, quien siempre le decía que la amaba con toda su alma, deseaba que ella estuviera en uno de esos lugares infernales. Recordó las palabras de Taylor la noche anterior: *"Si tu padre te rechaza, está fallando como padre"*.

Ella nunca le había faltado como hija, ni siquiera se había escapado de casa. Era una buena hija y no merecía ese rechazo. Pero lo hecho, hecho estaba.

No se echaría para atrás ahora que se había decidido a decir la verdad. Además, liberarse se sentía tan bien, a pesar del dolor de haber perdido a su padre para siempre. Sin embargo, no podía seguir viviendo con esa mentira.

Taylor llegó en un taxi y se adentró en el callejón donde se encontraba la puerta de acceso al bar. Era la entrada habitual para el personal, pero en esa ocasión, dos sombras se acercaban sigilosamente hacia ella.

Pensando que se trataba de los matones que la esperaban, tensó sus músculos, apretó los puños y se preparó para cualquier eventualidad. Al voltear y reconocer las figuras, sus manos se relajaron.

—¿Qué hacen ustedes dos juntos por aquí? —preguntó Taylor, sorprendida de ver a Lui y Estefany.

—Escúchame, Taylor —dijo Lui con seriedad—. Venimos a advertirte que mi jefe, ya sabes para quién trabajo, te quiere muerta. Bueno, no exactamente a ti, sino al Taylor que salió

con su novia. No creo que cambie de opinión, así que vinimos a avisarte. Estefany también está aquí para confirmarte que lo que digo es verdad, no es un engaño.

Taylor dirigió su mirada hacia Estefany.

—¿Es cierto lo que dice tu esposo? —inquirió con cautela.

—Así es —respondió Estefany sin dudar—. No estaríamos aquí si no fuera porque estoy enamorada de ti. No voy a permitir que te pase nada.

Tanto Lui como Taylor quedaron atónitos ante la inesperada declaración de Estefany.

—Estefany, no sé qué decirte —respondió Taylor con amabilidad—. Agradezco tu preocupación y a ti, Luis, por advertirme. No te preocupes, aquí estoy a salvo. —De verdad, les agradezco a los dos. Y si me permites un consejo, Luis, enfócate en tu esposa, ámala.

—Siento que creas que no la mereces por tu físico, pero ella te quiere. —Eres un buen hombre, sin importar para quién trabajes. —Y tú, Estefany, tienes un buen hombre a tu lado. Dale otra oportunidad, demuéstrole que lo que hubo con nosotros solo fue algo pasajero.

Lui y Estefany se miraron desconcertados, incapaces de creer que Taylor les estuviera dando consejos matrimoniales.

—De verdad, les agradezco mucho que hayan venido a hablar conmigo —reiteró Taylor—. ¿No quieren quedarse a ver el espectáculo? ¿Podemos tomar una copa después?

Se miraron de nuevo, comprendiendo que Taylor había cambiado por completo. Era otra persona. Lui ya no sentía la presión de competir y el corazón de Estefany le indicaba que estaba enamorada, aunque en el fondo sabía que era más un deseo físico que emocional. Tal vez si dejaba a Lui y se iba con Taylor, se daría cuenta de que aquello no era amor verdadero.

Los tres lo tenían claro en ese instante. Tanto Lui como Estefany aceptaron la invitación al mismo tiempo, por lo que Taylor les pidió que esperaran un momento para avisar a los guardias de seguridad y que les permitieran entrar si el lugar estaba muy concurrido.

La noche prometía ser memorable. El bar, abarrotado de gente, vibraba con la expectación de ver a Taylor en el escenario.

Sus videos inundaban las redes sociales, especialmente en TikTok, donde un canal dedicado a ella acumulaba miles de visualizaciones. La industria musical había dado un giro radical: la era digital dictaba las reglas del juego.

Los talentos ya no se escondían en locales tradicionales; ahora, se viralizaban de la noche a la mañana a través de plataformas como TikTok y TikTok.

Dave Fletcher, un veterano de 10 años en la disquera EMI Music, comprendía a la perfección este nuevo panorama.

A lo largo de su carrera, había descubierto talentos de formas poco convencionales, y ahora, TikTok y TikTok se habían convertido en sus aliados para encontrar las nuevas estrellas.

Fue así como llegó a Taylor, una artista que, con su aura misteriosa y su voz cautivadora, había llamado su atención en un canal de TikTok llamado, simplemente, "Taylor".

Por lo tanto, no dudo, abrió el canal, vio varios de las presentaciones de Taylor, simplemente estaba encantado por esa imagen andrógina más tirando a femenina, un feminismo masculino, era demasiado seductor para ambos centros, estaba ante uno de esos artistas mágicos que sólo salen de una generación en otra, un nuevo Prince o David Bowie que transitaban entre lo masculino y femenino.

Escuchó algunas de las canciones originales de Taylor y le encantaron. De hecho, le gustaban más que los covers, aunque estos últimos también eran muy buenos.

Simplemente no podía dejar de ver las presentaciones, repitió los vídeos varias veces y contactó al creador del canal preguntando dónde podía ver en vivo a este gran artista. Inmediatamente, varios usuarios le respondieron que debía ir al Bar Zeru, al este de Manhattan.

Al instante, Dave buscó el bar en Facebook y lo encontró. Había muchísimas imágenes y pudo obtener la ubicación. Decidió ir al día siguiente. Esa noche, el lugar estaba abarrotado de gente, pero al ser agente musical, esto le abría muchas puertas. Con suerte, le dijo a los de seguridad que venía de la disquera EMI Music para ver a Taylor y, sin más, lo dejaron pasar.

Detrás de Dave se encontraba una pareja. El jefe de seguridad, que escuchaba algo en la radio, se dirigió a ellos cuando se acercaron. Levantó la mano pidiendo un poco de tiempo y luego les preguntó:

—¿Disculpen, son ustedes los amigos de Taylor? Luis y Estefany, ¿verdad?

—Sí, somos nosotros.

—Pasen por favor.

El jefe de seguridad retiró la cadena y los dejó pasar, dejando atrás una larga fila de personas que esperaban ansiosamente asistir a la presentación de Taylor.

Taylor se sentía nerviosa. Era la primera noche que actuaba sin Mac a su lado. La extrañaba, pero también estaba feliz por la cita romántica que tendría con la mujer de su vida. Esa emoción la ayudó a calmar sus nervios.

Había muchas razones para su alegría esa noche, pero la principal era la presencia de una hermosa rubia de ojos azules.

El DJ del bar anunció el espectáculo de Taylor con su voz característica. Las luces se apagaron y el público estalló en aplausos.

Dave se encontraba cerca del escenario, al igual que Luis y Estefany. A pesar del ruido, Luis se acercó a su esposa y le susurró al oído:

—Solo dame una oportunidad.

Estefany lo miró y, en lugar de responder con palabras, le dio un tierno beso y un abrazo. Era la mejor respuesta que Luis podía haber recibido.

Taylor cantó con el corazón, buscando con la mirada a la mujer que la había cautivado. Sin embargo, no la pudo encontrar. Canción tras canción, comprendió que Natalie estaba con su padre y no se sintió mal por ello. Ella también deseaba estar con sus padres.

Taylor siempre había valorado la relación entre padres e hijos, ya que ella misma no la había tenido plenamente durante gran parte de su vida.

Continuó cantando y decidió no buscar más a Natalie entre el público. Se concentró en su guitarra y dejó que la música y las emociones la guiaran. En un momento de la última canción, abrió los ojos para agradecer al público su atención y, de repente, la vio: la razón de su sonrisa, la dueña de sus pensamientos, su musa, su inspiración.

Sus ojos azules se encontraron con unos ojos verdes, creando una colisión invisible para el resto, pero visible para ellas, un color que representaba su amor. Ese amor las rodeaba y las protegía como una burbuja invisible.

Taylor no pudo evitar sonreír, una sonrisa honesta y pura. Natalie le devolvió la sonrisa.

El amor, un secreto a voces, se hizo evidente. Era inevitable que su conexión se hiciera visible. Era como una vibra, como oler la lluvia sin sentirla.

Todos en el lugar presenciaron la unión de dos almas, una unión que se sellaba con caricias, como creando un tatuaje invisible en el alma.

Aunque ellas creían que ese momento era íntimo, no pasó desapercibido para la multitud. Entre los asistentes se encontraba un hombre delgado con los ojos inyectados en sangre, rojos de

rabia y frustración.

—¿Y por ese niño bonito has arruinado todos mis planes, Natalie? ¿Por eso no te querías casar conmigo? ¿Este era tu secreto? Natalie hubiera sido mucho mejor como tu esposo que como tu enemigo. Tú me quitaste mi futuro, ahora yo te quitaré el tuyo.

Las palabras del hombre resonaron en el aire, cargadas de rencor y amenaza.



*Estoy bien o fue un sueño
Quiero entender cómo fue
Que una maldición hoy resulta un don
Un talento que me llevará al mago
Si quedo bien
Pues quedo bien
Cuando vea el mago
Lo que valgo aquí
Lo que verá el mago
Se pactó en cuanto nací.
«The Wizard And I» de Wicked*

Aquellas miradas que seguían unidas sin importar la multitud, sin importar el sonido que envolvía el universo a su alrededor. Ellas solo se enfocaban en sus sonrisas, y una sonrisa se dibujó en los ojos de la castaña, porque los ojos también sonríen.

El amor tiene su propio tiempo, sus propias leyes de gravedad. Simplemente, el amor existe en una dimensión diferente a todo lo que podemos palpar y sentir. Porque cuando uno está enamorado, es como si sintonizáramos un canal de alta definición: todo se magnifica, todo se ve con mayor nitidez. Lo que es importante realmente se vuelve aún más visible, y lo que no lo es, se reconoce como tal. Eso lo entendieron Natalie y Taylor.

En ese preciso momento, ambas comprendieron que lo que importa es haber encontrado a alguien, a esa pareja con la que navegarás por la vida. Alguien que te hará crecer, que te dará lecciones de vida y a quien tú le entregarás todo tu ser. Ella, de la misma forma, se entregará a ti. Ambas se nutrirán mutuamente.

Taylor termina la canción y sale del escenario. En el pasillo que conduce a su camerino, justo frente a una puerta, siente unas manos que la empujan hacia adentro.

De repente, en la oscuridad, percibe unos labios cálidos. En ese instante, aunque la oscuridad era absoluta y no podía ver nada, en sus ojos cerrados se proyectaba un mundo de sensaciones. Esos labios tan exquisitos, que ya había probado en más de una ocasión y que reconocía como propios, le transmitían la familiaridad de su relieve.

Sin importar el silencio en la oscuridad, solo se enfocó en esos labios tan preciosos, tan suaves, tan deliciosos. Comenzó a jugar con ellos, estimulándolos para que ese beso fuera cada vez más intenso. Sus manos recorrieron el torso de ese cuerpo, llegaron a la cintura, lo tomaron y lo pegaron al suyo.

En ese momento, comenzó a sentir un calor considerable. La temperatura se elevaba y ella comprendía que ese calor provenía de ella misma, no del clima ni de la habitación.

Era ella misma quien generaba ese calor. Con un movimiento, encendió la luz del interruptor y todo se hizo visible. Era una pequeña bodega.

Sus ojos tardaron en adaptarse a la luz, pero una vez que lo lograron, ambas se miraron a

los ojos y sonrieron como dos tontas adolescentes.

—¿Cómo es posible que siempre estés en los lugares menos esperados? No te esperaba, yo te acababa de ver afuera. ¿Cómo llegaste tan rápido?

—Es la ventaja de ser la dueña: las puertas se te abren y puedes pasar rápido. Te gané.

—Bueno, eso es cierto. El poder que tienes aquí es importante. Nadie te va a negar nada ni te va a cerrar una puerta, menos yo, obviamente.

En eso se quedaron mirando, sin sorprenderse de lo cómodas que se sentían la una con la otra. Era como si se hubieran conocido de toda la vida.

El amor es extraño: en el amor, el tiempo y la forma no existen. No hay un protocolo que seguir. Estás enamorada. La gente se enamora de formas distintas, en tiempos y dimensiones diferentes. El amor va más allá de la materia, de lo tangible, de lo visible y de lo invisible. Atraviesa la materia, el espacio y el tiempo.

Ningún matemático ha podido crear una ecuación que defina el amor, porque no la hay. Pero sabemos que existe porque lo sentimos cuando nuestro corazón comienza a latir con fuerza cuando una persona está cerca de nosotros, cuando sonrío, cuando nos mira, cuando nos sonrío con su mirada. Porque las miradas también sonríen.

Ambas podían intentar analizar lo que ocurría entre ellas, porque esa conexión tan fuerte las atraía como un hechizo perpetuo, nublando y difuminando todo el mundo a su alrededor, permitiéndoles ver solo con claridad la una a la otra.

El amor es así, muchos dirían que una locura consciente. Estás plenamente consciente de que estás perdidamente enamorada.

Y, aun así, decides hacer locuras como bailar bajo la lluvia, subir a un balcón, tocar su ventana o comprar un millón de flores para llenar una habitación. O buscar en las estrellas la más hermosa y darle el nombre de la persona amada.

El amor nos hace sacar lo mejor de nosotros, lo más dulce y tierno, aquello que jamás mostraríamos ante los ojos de los demás, como hacer payasadas para que esa hermosa mujer sonría o intentar enamorarla cada día.

Así que Natalie y Taylor no se dedicaron a analizar, ni a hacer estudios científicos, ni a hablar con un terapeuta.

Lo tenían claro: ambas habían caído en un profundo abismo.

El amor es eso, dar ese último paso hacia un abismo sin fondo, en el que caes dulcemente. En esa caída libre te sientes protegida, amada, a pesar de la incertidumbre de lo que hay al fondo.

Aunque nunca caes, porque te sostiene el aire, ese aire que es el amor que la otra persona siente por ti. El día que esa caída libre llega a su fin, también lo hace el amor.

El amor es una eterna caída libre hacia lo desconocido, que te da fuerza, te despierta y te hace sentir cosas que jamás habías sentido, como el olor de una flor o la brisa acariciando tus mejillas en la orilla del mar.

Tras un instante de embeleso, las dos comprendieron que debían desconectarse, pues si no quedaban atrapadas en esa burbuja.

— Si me acompañas a mi camerino, hermosa, me ducharé, porque esas luces me hacen sentir como un pollo rostizado. Hace bastante calor en ese escenario, así que me refrescaré, me cambiaré de ropa y, ¿qué te parecería dar un paseo por Central Park?

— Me encantaría, ¿sabes que es una de mis actividades favoritas desde niña?

— No lo sabía, pero me alegra saberlo. ¿Te gusta la idea?

— Por supuesto. De hecho, Central Park era como mi refugio. Cuando mi madre murió,

mi padre se hundió en su dolor, solo veía el suyo propio. No es que fuera egoísta, pero entiendo que perder a tu pareja de vida es muy duro. Cada uno afrontamos el duelo de manera diferente. —Él se encerró con una botella de whisky en su habitación y yo me refugiaba en largos paseos por Central Park. —De hecho, lo sigo haciendo a veces de madrugada cuando no tengo sueño. Salgo de mi departamento, lo recorro a pie de esquina a esquina. Mucha gente dirá que es una locura y que me pongo en riesgo, pero no me ha pasado nada y, además, sé defenderme, como tú bien sabes.

—Me encanta observar la vida nocturna en ese pequeño bosque en medio de esta gran metrópoli. Es fascinante. Algún día tenemos que hacerlo juntas, caminar por Central Park de madrugada.

— Bueno, la noche es joven, así que vámonos, preciosa. Tal vez consigamos ver el amanecer en Central Park.

Natalie sonríe pícaramente a Taylor.

— Yo preferiría amanecer en tu cama, abrazadas.

— Bueno, a mí también me encantaría, así que no es por despreciar a Central Park, aunque tu cama me tienta más.

Taylor le extiende la mano a Natalie, quien la toma sin dudarlo.

En otra parte del bar...

En la penumbra de la noche, Samuel observaba todo con detenimiento. Vio a Natalie salir del local y entrar por un pasillo junto al escenario. Momentos antes de entrar al bar, en un callejón contiguo, Samuel notó la presencia de Luis, su esposa, hablando con un hombre. Este hombre, sin duda, era la causa del rotundo rechazo de Natalie.

Samuel, con la calma propia de quien sabe que la venganza es un plato que se sirve frío, vio en estas piezas del tablero de ajedrez una oportunidad. Luis y su esposa conocían a este hombre, y de él podía obtener información valiosa. Natalie, aparentemente enamorada de este hombre envuelto en misterio, era el objetivo principal. Samuel debía conocerlo, descubrir sus secretos, si los tenía, y obtener toda la información posible. Una vez armado con esa información, elaboraría un plan para hundir a Natalie en lo más profundo.

Lo primero era ajustar cuentas con Luis por su traición. En el callejón, Samuel había visto cómo este hombre estrechaba la mano de los dos, aparentemente dándoles acceso al bar.

¿Desde cuándo Luis tenía contacto con él? ¿Habría sabido Samuel de esta conexión antes de contarle todo? ¿Acaso no lo reconoció? Tenía tiempo para hablar con él, para sacarle la verdad a ese "tonto gordo".

En la barra del bar, Luis y Estefany escuchaban las canciones de Taylor, que calaban hondo en sus corazones. Las letras hablaban de amor, de perdón, de intentarlo de nuevo, de volver a empezar. Estefany se dio cuenta de que no solo estaba con Luis por comodidad. Recordó cómo se había enamorado de él, y la verdad era que seguía enamorada.

Lo que ocurría con Taylor era solo un deslumbramiento pasajero, un "enamoramiento tonto de adolescente". Luis siempre la había respetado, nunca la había lastimado, era un buen hombre. Ella comprendió que su atracción por Taylor era solo un capricho, y que Luis le estaba pidiendo una oportunidad. Por supuesto que se la daría.

En Manhattan...

Thomas aún se encontraba profundamente conmocionado por la confesión de su hija. Natalie, su única hija, su pequeña, su gran orgullo, era gay. ¿Cómo era posible? ¿Qué había

hecho él para merecer algo así?

Le dolía aún más la forma en que Natalie le había hablado, como si fuera un extraño. Ese simple acto le partió el corazón. Ver a su hija, su único amor, tan distante lo lastimaba profundamente.

Ella era por lo único que él luchaba en la vida. En ese momento se sentía tan desvalido, como si lo hubieran lanzado al mar embravecido en medio de una tormenta de verano, donde los huracanes y las olas gigantes lo engullían en su inmensidad. En lo más profundo de su soledad se sentía como un niño desamparado.

La noticia había sido devastadora. Él había imaginado una noche mágica, donde su hija se comprometería con un hombre, se casaría, tendría hijos...

La quería feliz, quería formar parte de esa felicidad sencilla, no de la versión que Natalie había elegido para sí misma.

¿Cómo era posible que fuera gay? Jamás se había dado cuenta. ¿Acaso ese instinto solo lo tenían las madres? Como padre, jamás se habría imaginado algo así.

Tenía que hablar con el Padre Simons, con su amigo, sobre su hija. ¿En qué había fallado como padre? ¿Qué había hecho mal? Tal vez la ausencia de su madre, quien había muerto cuando ella era pequeña, le había generado este problema.

Thomas daba vueltas en su mente mil teorías sobre el porqué de Natalie, pero estaba convencido de que debía haber una solución. Si la llevaba a uno de esos campamentos con su amigo, la ayudarían a entender que lo que ella llamaba amor no era tal cosa, sino una perversión, una desviación. Eso no podía suceder. Él era un buen padre. Hablaría con el Padre Simons y juntos encontrarían la manera de ayudar a su hija.

Departamento de Allana...

Allana se esmeró en su arreglo, enfundándose en un hermoso vestido. Se miró al espejo con detenimiento, asegurándose de que cada detalle estuviera impecable. Pasó a la cocina y verificó nuevamente el horno, donde se cocía a fuego lento el guiso que había preparado con tanto cariño.

Todo parecía estar en orden. De pronto, una ola de nerviosismo la invadió. Hacía tiempo que no tenía una cita. Mientras repasaba todo mentalmente, el timbre de su departamento irrumpió en el silencio. Sobresaltada, se dirigió hacia la puerta. Al mirar por la mirilla, sus sospechas se confirmaron: era Mac.

Mac lucía radiante con su traje sastre azul marino y el cabello castaño suelto, enmarcando su rostro con suavidad. Allana sintió que sus nervios se intensificaban. Tomó una bocanada de aire profunda y abrió la puerta.

—Hola, buenas noches. Pasa, qué alegría que llegaste. ¿Te costó encontrar la dirección? —lo saludó con una sonrisa nerviosa.

—Para nada, soy de Nueva York, así que es difícil que me pierda —respondió Mac con una sonrisa encantadora.

—Bueno, pasa. ¿Te gusta la pasta carbonara?

—Me encanta. Y como no sabía qué ibas a preparar, traje vino tinto y blanco.

—Gracias, creo que el tinto será perfecto para la ocasión.

Pasaron a la sala y se sumergieron en una animada conversación, compartiendo detalles de sus vidas. Mac se enteró de que Allana era viuda. Su esposa, una piloto privada llena de sueños, había fallecido en un accidente, lo que la había sumido en una profunda tristeza y en el alcoholismo como un mecanismo de escape.

Sin embargo, gracias al apoyo incondicional de su amiga Natalie, quien la internó en un centro de rehabilitación, Allana logró superar sus adicciones y ahora disfrutaba de la vida con una renovada fortaleza.

Por su parte, Mac le contó a Allana sobre su familia, compuesta únicamente por sus padres, ya que ambos eran hijos únicos. A su partida, no le quedó más familia que Taylor, a quien consideraba como su hermana pequeña y a quien protegería siempre.

Entre anécdotas y risas, la velada transcurría de forma amena. Allana no podía contener la carcajada al escuchar la divertida historia de Taylor corriendo en ropa interior por las calles. Disfrutaba inmensamente de la compañía de Mac, su simpatía y espontaneidad la hacían sentir a gusto.

Tras un ataque de risa incontrolable, sus miradas se conectaron. La energía entre ellos era palpable, una corriente invisible que los atraía como imanes. Sin necesidad de palabras, sus labios se unieron en un beso tierno y lleno de complicidad. Un beso tímido, como debe ser el primero, cargado de dulzura y aceptación.

Al separarse, se miraron a los ojos, confirmando con una profunda mirada lo que sus corazones ya sabían. No hubo tiempo para más, sus labios se volvieron a encontrar en un beso más apasionado, de esos que despiertan los instintos más dormidos y encienden el fuego del deseo.

Las manos de Allana se posaron sobre la nuca de Mac, buscando prolongar ese beso. Su lengua juguetona recorrió los carnosos labios de Mac, explorando cada rincón de su boca. Al conectar con la lengua de Mac, una descarga de energía recorrió sus cuerpos, llenándolos de vida y pasión.

Toda esa energía se concentró en sus entrepiernas, sumiéndolas en un trance del que no querían escapar. Se besaban con fervor, entregándose a un torbellino de emociones que solo ese simple beso podía despertar.

Los cuerpos hablarán lo que en las emociones no podían decir, a veces las emociones se transforman en manos tocando, en labios besando, en cuerpos fundiéndose en un solo deseo. Todo se fue difuminando para las dos, porque para ellas solo existían sus respiraciones agitadas, sus labios llevando placer a esa piel inerte que no se había tocado con tanta dulzura.

Las dos se levantaron de la mesa, parecía un baile perfectamente ensayado, Mac, recorrió la cintura de Allana,

La pegó a su cuerpo, ese simple gesto hizo que Allana gimiera en su boca, la danza continuó en otra dimensión, una dimensión que solo los corazones pueden ver, sin siquiera saberlo se encontraban en la habitación de Allana, las manos empezaron a jugar con la ropa.

Las manos de Allana le quitaron el saco a Mac, las manos de Mac empezaban a bajar lentamente el cierre del vestido de Allana, sin darse cuenta las dos solo estaban en ropa interior, los besos, las lenguas, las manos estaban completamente sin control. Mac toma las piernas de Allana, la carga la iba a depositar en la cama, sin embargo, Allana deja de besarla.

Las dos se miran contemplándose porque eso no era solamente deseo, sexo y sudor, sabían que eso era diferente, sabían que las dos habían esperado mucho tiempo para sentir algo así por alguien más, algo que las sacara de la estratosfera de este planeta, pueden ver con sus propios ojos todo el universo, las estrellas fugaces, pueden ver las constelaciones todo con su mirada y sin traje espacial.

De repente sin darse mucha cuenta las dos se quedan desnudas, Mac tomo la cintura de Allana la llevó a la cama, la puso en medio de la cama, después ella se puso encima de ella, Allana abrió sus piernas ándale entrada y la libertad de acción.

Mac simplemente fusiona su sexo con el de esa hermosa morena de ojos marrones, preciosos ojos marrones y las dos al sentirse en esa fusión de almas y cuerpos, sus pupilas se dilataron, la castaña de ojos verdes simplemente empezó a devorar la boca de Allana. Los cuerpos se fusionaron tan perfectamente eran como dos piezas de rompecabezas, las dos estaban emocionadas hipersensibles a todo.

Cuándo encuentras en el mundo alguien especial, alguien que simplemente te roba los pensamientos del día, los pensamientos más importantes y solamente quieres volver a verla y únicamente quieres volver a tocarla y volver a sentirla en toda su magnificencia, esa persona que simplemente se vuelve todo, se vuelve la sangre que corre por tus venas, se vuelve el oxígeno que llega a tu cerebro, se vuelve tu propia humedad, se vuelve tu luna y tu sol en un eclipse perpetuo en el cual se hacen el amor.

Ambas estaban disfrutando definitivamente, ese deseo era algo más fuerte que ellas, eran magnetismo puro, esos cuerpos no podían estar ya separados, Mac se cuela entre las piernas de Allana, los cuerpos empezaron a tener una metamorfosis fusionándose, volviéndose uno solo.

Como la leyenda griega de las almas gemelas que los seres humanos teníamos dos cabezas, dos brazos, dos piernas, un mismo torso, éramos perfectos, felices, aunque el dios del inframundo Hades odiaba la creación de Zeus tan perfecta que maldijo a los mortales separando sus cuerpos, lanzando sus almas muy lejos, por eso siempre somos almas gemelas tratándose de encontrar, pasan toda su vida tratando de encontrarse, pero cuando encuentras a tu alma gemela no hay necesidad de que alguien te lo diga, lo sabes, lo sientes cuando nuevamente estás unida a esa parte que te faltaba, así se sintieron Mac y Allana.

¿Cómo podían estar tan seguras de que eso duraría? No lo sabían, ni les interesaba, las almas enamoradas viven en el presente nada más, no visualizan en el futuro, no les importa solo viven el hoy, ese momento donde los labios se fusionan, que los cuerpos se juntan, donde las respiraciones crean música.

Ese es el momento en el cual te das cuenta de que estás ante tu alma gemela, todo es magnificado, tus sensaciones se magnifican, percibes una brisa sutil que mueve la cortina, sientes la suavidad de la sábana que cubre la cama, ese cuerpo desnudo debajo de ti que quiere fusionarse con el tuyo simplemente es la sensación más deliciosa que puede haber.

Esa danza siguió en un perpetuo silencio que solamente era roto por su respiración, por sus gemidos, después de besarse por largo tiempo Mac bajo por el cuello, beso las clavículas, adorando ese precioso cuerpo que tenía abajo de ella.

Bajó, se encontró con dos hermosas montañas, eso senos perfectamente balanceados con el cuerpo, no eran muy grandes ni muy pequeñas, eran perfectos.

Y tomo el izquierdo desde la base con mucha delicadeza para que su portadora asintiera las caricias, fue subiendo, subiendo hasta llegar a la cima de la montaña, encontrarse con ese pequeño monte lo metió a su boca, lo succiono, lo acaricio con su lengua rodeándolo, volvió a succionarlo produciendo gemidos de parte de la dueña, después fue al el derecho hizo lo mismo le dedicó tiempo, amor.

Después bajó le dio un beso en las costillas, el abdomen, beso el hermoso ombligo metió su lengua, Allana simplemente empezó mover sus caderas de forma incontrolable, porque sabía que estaba a punto llegar a ese punto donde más deseaba esa lengua, las caricias se fueron acercando, de repente Mac toma las piernas, empieza a besar los muslos internos, en la pierna derecha, después iba a la izquierda, después iba a la derecha bajando, bajando

Allana sentía como le palpita su vagina porque sentía más cerca y más cerca, esas caricias hasta que por fin la punta de la lengua de Mac rozó delicadamente sus labios calientes húmedos,

palpitantes, todo su sexo palpitaba de deseo.

De suerte que Mac no dudo y sigue acariciando delicadamente con su lengua esos labios tan húmedos, calientes, palpitaban cada vez que sentía el contacto con su lengua, los dejó en limpios, más calientes todavía, después entre esos labios puedo vislumbrar ese pequeño Duraznito, que era el punto de placer, ese punto donde se pierde la conciencia, se despierta otra conciencia la del deseo, por lo cual no lo dudo, empezó a lamerlo se lo metió a la boca, lo empezó a lamer con su lengua y se puso más duro y erecto de lo que estaba, lo metía otra vez a la boca, se los succionó.

Allana simplemente movía sus caderas con desesperación con sus manos tomó la cabellera castaña de Mac para evitar que se saliera de sus piernas que ese contacto no se perdiera, Mac al ver la buena respuesta, escuchar sus gemidos.

Ella también tenía secuelas de los gemidos de Allana, se le pone más duro su punto de placer podía venirse ella si quisiera sin siquiera la tocara, solamente por escuchar esos gemidos tan preciosos que Allana estaba cantando, una melodía que solo dos personas que se entregan en cuerpo y alma pueden escuchar.

Así sigue por mucho tiempo, dándole el tiempo necesario para que su morena disfrutara, en ese momento escucho su voz agitada, quebrada por tanto placer.

—Quiero... que... Me... penetres... ahora.

— ¿Si lo quieres?... pero serás mía, serás mía cuando lo haga y de nadie más.

— Seré... tuya mi amor... solamente hazlo primero lento... y después ve más rápido... y más duro... por favor hazlo ya.

Mac escucho las órdenes de la mujer que tenía bajo su dominación, a la cual le tiene que dar mucho placer, por lo tanto, no lo dudo metió en esos jugos dos de sus dedos, en esa tremenda humedad caliente que emanaban de los labios de esa morena, metió sus dedos, los empapó, los preparó, los lubricó, de repente los posicionó en la entrada de la vagina de Allana.

la miro conectado en sus miradas, sin dejar de mirarla fue entrando en ella, la morena simplemente sus pupilas se dilataron, empieza gemir tan rico, tan delicioso que no simplemente se desbocó, empezaron los dedos a moverse no únicamente entrar y salir.

Si no hacía círculos mientras entraba así también mientras salía, eso le producía muchísimo placer a la morena que gemía con una intensidad, decía el nombre de su amante con intensidad.

Eso hacía que Mac se prendiera más, se ponía más salvaje, sus dedos empezaron a no tener el control, entraban y salían hacía en círculos y entraba en lo más profundo, después la pelvis de Mac empezó a ayudar a presionar dándole muchísimos más placer a esa preciosa mujer.

Así siguieron un tiempo hasta que de repente Mackenzie de tanto sentir ese delicioso cuerpo empezó sentir que sus dedos se despertaban cada vez más y más, sentía que ya estaba a punto de venirse, de llegar a su propio Éxtasis, pero no, tenía que esperar a que Allana llegará, por tanto, controló sus deseos desbocados, su cuerpo se mantuvo en el nivel de excitación hasta que escuchó nuevamente la voz de Allana diciéndole.

— Dime... que me venga para ti... estoy a punto de ... Dímelo... dime qué quieres que lo haga.

—Hazlo... vente por mí... hazlo, muy fuerte amor... y yo te voy a sostener mientras lo hagas...

Te voy a sostener muy fuerte y quiero que gimas muy fuerte para mi amor.

Cuando escucho en la dulce voz de Mackenzie con esa dominación en su voz, con esa voz de mando, diciéndole que se vinera fuerte para ella, no pudo más, hecho su cabeza para atrás, se dejó ir, gimió con una fuerza, por su parte Mackenzie sintió que la vagina de Allana se contraía dejando atrapados sus dedos por completo no los podía sacar, aparte de eso su mano sintió un

chorro que salió de Allana Indicándole que había tenido una eyaculación, en ese momento todas las sensaciones para Mackenzie fueron tan fuertes que ella también simplemente se dejó ir, soltó un gemido tan fuerte porque ella misma estaba teniendo un Éxtasis.

Allana atrapa la cadera de Mackenzie con sus piernas evitando que saliera de ella, Mackenzie simplemente se posó suavemente sobre su amante.

Ellas dos habían partido del planeta a velocidades inimaginables, atravesando distancias inconmensurables, como si se embarcaran en un simple paseo por el cosmos.

Central Park...

Taylor se bañó, se cambió y salió junto a Natalie. Al salir del callejón contiguo al bar, divisaron unas sombras que las pusieron en guardia. No eran los jóvenes que esperaban, sino dos chicas que se acercaron a ellas, especialmente a Taylor, mirándola con admiración como si fuera de porcelana. Natalie notó las miradas enamoradas de estas jovencitas, que apenas rozaban los 19 o 20 años.

—Taylor, ¿nos podrías firmar un autógrafo? Te hemos estado esperando desde que terminó tu show. Pensamos que saldrías por aquí. Nos encanta cómo cantas.

Taylor se sonrojó un poco ante sus atenciones. Si no estuviera completamente enamorada de Natalie, tal vez las cosas hubieran terminado de manera diferente, muy diferente con ambas, porque las dos jóvenes eran realmente guapas. Sin embargo, no era inmune a los encantos de otras mujeres, simplemente los encantos de Natalie eran los únicos que la hacían soñar.

—Muchas gracias por sus palabras, solo hago lo que me gusta y me alegra que les guste a los demás. Claro que les firmo un autógrafo.

Natalie se distanció un poco, observando la escena con ternura y orgullo a la vez. Las jóvenes darían cualquier cosa por estar con Taylor o, en su caso, con Taylor, ya que ambas eran la misma persona.

Las fans recibieron su autógrafo, se tomaron algunas fotos y desaparecieron tan rápido como llegaron. Natalie la esperaba sentada en su vehículo. Taylor, al verse sola, comenzó a buscarla, desconcertada porque pensaba que estaba a su lado.

La recorrió con la mirada y finalmente la encontró esperándola.

—¿Y tú qué haces aquí? ¿Por qué no te quedaste cerca de mí? ¿Qué tal si esas niñas me secuestran?

—No habrían llegado muy lejos, créeme. Vine aquí mientras atendías a tus admiradoras enamoradas.

—Por favor, no me digas que estás celosa.

—¿Yo celosa de unas niñas? Por favor, te equivocas, te equivocas enormemente.

Taylor no pudo evitar reír, dejando a Natalie desconcertada. Se tomó su tiempo para reírse antes de responder:

—Bueno, no quiero discutir contigo. ¿Qué te parece si vamos caminando hasta Central Park?

Taylor le extendió la mano a Natalie, quien la tomó sin dudarle. Caminaron por la calle, disfrutando del simple gesto de tomarse de las manos. Llegaron a la esquina del enorme parque, cruzaron la calle y se encontraron con un silencio reconfortante.

Ambas disfrutaban de la sensación de sus manos entrelazadas mientras paseaban por el parque. Los árboles danzaban con sus ramas, una ligera brisa soplaba y el sonido de las hojas se intensificaba. Admirando la belleza cotidiana, llegaron a una banca y se sentaron en el fondo, donde unos adolescentes practicaban con sus patinetas.

Al mirarse, la conexión entre ellas se intensificó.

—Esto es realmente hermoso, ¿no crees, Natalie?

—Sí, me encanta. Pero lo que lo hace aún más hermoso es estar aquí contigo.

—Nada es más bello que tú. Tu presencia le da una luz diferente a todo.

Natalie miró los hermosos ojos verdes de Taylor, tomó su rostro con sus manos y la besó. Un beso dulce, un beso que solo un alma enamorada puede dar, un beso que resuena en el fondo del corazón haciéndolo latir con fuerza.

Tras ese bello beso, unieron sus frentes. Taylor, aún bajo la hipnosis del beso, le dijo a Natalie:

—Te amo, preciosa.

Al escuchar esa declaración, Natalie separó sus frentes. Se miraron a los ojos, y Natalie buscaba algún signo de arrepentimiento en la mirada de Taylor.

Sin embargo, lo que vio la estremeció: pudo ver el alma de Taylor reflejada en el brillo de sus ojos.

—Yo también te amo, Taylor.



*Sabes que te quiero,
No es un secreto que trato de ocultar,
Sé que me quieres,
Así que no sigas diciendo que nuestras manos están atadas,
Afirman que no está en las cartas,
Pero el destino te está alejando a kilómetros,
Y fuera de mi alcance,
Pero estás aquí en mi corazón,
Entonces, ¿quién puede detenerme si decido?,
¿Que eres mi destino?,
«Rewrite The Stars» de [The Greatest Showman](#).*

Departamento de Natalie...

Ahí estaban Taylor y Natalie de nuevo luchando con la ropa, esa batalla que los amantes siempre luchan con desesperación, cada prenda es un enemigo, cuando caen al suelo es un regimiento derrotado.

Es una dulce batalla sin daño colateral, los labios hablaban en silencio, las manos danzaban el tango más sensual que solo las almas enamoradas pueden sentir.

Después de ese paseo por Central Park, ambas llegaron al departamento, en cuanto se cerró la puerta se fusionaron cómo dos imanes que su naturaleza es estar juntos.

Así es el amor espontáneo, impredecible, tempestuoso, surge como una marejada, una necesidad imperiosa que hay que hacer algo tan básico como respirar.

Así era su necesidad de estar juntas, pareciera que no hubiera un mañana, aunque ellas siempre estaban viviendo el presente, el presente es el momento del amor, no el pasado, no en el futuro, únicamente en el presente se vive el amor, el amor se conjuga en tiempo presente, es su estado más puro.

Cuando amas a alguien simplemente el tiempo deja de ser tiempo, el espacio deja de ser espacio, lo único que importa, lo único que trasciende en ese momento son las caricias, las emociones, el sentir tu corazón acelerado por estar tan cerca del ser amado, sentir su aliento caliente sobre tu piel, al escuchar como tus caricias se transforman en música a través de sus gemidos.

Todo es como ver cobrar vida una poesía, como las palabras se vuelven caricias, los espacios del poema son los momentos para tomar aire, continuar con la poesía, una poesía viva que se construye con miradas, besos, caricias, así Taylor y Natalie creaban una poesía única que solo ellas podían ver, sentir en sus propias almas.

Taylor toma en esta ocasión la batuta de lo que pasaba en esa habitación, una vez que depositó a Natalie en la cama la dejó ahí un poco desconcertada, Natalie miró el cuerpo desnudo de la castaña buscar entre sus cajones estuvo a punto de preguntarle qué hacía cuando vio que se

detuvo en un cajón y saco dos mascadas.

Natalie entendió lo que pretendía su cantante favorita, se preparó, Taylor subió a la cama, tomó las manos de Natalie, se miraron por un momento, Taylor ato delicadamente las manos de la rubia.

La ato a la cabecera de la cama después con la otra mascada vendo los ojos de Natalie, una vez que estuvo atada la contemplo un momento.

Natalie se empezó a excitar al doble, sus otros sentidos se agudizaron, sintió como su entrepierna se empapaba cada vez más, Taylor pudo ver esa excitación en la rubia por lo cual abre sus piernas, está gime solo por imaginarse lo que venía a continuación.

Taylor se acerca al oído de Natalie.

—Te voy a follar tan delicioso que me vas a pedir más.

Entre cada la palabra apretaba el lóbulo del oído de la rubia producido unos potentes espasmos en su vagina, Taylor se puso arriba de Natalie, empezó a embestirla suavemente al principio para que sus centros se besaran, combinaran sus humedades.

Ese delicado roce hacía que las dos aceleraran sus respiraciones, aparte de la función de centros Taylor empezó atacar la boca de Natalie despiadadamente era una danza moderna donde los cuerpos se contorsionan para contar una historia, después de besar esa deliciosa boca, Taylor despega sus labios, mira a Natalie desnuda y atada, eso le provoca un espasmo muy fuerte en su punto de placer, jamás ninguna mujer la había excitado tanto como esa hermosa rubia.

En ese preciso momento entendió todo con claridad a esa mujer que le estaba haciendo el amor sin duda era la única que amaría por el resto de su vida, así lo dictamina así lo decreto esa mujer desde ese momento hasta el final de sus días una promesa hecha con la estela de una estrella fugaz esas promesas viajan en la estela por la eternidad, manteniendo viva esa promesa.

Entendió que tenía que quedarse con esta mujer, sigue amándola, tocándola, besándola, usando su cuerpo como un instrumento de arte, como un pincel, que usas para crear el arte más profundo que tiene millón interpretaciones.

Pero todas hermosas, interpretaciones así es como es el amor, como expresar el amor, dibujar con tu cuerpo, con tus manos, con tus labios obras de arte invisible.

Natalie que sentía la entrega absoluta de la castaña, sentía todo magnificado en sus manos sus dedos moviéndose adentro de ella haciéndola suya, creando círculos infinitos inquebrantables que generaban olas inmensas de placer esos movimientos de sus dedos adentro de ella, la hacían sentir en otra galaxia, sentirse en un templo antiguo donde nada podía dañarla que estaba alejada del dolor, era como un cordón umbilical que la alimentaba, la nutría de nuevas sensaciones, haciéndola renacer en cada Éxtasis.

Al día siguiente...

Mac decidió acompañar a Allana al bar. La noche que habían pasado juntas había sido memorable, no querían separarse, pero Allana tenía que regresar a trabajar. Caminaban por la calle cuando, justo en la entrada, un hombre se acercó a ellas, tensándolas un poco.

El hombre, que salía de la oscuridad, no era más que Dave Fletcher, representante de la disquera EMI Music.

—Mil disculpas, no quise asustarlas. Estoy buscando a la agente de Taylor. ¿Podrían informarme cómo contactarla? —dijo con amabilidad.

Allana, suspicaz, intervino antes de que Mac pudiera responder:

—Soy la encargada de seguridad del bar y conozco a la representante de Taylor. ¿En qué puedo ayudarle?

Dave se dio una palmada en la frente.

—Disculpe señorita, no me he presentado. Soy Dave Fletcher, representante de EMI Music. Hace unos días vi unos videos en TikTok de la presentación de Taylor y creo que es el artista que mi disquera busca desde hace mucho tiempo. Tiene un gran talento y me gustaría hablar con su representante sobre la posibilidad de negociar un contrato. Hace mucho que no descubro un verdadero talento como él.

Allana y Mac se miraron sorprendidas. Mac tomó la palabra:

—Dave, mi nombre es Mackenzie Winters y soy la representante de Taylor. Mil disculpas por no presentarme antes, pero hemos tenido algunos problemillas de seguridad. Mi novia, aquí presente, toma sus precauciones.

—No tiene por qué disculparse. Qué suerte tengo, nunca están de más las medidas de seguridad. ¿Podemos hablar en algún lugar? —respondió Dave con simpatía.

—Cruzando la calle hay una cafetería. Adelántese, en unos cinco minutos estaré con usted —dijo Mac.

—Perfecto, la espero ahí señorita Winters. Creo que haremos un buen trabajo —respondió Dave con entusiasmo y entró en la cafetería Sea*Star.

—¿Tu novia? —preguntó Allana con curiosidad.

Mac se sonrojó un poco al escuchar la pregunta. Miró con timidez los ojos marrones de Allana, esa mujer tan preciosa con la que había compartido momentos increíbles, y le dijo con total seguridad y dulzura:

—¿Cómo te puedo llamar entonces? Quiero que seas mi novia. Suena tonto, como si tuviera 10 años preguntándote si quieres ser mi novia, pero después de lo que pasó entre nosotras... Aunque si lo prefieres de forma más formal, ¿me harías el honor de ser mi novia?

Allana tomó las manos de Mac, las besó con dulzura y la miró a los ojos. Por un momento ambas estuvieron a punto de perderse en un abismo. Allana tenía una respuesta muy clara:

—Para empezar, está claro que quiero ser tu novia. Pero quiero ser más que eso en el futuro.

Las dos sonrieron con los ojos llenos de esperanza se dieron un tierno beso, Allana entró al bar Mackenzie se dirigió a la cafetería.

4 meses después.

Boston...

Quinn progresaba satisfactoriamente en su fisioterapia. Su recuperación era extraordinaria, a pesar de haber estado en cama durante 20 años. Aún usaba silla de ruedas, pero fortalecía sus brazos día a día. Sus piernas preferían un proceso más gradual, pero los estudios, tomografías y evaluaciones psicológicas eran excelentes. Su cuerpo simplemente necesitaba readaptarse al movimiento.

Al regresar a casa de sus padres, Quinn se encontró con su padre en el pasillo. De inmediato, lo interrogó sobre Taylor, su hija desaparecida.

El padre de Quinn le explicó las complejidades de la investigación, ya que el accidente había ocurrido en la jurisdicción de Nueva York e involucraba múltiples vehículos y víctimas. Sin embargo, una pista esperanzadora había surgido: una niña que sobrevivió al accidente tenía la misma edad que Taylor. Los detectives estaban investigando en servicios sociales para determinar su paradero.

Quinn se sentía desesperada. Cada día que pasaba sin ver a Taylor era una vida perdida. Anhelaba saber si alguien la había cuidado, si la habían abrazado cuando estaba enferma. Su

imaginación la atormentaba con dudas y preguntas.

Su padre la tranquilizó, asegurándole que encontrarían a Taylor, aunque eso implicara voltear el mundo al revés. Le recordó que el sistema de protección infantil podía ser complejo, pero que su nieta volvería a casa.

Quinn solo quería una cosa: estar en la vida de Taylor. Ayudarla, acompañarla en su boda, simplemente estar ahí. Había perdido tanto tiempo debido a su accidente.

Su padre le recordó que no era su culpa, que el accidente había sido un evento fortuito. Le dijo que la búsqueda continuaba y que, con el tiempo, Taylor se habría convertido en una mujer.

La pequeña que había dejado en el bosque ya no existía. Le sugirió hablar con su psiquiatra sobre estos sentimientos, ya que el reencuentro con Taylor podría ser impactante.

Quinn comprendía que Taylor había crecido, solo la anhelaba a su lado. Su padre la abrazó, entendiendo perfectamente su deseo de volver a tenerla entre sus brazos. Él también esperaba que la pista los llevara a Taylor.

Nueva York...

En paralelo, la relación entre Mac y Allana, y entre Natalie y Taylor, florecía. Las parejas estaban felices y celebraron la noticia de que Taylor sería firmada por EMI Music.

Mac les contó a sus amigas sobre la verdadera identidad de Taylor y cómo se había hecho pasar por hombre para conseguir un trabajo. David, el manager de Taylor, entendió la situación y aceptó la transición. Sabía que el talento de Taylor era innegable y que su público la seguiría buscando.

Las negociaciones con la disquera fueron intensas, pero finalmente se llegó a un acuerdo. La voz, el talento y la capacidad interpretativa de Taylor cautivaron a todos, y el contrato se firmó.

Manex, el exnovio de Taylor, inicialmente se sintió molesto, pero luego comprendió la situación y apoyó a Taylor y Mac. Su resentimiento se desvaneció rápidamente.

La firma del contrato marcó un nuevo comienzo para Taylor. Su vida estaba a punto de cambiar radicalmente, y ella estaba lista para enfrentar los desafíos con la valentía y la determinación que la caracterizaban.

Por su parte, Samuel había mantenido un silencio sepulcral. No había encarado a Luis de inmediato por su traición. Al tener una relación con ese hombre, decidió seguirlo y recopilar información poco a poco.

También quería saber qué había pasado con la familia en el accidente que Thomas había ocasionado. Descubrió que se trataba de una carambola de varios autos donde varias personas habían muerto. Esta información le serviría para destruir la imagen de Thomas ante Natalie, haciéndolo pasar por un asesino.

Además, planeaba vengarse de Natalie. En los últimos meses se había distanciado de Thomas, simplemente había perdido el poder que había adquirido en la organización.

Sin embargo, ya tenía suficiente evidencia para llevar a cabo su venganza. Había descubierto el auto donde viajaba la familia de Luis y que todos habían muerto. Esta información era crucial, ya que definitivamente destruiría a Thomas y su imagen ante su hija. Lo único que le faltaba era hablar con Luis.

Todo había marchado según lo planeado en estos meses mientras realizaba trabajos, pero era hora de hablar con él y obtener más información sobre el cantante. A pesar de que intentó buscar información, no encontró nada trascendente. Siempre hay rastros, y aunque parecía que Taylor había surgido de la nada, Samuel estaba seguro de que no era así.

Samuel se encontraba en su casa cuando de repente recibió una llamada telefónica. Era alguien de Servicios Sociales que tenía información importante para él. Samuel se dirigió a la oficina y al llegar, se encontró con un abogado de traje fino. Samuel le sonrió hipócritamente, ambos estaban en lados opuestos del área de atención. Una mujer que Samuel no había visto antes llamó al hombre trajeado.

—Licenciado Longstreh, revisamos todos los archivos de ese día y encontramos que se traspapeló un dato. Si bien en el accidente hubo una niña, nadie la reclamó. Pensamos que venía en otro vehículo. El nombre de la niña es Taylor, tal como usted mencionó.

Samuel, que había estado escuchando toda la conversación fingiendo mirar su teléfono, se sintió intrigado por el nombre de la niña.

No sabía dónde lo había escuchado, ya que no era un nombre común que se pudiera confundir fácilmente.

—¿Podría darme el dato de los hogares de acogida donde estuvo para poder rastrearla?

—En este expediente que le entregué viene todo el historial.

—Señorita López, le agradezco todo su apoyo para reunir a una familia.

—No lo diga, a veces algunos trabajadores sociales somos algo descuidados, aunque créame que tratamos de hacer lo mejor para los niños.

—Lo sé, señorita. Fue un verdadero placer.

—Para mí también, licenciado. En verdad espero que esa familia se reencuentre. Los tendré en mis oraciones.

—Muy amable de su parte. Que tenga una excelente tarde.

Justo cuando el hombre trajeado y la mujer abandonaron el mostrador, salió el contacto de Samuel.

Se acercó a Samuel y le dijo:

—En el lobby hay una cafetería. ¿Por qué no vamos a tomar un café?

—Adelante, espero que lo que tenga sea muy bueno.

—Lo es.

Samuel y su contacto se sentaron en una pequeña mesa junto a la ventana, alejados del bullicio de la barra.

—Ya tienes tu café. Ahora dime qué descubriste.

—Bueno, el accidente de la familia Sawyer... fue una carambola y...

—¿No murieron todos? ¡La hija está viva!

El hombre miró con asombro a Samuel, pues era exactamente lo que él iba a decir.

—¿Pero cómo demonios lo supiste?

—El hombre que estaba aquí un momento antes que tú me lo dijo. Solo até cabos. Lo que ahora necesito de ti es que me investigues a quién representa ese abogado.

—Muy bien, eso te lo tengo en una hora sin problema.

—Envíame la información al WhatsApp. Ahora tengo que hacer hablar a un cerdo.

—¿Qué?

Samuel sacudió la cabeza y le dijo a su contacto:

—Nada.

Se levantó de la mesa, le entregó un sobre con un buen fajo de billetes y lo miró.

—Necesito esa información. No se te olvide.

—Presupuesto en menos de una hora lo averiguo.

Estudio de grabación...

Natalie llegó alrededor de las 8 pm por Taylor. Esos cuatro meses de relación habían sido

perfectos. Esa noche le iba a pedir a Taylor que vivieran juntas. En esos meses, su padre había intentado acercarse, pero Natalie estaba muy dolida con él y nunca había aceptado sus invitaciones a cenar. También se había separado por completo de las empresas de su padre vendiendo sus acciones.

Entró al estudio y todos allí ya sabían quién era. Sin problemas, llegó al estudio donde estaba grabando Taylor. Entró y la vio muy concentrada cantando. Ahí estaba Mac, quien le hizo una señal para que se sentara junto a ella en el cómodo sofá del estudio.

—¿Hola, Natalie? ¿Vienes por la Diablilla?

—Sí, vine por ella. Lleva 12 horas aquí, es tiempo que descanse.

—Yo también lo creo, aunque a mí no me hace caso. El clásico efecto de ser la hermana mayor.

—Espero que mi efecto de novia sí funcione.

Ambas se miraron y sonrieron, luego miraron hacia el estudio y Taylor les estaba sonriendo. Eran las mujeres que más amaba en el mundo.

—Richi, creo que es todo por hoy, ya llegó mi comandante.

Richi Dub era el productor del primer álbum de Taylor, el cual estaba a punto de terminar. Richi miró hacia atrás y vio a la rubia.

—Hola, Natalie.

—Hola, Richi, no vas a impedir que me lleve a mi novia, ¿verdad?

Richi hizo una mueca.

—Por supuesto que no, porque la comandante es la comandante.

Justo en ese momento, Taylor salía del estudio, la abrazó y la besó.

—Preciosa, te extrañé horrores.

—No parece, porque te me desapareciste por 12 horas. Si no vengo a secuestrarte, te pasarías otras 12 horas.

—No me hagas sentir mal, preciosa. Pero quiero que quede perfecto.

—Tú eres perfecta.

Mac se levantó, carraspeó y les dijo a ambas:

—Bueno, yo me retiro. Tanta miel me eleva la glucosa en la sangre, no quiero padecer diabetes.

Taylor le dio un suave empujón.

—No seas ridícula. Tú y Allana son pura miel. Exudan miel por cada poro cuando están juntas, hasta me da miedo un ataque masivo de abejas.

Mac ahora le dio un tierno empujón a Taylor, pero de inmediato la abrazó, le dio un beso en la mejilla y la miró seriamente a Natalie.

—Cuida a mi hermanita.

Natalie hizo el saludo militar.

—Por supuesto, mi general.

Las dos salieron del estudio, Natalie iba manejando y Taylor la miraba intensamente.

—Taylor, deja de mirarme así.

—¿Mirarte cómo?

—Como si quisieras desnudarme con la mirada.

—Eso quiero, aunque mis poderes Jedí no son tan buenos como veo. Ni a padawan llegué.

Las dos se miran, no pueden evitar reír. Llegaron al estacionamiento del departamento de Natalie que desde hace casi un mes se había vuelto el hogar de Taylor, sin embargo, cada vez que Taylor

se intentaba ir Natalie la disuadía con un "*No te vayas*" con una expresión de niña pequeña, cosa que realmente le doblaba la voluntad. Natalie estacionó en su lugar asignado las dos bajaron del vehículo, cuando se dirigían al elevador se encuentran con Thomas.

—¿Papá? ¿Qué haces aquí?

—Bueno si tú no quisiste ir a verme, yo vengo a ti, la última conversación que tuvimos no termino bien, he pensado mucho, quiero ayudarte...

Thomas detiene su argumento al ver a Natalie que tenía de la mano a esta hermosa mujer castaña de ojos verdes.

—Veo que es importante que te ayude con esto hija, hace una señal, de la oscuridad del estacionamiento, salen 5 gorilas acompañados del Padre Simons.

—Hija mía, nosotros te ayudaremos. Dijo el Padre de forma condescendiente.

Natalie voltea a ver a su padre.

—¿Que esto? ¿Me vienes a dar un sermón sobre mi homosexualidad?

El ministro sigue avanzando con sus gorilas.

—No hija tu padre está muy preocupado, venimos a curarte.

En eso Taylor se empieza a desesperar y les dice.

—La homosexualidad no se cura Señores, ya estamos en el siglo 21 por favor.

Thomas con su actitud más arrogante se dirige a Taylor.

— ¿Y usted señorita quién es?

—Yo soy la novia de su hija.

Thomas pone cara de disgusto, da una señal a los matones. Estos toman a Natalie uno de ellos llevaba una jeringa, le inyectan un anestésico todo fue tan rápido que ninguna pudo reaccionar.

Natalie pierde el sentido, dos hombres la cargan Taylor intento aferrarse a ella, aunque uno de los hombres le pasa el brazo por el cuello restringiéndole la respiración, sus ojos cada vez veía más borroso, miró como metieron a Natalie a una camioneta y se enfocó en las placas trato de memorizarlas cuando pierde el sentido. Thomas, el Padre Simons y los matones veían a Natalie y a Taylor y uno le dice a Thomas.

—¿jefe que hacemos con la castaña?

—Solo déjenla en algún callejón, ya tengo a mi hija a salvo.



*El sol casi se ha ido
Las luces se encienden
Un brillo plateado que se extiende hasta el mar
Hemos tropezado con una vista
Eso está hecho a medida para dos
Qué lástima que esos dos somos tú y yo
«A Lovely Night» de La La Land.*

Un callejón oscuro en el East Side de la ciudad de Nueva York se ilumina con las luces de una camioneta. Las puertas se abren y dos hombres cargan algo que dejan en un montón de bolsas de basura negras. Sin mirar atrás, suben a su camioneta y el callejón vuelve a ser devorado por la oscuridad.

Taylor, en ese momento, estaba volviendo de la inconsciencia. Le habían puesto anestesia y se encontraba aturdida y mareada, sin saber dónde estaba. Lo único que pudo hacer fue desactivar el bloqueo de su teléfono. El primer contacto que tenía era el de Mac, pero en lugar de llamarla, le envió un WhatsApp con su ubicación.

Mackenzie, al leer el mensaje, se dio cuenta de que algo grave había pasado. Taylor se había marchado con Natalie y algo no cuadraba. Por lo que de inmediato llamó a Allana y le envió la misma dirección.

Pasó un tiempo que Taylor no supo precisar, con la mente un poco revuelta. Se quedó sentada a las afueras del callejón, sin moverse demasiado, todavía un poco aturdida como para hablar por teléfono.

No podía maniobrar bien sus manos y Mac le marcaba insistentemente, pero no podía contestar.

Decidió esperar a que llegara. Empezó a recordar todo lo que había pasado: el padre de Natalie, los matones, un hombre que parecía un padre católico (o tal vez un ministro, no lograba distinguirlo bien).

Un vehículo llegó, pero la oscuridad y las luces de los faros le impedían distinguir qué era, quién era o qué estaba pasando. Todavía muy aturdida, no podía ni levantarse. Le costó mucho trabajo arrastrarse hasta la salida del callejón.

De ese vehículo salió Mackenzie corriendo, se agachó para quedar al mismo nivel que Taylor, tomó sus mejillas y observó que sus ojos estaban muy dilatados, lo que indicaba la presencia de alguna droga en su sistema.

—¿Pequeña, dime qué pasó? ¿Dónde está Natalie?

Taylor miró a su hermana de espíritu, esa familia que se elige por amor y decisión. En ese mismo momento, una camioneta azul llegaba del otro lado de la acera. De ella bajó una mujer castaña de ojos oscuros que se acercó a las dos mujeres que estaban prácticamente sentadas en la acera.

—Mac, se la llevaron, se llevaron a Natalie. No pude hacer nada. Había cinco tipos

enormes, su padre junto con un ministro... solo recuerdo que le dijo "Padre Simons". Anestesiaron a Natalie, la metieron en una camioneta y también me anestesiaron a mí. Me trajeron aquí y me tiraron. Se la llevaron.

Allana comenzó a preguntarle a Taylor:

—¿Cómo se la pudieron llevar a Natalie? Tenía a su padre y a su equipo de seguridad.

Taylor volteó a ver a la mujer morena.

—Su propio padre hizo que se la llevaran. El ministro o el padre, no sé qué sea. Solo le dijo al "Padre Simons" que tenían que llevársela a un lugar para "curarla" de su homosexualidad. Obviamente, quise hacer algo, pero había cinco tipos grandísimos. No pude hacer nada. La anestesiaron, la metieron en la camioneta y se la llevaron. Yo desperté aquí, en este callejón sucio.

Mac interviene en ese momento:

—Bueno, lo primero es llevarte a un hospital y ver qué te inyectaron o qué droga te pusieron, por si tiene efectos secundarios. Me preocupas muchísimo.

—No, Mac, lo que tenemos que averiguar es dónde demonios se la llevaron. Tú sabes qué hacen con los homosexuales en esos campamentos para "curar" la homosexualidad.

—Pero pequeña, tenemos que ver si te hicieron algo más.

—Estoy mejor, ya estoy menos mareada, me estoy despabilando. De modo que, por favor, enfoquémonos en lo importante: encontrar a Natalie.

Taylor dirige su vista a Allana.

—Tú eres su amiga, tú conoces a su padre. Debes saber si entre las amistades del padre de Natalie hay un tal "Padre Simons" o algo parecido.

—No te preocupes, en este momento voy a llamar al edificio para pedir las cámaras de seguridad de los accesos. Veremos las matrículas. ¿Dices que se la llevaron en una camioneta? ¿Recuerdas algún detalle de qué color era?

Taylor forzó su memoria y abrió los ojos.

—Rap533, las matrículas de la camioneta eran Rap533 de Nueva York.

—Perfecto, voy a solicitar apoyo para que revisen los videos de vigilancia del edificio y los accesos de vehículos. También contactaré a un amigo policía para que investigue las placas. No te preocupes, Taylor, la vamos a encontrar.

En ese momento, Taylor se sentía impotente, frustrada y enojada.

Tenía mucho miedo por Natalie. Toda la comunidad sabía que esos campamentos para "curar la homosexualidad" no eran nada buenos, podían causar graves daños físicos y mentales. En muchos casos, los "pacientes" terminaban suicidándose.

Solo imaginar a Natalie en un lugar tan horrendo nublabla su mente de preocupación.

Las tres mujeres abandonaron el lugar. Mac y Taylor tomaron el auto, mientras que Allana las siguió en su camioneta.

Desde su vehículo, Allana comenzó a llamar a diferentes miembros de su equipo de seguridad.

Les pidió que fueran al edificio de Natalie y obtuvieran los videos de seguridad de las últimas tres horas. También llamó a un viejo amigo del ejército que ahora era policía para solicitar ayuda con las placas. Para su sorpresa, las placas que le había dado Taylor coincidían con una camioneta blanca que había sido alquilada un día antes.

Al igual que todas las camionetas de alquiler, esta tenía un GPS de seguridad para evitar robos o un mal uso del vehículo. Allana contactó a la compañía de alquiler, explicó la situación y exigió que activaran el GPS de la camioneta. La compañía no tuvo más remedio que activarlo y le proporcionó todas las coordenadas del último día.

Allana llamó a Mackenzie para informarle sobre sus hallazgos y le dijo que se dirigía a su departamento para idear un plan para rescatar a Natalie de ese lugar.

Essex...

A las afueras de Nueva York, en el condado de Essex, se encuentra un rancho bastante alejado de la civilización. Justo al entrar, unas imponentes puertas de acero protegen el lugar. Para acceder, se necesita una clave. La camioneta se detuvo y el conductor ingresó la clave.

La pesada puerta se abrió, revelando una propiedad completamente amurallada con una pared de dos metros de altura y cámaras de vigilancia cada cinco metros.

La camioneta se estacionó frente al edificio principal, una antigua casona de gran tamaño. Abrieron la puerta trasera y sacaron a Natalie, aún inconsciente. La cargaron y la llevaron al interior de la casa, donde la colocaron en una cama. Le aseguraron la mano derecha con una esposa a la cama y la otra a la cabecera.

Al cabo de un rato, Natalie comenzó a despertar. Desorientada, se encontró en un lugar completamente desconocido. Al intentar levantarse, se dio cuenta de que estaba esposada a la cama. En ese instante, los recuerdos la invadieron: su padre en el estacionamiento, Taylor siendo asfixiada por uno de los hombres de su padre, el señor Simons. ¿Dónde estaba? ¿Qué estaba haciendo allí?

Cuando Natalie intentaba quitarse las esposas, la puerta se abrió de golpe, revelando al Padre Simons. Ambos se miraron con detenimiento.

—Natalie, no hagas eso con las esposas, solo te vas a lastimar más. Déjame quitártelas, ¿te parece bien? —dijo el Padre Simons con tono amable.

Natalie no respondió, pero dejó de manipular las esposas. El Padre Simón se acercó y le quitó las manos con cuidado. Natalie comenzó a masajearse la muñeca, que estaba un poco irritada.

—Estás a salvo aquí, Natalie. No hay necesidad de que te hayan puesto las esposas. No te pasará nada mientras estés aquí. En el armario encontrarás ropa que debes ponerte. Por favor, vístete. Regresaré en unos minutos —explicó el Padre Simons. Natalie se levantó y dio un paso adelante.

—Padre, no sabe en qué problemas se está metiendo. Necesito hacer una llamada para que vengan a buscarme —dijo con firmeza.

El Padre Simons se sorprendió y la miró fijamente.

—No, Natalie. No te vas de aquí hasta que te liberemos de esa maldad que te aqueja. Tu padre nos ha autorizado para tratarte —respondió con seriedad.

—No estoy enferma, Padre. Le pido por favor que me diga cómo salir de aquí. No presentaré cargos en su contra, aunque podría hacerlo, por ser un pederasta —dijo Natalie con ira y frustración.

El Padre Simons transformó su rostro amable en uno serio. Caminó hacia la puerta, la abrió y llamó a alguien.

—Hermana Lucía —dijo en voz alta.

Natalie observaba atentamente lo que sucedía en la puerta. De repente, apareció una mujer grande y corpulenta vestida de monja. El Padre Simón le presentó a Natalie.

—Hermana Lucía, ella se encargará de tu cuidado. Te ayudará a cambiarte y te explicará cómo funcionan las cosas aquí —dijo el Padre Simón.

Luego de eso, el Padre Simons dejó a las dos mujeres solas en la habitación y cerró la puerta. Natalie se acercó a la hermana Lucía con la esperanza de obtener una respuesta más favorable a sus súplicas.

—Hermana, necesito salir de aquí. Lo que están haciendo es ilegal. No quiero causarle problemas a nadie, por lo que le pido por favor que me ayude a salir de aquí —dijo Natalie con desesperación.

La hermana Lucía no respondió. Simplemente abrió el armario, tomó la ropa del uniforme que usaban las personas del campamento, la llevó a la cama y se la dejó a Natalie. Luego, con total seriedad, le dijo:

—Natalie, por favor necesito que te vistas rápido. Vamos a ir a conocer las instalaciones para que sepas dónde está todo. Así que, por favor, date prisa.

Natalie no podía creer lo que estaba pasando. La gente del lugar parecía tener un control absoluto sobre ella. Era una persona adulta y nadie podía imponerle nada.

—No pienso ponerme esa ropa ridícula ni quedarme aquí —dijo con determinación—. O me ayudan a salir o todos ustedes irán a la cárcel.

Hermana Lucía no era nada paciente, por lo cual agarró a Natalie, de una forma tan tosca y agresiva la empezó a desnudar, Natalie no podía hacer nada porque la mujer era muy fuerte y grande, no se la podía quitar de encima.

Una vez que quedó en ropa interior la hermana le volvió indicar que se pusiera la ropa, mientras lo hacía la hermana rompió su ropa que llevaba puesta, por lo tanto, no tenía opción más que ponerse la que tenían en ese campamento.

Natalie entendió perfectamente que nadie le iba a ayudar ahí, de modo que tendría que ver la forma de escapar, en ese momento se acordó que uno de los gorilas de su padre durmió a Taylor la tomó por detrás, en ese momento la preocupación la invadió el corazón, tenía que salir de ahí tenía que saber que Taylor estaba bien.

Natalie tomó la ropa, se vistió, no dijo nada no tenía caso discutir con esas personas que querían “curarla”

Una vez que Natalie ya estaba vestida la hermana Lucía la condujo por la propiedad indicándole cuáles serían sus actividades.

—Después del desayuno tienes terapia con la psiquiatra Thompson, después de ahí tendrás una terapia grupal, después se te asignó el área del huerto para trabajar porque todos trabajan aquí, debe ser muy puntual en tus horarios por favor, porque bueno todo esto se maneja con mucha precisión, de manera que estas son las instalaciones y debes respetar los horarios y los lugares no debes estar en un lugar donde no se te asigne, si no serás reprendida.

Natalie observaban lugar con detenimiento para ver si había algún punto en el cual pudiera escaparse, alguna puerta algo que la ayudará a escapar, después de la visita guiada la hermana Lucía la condujo a su habitación la cual se cerró con llave obviamente lo esperaba, al día siguiente sería su primera sesión con la “psiquiatra”

Natalie se preguntaba cómo alguien con estudios podía albergar tal creencia, la idea de convertir a un homosexual en heterosexual era, a todas luces, imposible.

Observando por la ventana, tras un enrejado que la mantenía cautiva, elevó su mirada hacia la luna, pensando en Taylor y en su incierto destino.

Cualquier desgracia que pudiera haberle sucedido a la mujer que amaba recaería sobre su padre, a quien culpaba por esta situación. La homofobia de este último había traspasado todos los límites imaginables.

Departamento de Mackenzie...

Taylor, después de ducharse y despabilarse (el anestésico había sido fuerte y aún se sentía un

poco atontada, pero menos que en el callejón sucio), se vistió y se miró al espejo. No podía creer lo que había pasado: el padre de Natalie la había enviado a un campamento de conversión. No podía imaginar el dolor que Natalie debía estar sintiendo al ser traicionada por la persona que más amaba. Taylor estaba decidida a recuperarla sin importar lo que costara.

No descansaría hasta encontrarla. Natalie era el amor de su vida, la mujer con la que quería pasar el resto de sus días. No permitiría que nadie la lastimara. La encontraría de alguna manera, estaba decidida. Su mirada era firme y llena de determinación.

Al salir del baño, Taylor vio a Allana y Mackenzie hablando en la sala. Se acercó de inmediato y las dos mujeres se dirigieron hacia ella. Allana la interrumpió con una noticia:

—Taylor, tengo buenas noticias. La placa que me diste coincide con una camioneta que se alquiló hace unos días. Solicité a la compañía que activara el GPS y me enviaron todas las direcciones y coordenadas de los lugares donde estuvo la camioneta durante los últimos días que fue alquilada. La última ubicación es en el condado de Essex.

—De hecho, la camioneta ha estado allí bastante tiempo. Fue la última ubicación que marca el GPS, y la penúltima ubicación es el edificio de Natalie. Todo concuerda, por lo que suponemos que ahí es donde tienen a Natalie en el condado de Essex. —Revisamos los videos del edificio y pudimos identificar a varios de ellos. La cámara del elevador filmó el momento en que se llevaron a Natalie, por lo que tenemos pruebas en su contra. —Mi amigo de la policía también está enterado y se ha hecho cargo del caso de secuestro de Natalie.

—¿Si ya sabemos dónde está, por qué no vamos por ella? —preguntó Taylor ansiosamente.

—No es tan simple. Los cultos religiosos se amparan en la Constitución para protegerse, por lo que no podemos entrar sin una orden de cateo la cual se tarda dos a tres días, la cual mi amigo de la policía está gestionando en este momento. Lo hará lo más rápido posible. Además, tengo un amigo juez que podría ayudarnos si el juez en turno no lo quiere hacer.

Taylor se tomó la cabeza con las manos, desesperada. Dos o tres días parecían una eternidad.

—Natalie no puede estar ahí tanto tiempo —dijo angustiada.

—Taylor, tenemos que hacer esto bien. Sé que estás desesperada y muy preocupada por Natalie, todas lo estamos. Mi amigo, el detective, es muy bueno y está armando todo un caso. Solo estamos esperando la orden para poder entrar a la propiedad. De hecho, en este momento mi amigo está muy cerca del lugar y va a tomar fotos con drones y videos para ver cómo está conformado el lugar. Debemos tener un poco de paciencia, lo importante es que sabemos dónde está.

Taylor asintió con la cabeza, comprendiendo la situación, pero no podía evitar sentir que dos o tres días eran una tortura para Natalie.

Allana tomó las manos de Taylor para calmarla.

—No podemos entrar ahora, nos meteríamos en un problema legal. —Si entorpecemos las acciones de la policía, ellos podrían salir libres. —No podemos entrar a una propiedad privada sin una orden, eso son cargos muy serios. —Yo preferiría que mi amigo de la policía se encargara de todo. —Con las pruebas que tenemos, podemos procesar legalmente a los responsables. —Creo que eso es lo que Natalie querría: que lo hiciéramos de la manera correcta.

Taylor asintió de nuevo, aunque no estaba del todo conforme. La idea de que Natalie pasara dos o tres días en ese infierno la consumía por dentro.

En el departamento de Thomas...

Thomas estaba en su oficina cuando le informaron de recepción que Samuel estaba pidiendo verlo. Después de la cena frustrada, se sentía mal por el chico, sabía que la estaba pasando mal por el rechazo de su hija.

No habían hablado en mucho tiempo, solo se habían visto un par de veces en esos meses. Thomas sabía que tenía que hablar con él sobre el tema, y ahora que Natalie estaba en mejores manos, era el momento oportuno.

El ascensor del ático se activó y Thomas se acercó para esperar a su visita. Las puertas se abrieron y allí estaba Samuel, con una cara que parecía fingir inocencia.

En ese momento, Samuel recordó lo que había descubierto. Con el último reporte de su informante, Thomas descubrió que la familia que había asesinado pertenecía a una estirpe de prominentes abogados de Boston, con cinco generaciones de tradición. Luego de torturar un poco al "gordo Lui", también averiguó que Taylor la mujer que quería desaparecer el gordo y Taylor "él cantante" eran la misma persona, y que este individuo era la razón por la cual Natalie lo había rechazado y no podía aspirar a algo mejor.

Hoy, Samuel disfrutaría de una venganza fría, mucho más fría de lo que él mismo imaginaba.

—Hola, Samuel —lo saludó con falsa cordialidad—. ¿Cómo estás? Hace tiempo que no te veo por aquí.

—Lo siento, Thomas —respondió Samuel con incomodidad—. Ha habido mucho trabajo en la organización desde que Natalie se fue, y he estado muy ocupado. Pero no te olvido, sabes que te considero como un padre.

—La verdad, yo me sentía muy avergonzado contigo después de todo lo que pasó —confesó Thomas, con la mirada baja—. No sabía cómo acercarme, esa es la verdad. Sin embargo, hoy todo ha cambiado, ha mejorado... las cosas cambian. Y es muy posible que te puedas casar con Natalie.

Samuel se tambaleó al escuchar esas palabras. No podía creer lo que estaba oyendo.

—Thomas, eso me parece imposible —dijo con voz temblorosa—. Natalie no me ama.

—No digas eso —lo tranquilizó Thomas—. Acabo de enviar a Natalie a un campamento para que se cure de su "enfermedad". Cuando regrese, yo hablaré con ella y la convenceré de que se case contigo. Tú eres el indicado, no me cabe duda.

—Te agradezco tu opinión sobre mí —respondió Samuel con firmeza—, pero no creo que la puedas cambiar. Si tú crees que ese campamento la ayudará, yo estoy dispuesto a perdonarla y casarme con ella.

—Bien, ahora que ya hemos hablado del tema y todo está arreglado entre nosotros, solo esperamos el regreso de Natalie para continuar con los planes. ¿Dime, viniste a decirme algo más?

—Sí, quería comentarte sobre aquella familia, el hombre que no se dejó amedrentar. Investigué y tengo información, pero no sé si te gustaría escucharla ahora mismo.

Thomas adoptó un rostro serio. Era una herida que aún no sanaba, por lo que dudaba si quería saber más sobre esa situación. Sin embargo, tal vez era necesario.

—Si has venido a contarme esto, es porque hay algo importante que debo saber. Adelante, dime lo que averiguaste.

Los dos hombres se sentaron en la sala. Samuel miró con atención al hombre que tenía enfrente.

—Thomas, investigué sobre la familia Sawyer. —El hombre era un abogado probono y su suegro es uno de los abogados más prominentes de Boston. — Ese día no solo iba él, sino toda su familia: su esposa, su hija... Hay algo importante que decirte. —Creo que esto te hará

sentir menos culpable. La hija se salvó. Debido a la confusión y a que fue un choque múltiple con varios vehículos involucrados, confundieron a la niña con otra que pertenecía a una familia sin familiares. —Por lo tanto, la enviaron al sistema de servicios sociales, ya sabes cómo son, a veces no son muy eficientes. Mi informante me dio más datos sobre la niña.

Thomas permaneció en silencio, esperando más información.

—¿y?

—Bueno yo descubrí que Natalie andaba con un cantante de un bar del cual es ella la dueña obviamente no sabías esto, ya sabía que me engañaba con él investigue obviamente a esta persona, no había nada sobre él ningún registro, —nada lo cual me pareció aún más sospechoso, peligroso para Natalie hice a un lado mi dolor porque no quería que eso te afectará a ti, a tu compañía, investigue más, a través de uno de nuestros chicos me enteré de que ese hombre...

—el cantante no lo era, en realidad es una mujer disfrazada de hombre que cantaba en el bar y su nombre es Taylor Sawyer, da la casualidad que es la hija de la familia que intentaste matar.

Thomas en ese momento no podía creer las coincidencias de la vida, como si todo fuera perfectamente planeado, entonces la mujer que acompañaba a su hija el día que se la llevó al padre Simons, es la misma niña que sobrevivió al accidente, ¿cómo era posible esto?

—¿Estás completamente seguro de lo que me dices?

Thomas en un tono muy serio, demasiado serio se lo dijo.

—Por supuesto que estoy seguro, toda esta información la he verificado. Si no estuviera seguro, no vendría a verte. Tú sabes que yo no traigo rumores, traigo hechos, y los hechos son estos.

Thomas, aún más serio, le dijo:

—Muchas gracias por la información que me diste. Es muy valiosa y te agradezco el tiempo que has invertido en esta investigación. Créeme, no lo olvidaré. Sin embargo, ahora me gustaría estar solo. No lo tomes a mal.

—En cuanto sepa cuándo regresa Natalie, te avisaré para que estés presente y puedan arreglar la situación. Te vas a casar con mi hija.

—Claro que sí, haremos lo que tú digas. Me retiro. Espero que te haya servido la información que te di. Seguimos al pendiente de Natalie.

Samuel se levantó, estrechó la mano de Thomas y se retiró. Una vez que estuvo dentro del elevador, varios pisos más abajo, se tomó la cara con la mano. No pensó que la conversación saldría así.

Creía que simplemente le daría una estocada final al gran remordimiento con el que ha vivido Thomas toda su vida después de ese evento. Pero no, las cosas resultaron totalmente diferentes. Thomas quiere que su hija se case con él, cosa que le ve bastante complicado en esos momentos.

Sin embargo, dejará que las cosas fluyan a ver hasta dónde llegan. Y a dónde habrá mandado a Natalie, se empezó a preguntar Samuel. ¿Dónde estará Natalie?

Campamento espiritual del padre Simons...

A la mañana siguiente, Natalie se levantó temprano, sin haber dormido mucho. Se vistió con el peculiar uniforme del campamento. Lo primero que tenían que hacer antes de ir a desayunar era asistir a su consulta con el psiquiatra. Natalie quería conocer qué tipo de persona era esta que creía en la conversión instantánea de homosexuales a heterosexuales.

Llegó al consultorio, tocó la puerta y una voz femenina la invitó a pasar.

—Buenos días, vengo a mi consulta. Soy Natalie Ark.

—Adelante, por favor. Siéntate. Soy la Dra. Thompson. Qué bueno que llegaste puntual. No me gusta la impuntualidad. Toma asiento, por favor.

La doctora era bastante rígida y no proyectaba la confianza que se espera de un profesional de la salud mental. Natalie se sentó, dispuesta a seguir la farsa mientras buscaba una forma de escapar.

La doctora tomó una libreta de su escritorio, se sentó en una silla frente al sofá donde estaba Natalie.

—Bueno, dime, ¿cuál fue el primer momento en que notaste una desviación en tus deseos?

Natalie, incrédula ante la forma en que la psiquiatra se expresaba, respondió:

—Antes de responder a sus preguntas, me gustaría saber cuál es su experiencia en psiquiatría y qué certificados tiene.

—No estamos aquí para hablar de mí, Natalie. Estamos aquí para hablar de ti, de tu "desviación". Por favor, responde a mis preguntas lo más claro posible.

—Siempre he sido gay, y lo seguiré siendo. Por mucho que me laven el cerebro aquí, no voy a cambiar. Lo he sido desde niña.

—No, eso no es posible. Debiste haber pasado por alguna situación traumática. ¿Alguna mujer te tocó de forma indebida cuando eras niña?

—No, ninguna mujer me tocó de forma indebida. Lo que sí presencié fue al padre Simons tocando a las niñas de la iglesia. Él sigue siendo sacerdote, y muchas de mis amigas de la iglesia cayeron en sus trampas. Yo escapé porque fui lo suficientemente lista.

—No estamos hablando de nadie más que de ti. No me interesan ese tipo de comentarios. Estás evadiendo las preguntas, y eso va a retrasar tu proceso. ¿Entiendes? Así que relájate y responde a mis preguntas como son.

Natalie comprendió que todos en ese lugar estaban convencidos de que hacían lo correcto. No tenía sentido luchar contra la corriente.

Sabía que en algún momento bajarían la guardia y esa sería su oportunidad para escapar. Por lo tanto, siguió el juego y respondió a todas las preguntas de la psiquiatra. Después de una hora, se dirigió al comedor a desayunar.

Ahí se encontró con el resto de "almas perdidas" según el padre Simons, quienes necesitaban ayuda. Había jóvenes desde los 14 años hasta personas mayores que ella, incluso un hombre de 45 años.

Todos tenían una mirada perdida y triste. Es terrible llegar a un punto en la vida en qué crees que estás enfermo por no poder aceptar una parte de tu propia identidad. Es como castigar a los zurdos por ser zurdos.

En la Edad Media, los zurdos eran asesinados porque se creía que el diablo dominaba el lado izquierdo del cuerpo. Algo similar parecía estar sucediendo en esa época: la idea de que ser homosexual es una enfermedad que debe erradicarse, curarse y vacunarse.

Los "enfermos" del lugar eran muy silenciosos, ya que estaban bien adiestrados. El lugar era administrado por miembros de la iglesia, aunque también había personal de seguridad no religioso que portaba armas y pistolas eléctricas en caso de que alguno de los "enfermos" se pusiera violento.

Más que un centro terapéutico, parecía una prisión. Todos miraban con desgana su comida, como si ya hubieran sufrido mucho en ese lugar. El dolor se reflejaba en sus rostros.

Natalie tenía que salir de ahí a toda costa. No permitiría que mataran su alma como lo hacían con el resto.

La orden de cateo: rescate y esperanza,

Cuatro días de angustia

Pasaron cuatro días infernales para Taylor. La preocupación por Natalie la consumía, llenando sus noches de pesadillas y robándole el descanso. Su mente no podía dejar de preguntarse cómo había sucedido todo aquello. Se sentía impotente, incapaz de hacer nada para ayudar a su novia.

En medio de la desesperación, Allana llegó al departamento de Mackenzie con una bocanada de aire fresco: la orden de cateo había sido concedida. Un equipo policial se preparaba para ingresar al inmueble donde retenían a Natalie.

Además, habían descubierto que el padre Simons, responsable del secuestro, tenía un turbio historial de acusaciones por pederastia, aunque la Iglesia lo protegía mediante pagos a las víctimas para silenciarlos.

Un operativo en marcha.

Las noticias encendieron una chispa de esperanza en Taylor, pero la prudencia la obligó a contener su ímpetu.

Allana le explicó que Natalie, al ser mayor de edad, tenía derecho a no estar en un lugar contra su voluntad, por lo que se levantaban cargos por secuestro contra el padre Simons y sus cómplices.

Sin embargo, la situación era delicada. Los drones habían detectado presencia de personas armadas en el lugar, lo que hacía temer un enfrentamiento si Natalie no era liberada pacíficamente. Allana le recordó a Taylor que Natalie nunca la perdonaría si se ponía en riesgo, y que lo mejor era dejar que los profesionales actuaran.

Confianza en la acción policial.

Mac, presente en la conversación, interrumpió a Taylor para enfatizar que la policía tenía un plan para controlar la situación, aunque la operación era de alto riesgo. Taylor, comprendiendo la lógica del plan, no pudo evitar sentir la angustia de la espera. Solo anhelaba tener a Natalie de regreso, a salvo entre sus brazos.

A pesar de la incertidumbre y el miedo, Taylor se aferró a la esperanza. Sabía que Natalie estaba en buenas manos y que la policía haría todo lo posible para rescatarla. La confianza en sus amigas y en las autoridades era lo único que la sostenía en aquellos momentos tan difíciles.

Boston: La búsqueda de Taylor.

El abogado de la familia Sawyer llegó a la casa con noticias sobre el caso de su nieta.

—Señor Sawyer, traigo noticias sobre el paradero de Taylor. ¿Está su hija?

—Sí, claro, la llamaré de inmediato.

Una vez que Quinn estuvo presente, el abogado les informó que había contactado a Servicios Sociales en Nueva York.

Tras una profunda investigación, descubrió que Taylor había sido confundida con la niña de otra familia durante el accidente. Esto la llevó al sistema de asistencia social, donde pasó de una casa hogar a otra hasta cumplir los 18 años.

La pista más importante se encontró en la última casa hogar: Taylor ahora era cantante en un bar de Nueva York. Sin embargo, no pudieron localizar el bar exacto. "Será cuestión de tiempo", aseguró el abogado. "Seguiremos trabajando en ello."

Efectivamente, no tardaron mucho en encontrarla. Taylor no se había mudado de Nueva York, lo que facilitó la búsqueda.

Quinn, ansiosa, preguntó al abogado:

—¿Cuánto cree que se tarden en localizarla? Hay muchísimos bares en Nueva York.

—Es cierto, respondió el abogado. —Pero tenemos las redes sociales. Publicaremos una búsqueda con la foto de su hija.

—Solo tenemos fotos de ella cuando era niña, objetó Quinn. —No creo que sirva de mucho.

—Lo siento, se me olvidó mencionarlo, dijo el abogado.

—Conseguimos una foto de Taylor cuando tenía 18 años. La usaremos para crear una simulación en computadora de cómo se vería ahora a los 28 años. Con esa imagen, pediremos ayuda para ver si alguien la reconoce.

—¿Tiene una foto de mi hija a los 18 años? Quiero verla.

—Claro que sí, respondió el abogado. —Aquí traigo una copia. Mi equipo está trabajando en la simulación en este momento.

Con una mezcla de esperanza y nerviosismo, Quinn tomó la foto entre sus manos. La imagen de su hija adolescente la llenó de emociones. En ese momento, una chispa de optimismo se encendió en su corazón: encontrarían a Taylor.

El abogado saca de su portafolio una foto tamaño carta y se la entrega a Quinn. Ella la observa con detenimiento. La imagen de su hija de 18 años la conmueve profundamente. Es idéntica a ella, salvo por algunos rasgos heredados de su padre. ¡Qué hermosa está!, piensa con orgullo. Se ha convertido en una mujer preciosa.

—Muchas gracias, le dice al abogado con la voz entrecortada por la emoción. No sabe cuánto significa esto para mí. Saber que está ahí y que pronto la vamos a encontrar... Le agradece la foto con efusividad. ¡No sabe lo feliz que me ha hecho!

—Es nuestro trabajo, responde el abogado con sencillez. Me retiro en este momento para seguir dándole seguimiento a su caso. En cuanto tengamos noticias, se las haré llegar inmediatamente. Esperemos que no tardemos demasiado. Estamos prácticamente a un paso de encontrarla.

Padre e hija se levantan de sus asientos, agradecen al abogado una vez más y le estrechan la mano. El hombre sale de la casa, dejándolos a solas con la foto de Taylor a los 18 años. La observan en silencio durante un largo rato.

—Padre, ¿ves lo hermosa que es tu nieta?, pregunta Quinn con lágrimas en los ojos. Solo le pido a la vida que no haya tenido que pasar por una vida tan dura y difícil. Pero cuando esté de nuevo conmigo, todo eso quedará atrás. Le daré todo lo que tengo, todo mi amor.

—Por supuesto, hija, responde el padre con firmeza. Le daremos todo lo que le faltó en todo este tiempo. Tenemos que borrar todos los malos momentos que haya pasado.

En los ojos de ambos brilla la esperanza. Saben que pronto tendrán a Taylor de nuevo en sus vidas, y esa es la mejor noticia que podían recibir.

Campamento del Padre Simon.

Un allanamiento violento en el complejo religioso

Domingo por la mañana:

Tras la misa, fuertes golpes retumbaron en el portón principal del complejo. Hombres armados asomaron cautelosos, encontrándose con la policía de Nueva York.

—¿Buenos días, oficiales? ¿En qué podemos ayudarles? —preguntó el jefe de seguridad del recinto.

—Tenemos una orden de cateo para su propiedad —respondió un oficial—. Nos han informado que aquí retienen a la señorita Natalie Ark contra su voluntad, y debemos verificar su

paradero.

—Aseguran algo falso —replicó el jefe con firmeza—. Este es un lugar de retiro espiritual, no una guarida de secuestradores.

—Comprendemos sus palabras —dijo el oficial con calma—, pero la orden judicial nos obliga a proceder. Les rogamos que nos permitan entrar, o nos veremos obligados a tomar medidas por la fuerza.

Con arrogancia, el jefe de seguridad desestimó la orden: —Esa orden es un engaño.

—En ese caso, tendrá la oportunidad de presentarle sus objeciones al juez que la emitió —replicó el oficial—. Por ahora, exigimos su cooperación para inspeccionar la propiedad.

Al ver que el jefe de seguridad intentaba sacar su Gluck .38, los policías reaccionaron con rapidez. Lo desarmaron y lo inmovilizaron. Un contingente de 25 agentes ingresó al complejo, desplegándose por todos los rincones y neutralizando al resto del personal de seguridad.

Un grupo de guardias se había atrincherado en el comedor, donde se encontraban el Padre Simons, las hermanas religiosas y los internos, entre ellos Natalie. La tensión era palpable. Los guardias, con sus armas en ristre y dedo en el gatillo, representaban una amenaza palpable.

Los policías, divididos en grupos, peinaron metódicamente el complejo hasta llegar al comedor. Al abrir la puerta, una lluvia de balas los recibió. El estruendo ensordecedor y la penumbra generada por el apagón de las luces convirtieron el lugar en un caótico campo de batalla. Las detonaciones iluminaban momentáneamente la escena, solo para dar paso a una oscuridad aún más aterradora.

Tras el tiroteo, un silencio sepulcral se apoderó del lugar. Los policías, encendiendo sus linternas, descubrieron que todo el personal de seguridad había sido abatido. De inmediato, uno de los agentes solicitó asistencia médica por radio: —Central, necesitamos una ambulancia urgentemente. Tenemos una mujer de entre 25 y 30 años con una herida de bala en el abdomen.



*No sé por qué sigo moviendo mi cuerpo,
No sé si esto está mal o si está bien,
No sé si hay un ritmo, o algo se está apoderando de mí,
Y sé que me sentiré tan bien esta noche,
No sé cómo te llamas, pero me gusta,
He estado pensando en algunas cosas que quiero probar,
No sé qué viniste a hacer, pero quiero hacerlo contigo,
Y sé que me sentiré tan bien esta noche.
«Start a Fire» de La La Land.*

Departamento de Mac...

Las tres mujeres se encontraban expectantes, conscientes de que la policía a esas horas ya estaría en Essex. Taylor era la más inquieta, incapaz de permanecer quieta y caminando de un lado a otro por la sala. Mac también era un manojo de nervios. Allana, por su parte, observaba por la ventana cuando, de pronto, su móvil sonó con un timbre estruendoso que las sobresaltó a las tres.

Allana tomó el teléfono mientras Mac y Taylor la miraban fijamente.

—Sí... ah... bueno... está bien... se lo diré... gracias —respondió, colgando luego. Mirando a sus amigas, dijo—: Mi amigo acaba de llamarme. Han entrado en el edificio, aunque algunos miembros del personal de seguridad se atrincherado y...

Taylor, desesperada por saber más, la interrumpió:

—¿Y qué pasó, Allana?

—Bueno... hubo un tiroteo en el comedor, donde estaban los internos, el personal de seguridad, el personal de la iglesia... y hubo varios heridos, nada grave, pero...

—Pero ¿qué? —preguntó Mac, incitando a Allana a continuar.

—Hubo una mujer con las características de Natalie que recibió un disparo en el abdomen. Está grave, ha perdido mucha sangre. Me están informando a qué hospital la trasladan a ella y a los demás heridos.

En ese momento, Taylor palideció. Sentía que la sangre le abandonaba el cuerpo. No podía describir lo que sentía. De pronto, un mensaje llegó al móvil de Allana: "Ya tengo el hospital. Es hora de que te reúnas con Natalie".

Sin pensarlo dos veces, las tres salieron corriendo del departamento.

Hospital Universitario de Nueva York...

Las tres llegaron a urgencias, buscando desesperadamente. En un pasillo que conducía al área, vieron salir al amigo de Allana, quien de inmediato la localizó.

—¿Allana, ¿qué haces aquí? —preguntó Owen.

—Owen, venimos por Natalie.

Allana se había adelantado por el pasillo. Taylor observaba a su alrededor, escaneando

cada rostro, hasta que la vio.

— ¿Taylor?

Al escuchar su nombre en la ronca voz de Natalie, la castaña se giró de inmediato. Ahí estaba ella, saliendo de unos cubículos de revisión, con un brazo vendado.

Taylor, al ver a esa hermosa mujer de nuevo, recordó las pesadillas horribles que la atormentaron durante los cuatro días que esperó la orden de cateo. Pesadillas de lo que le podría haber pasado a Natalie en ese lugar de horror.

Sin pensarlo dos veces, Taylor corrió los pocos pasos que la separaban de ella y la estrechó en un fuerte abrazo. No podía creer la suerte de volver a verla. Había pensado tantas cosas, pero todo había salido bien.

Allana tenía razón al esperar a que las autoridades hicieran su trabajo. Fueron los cuatro días más largos, horribles y pesados de su vida, cada segundo se hacía eterno.

— Amor, ¿estás bien? ¿De verdad estás bien? ¿Qué te pasó en el brazo? Dime.

Taylor la observaba con detenimiento, revisándola centímetro a centímetro. Le tocaba los hombros, los brazos, la cara, como para comprobar si era real o un sueño.

—Sí, estoy bien —respondió Natalie—. Solo tuve un rozón de bala muy ligero. Me dieron dos puntos, no me duele. Me dieron analgésico, estoy bien.

Taylor no podía dejar de mirarla. De pronto, se desmoronó en llanto como una niña de tres años. La abrazó con fuerza, llorando y temblando por todo el cuerpo. Jamás pensó que necesitaría a alguien tanto como necesitaba a esos ojos azules.

Ella siempre había sido independiente, pero en ese momento se dio cuenta de que estaba profundamente enamorada de Natalie. No podía soportar la idea de perderla.

Natalie, al darse cuenta de lo frágil que estaba Taylor, también la abrazó con fuerza y le susurró al oído:

—Estoy bien, mi amor. Pensé que no te volvería a ver. Pero estoy bien. El oficial Owen me explicó que ustedes intervinieron. Gracias a ti, supieron las placas de la camioneta en la que me secuestraron y pudieron dar con la dirección donde estaba. Si no hubiera sido por ti y tu buena memoria, quién sabe qué hubiera pasado. Pero por favor, ya no llores, ya estoy aquí. Te prometo que nunca me iré de tu lado. Quiero que nos casemos.

Taylor dejó de llorar al escuchar las dulces palabras de Natalie. Sentirla, escucharla, tener su respiración cerca de su oído era un bálsamo para su alma.

Su lugar estaba definitivamente a su lado. Natalie se había convertido en su hogar, en su santuario, en el único lugar donde podía ser ella misma.

A una distancia prudente, sus amigas las observaban. No podían negar lo bien que les hacía a las dos estar juntas. Si el destino quería equilibrar algo del pasado, algo que había estado mal, las había hecho encontrarse en ese punto de la vida.

Algo tenía que ser restituido en el universo. Así es la vida, todo tiene que ver con el balance.

Taylor miró a esa mujer con profundo amor.

— Claro que quiero estar contigo toda la vida, cada segundo. No pienso despegarme de ti. Desde ahora, lo que te pase a ti me pasa a mí. Tu destino es mi destino, tu camino lo voy a recorrer al mismo paso que tú. Claro que quiero estar contigo.

Se miraron a los ojos con un amor profundo y no pudieron evitar besarse. Un beso que borraba cuatro días de desesperación, lágrimas, pesadillas y una angustia indescriptible.

Era algo que nadie debería pasar: ver cómo se llevan al amor de tu vida, cómo se aleja de ti hacia un destino desconocido, sin poder hacer nada. Esa impotencia es como una navaja que te va

cortando poco a poco, muy lentamente, hasta llegar a la arteria principal y desangrarte. Un proceso que se repite una y otra vez, abriéndote y cerrándote la herida, haciéndote sangrar una y otra vez. Un nivel de angustia que nadie debería soportar.

Departamento de Thomas Ark...

Thomas repasaba en su mente todo lo que había ocurrido, lo que le había revelado a Samuel sobre la hija de aquel abogado. La niña seguía en paradero desconocido y un profundo remordimiento lo carcomía. Le había arrebatado a sus padres y ahora también a Natalie.

"¿Qué me quiere decir el destino con esto?", se preguntaba. "¿Tan cruel puede ser para hacerme sufrir de esta manera? ¿O simplemente la vida busca justicia?".

La vida se abría paso hacia el equilibrio. Lo que había hecho en el pasado era terrible, todo lo que había tenido que hacer para construir su imperio. Sin embargo, ¿de qué le servía si su propia hija lo despreciaba? Ahora, más que nunca, la había alejado de él.

Thomas abrió su computadora, comenzó a navegar y a escribir sobre diversos temas, entre ellos la situación en los campos de conversión para homosexuales. Observó los maltratos y vejaciones a los que eran sometidos, imaginando a su propia hija en un lugar así.

Las lágrimas brotaron de sus ojos. Había hecho cosas terribles en su vida. Si se podía decir que era una mala persona, sin duda era la escoria de la sociedad.

Sin embargo, lo único que le llenaba de orgullo era haber sido padre. El momento en que tomó a Natalie en sus brazos cuando nació, sintió que era lo único bueno que había hecho en su vida, traer al mundo a esa persona tan especial.

Ahora la había traicionado, la había llevado en contra de su voluntad a un lugar tan terrible. ¿Tan malo era ser homosexual?, se preguntaba. Navegó por varias páginas y encontró un grupo de ayuda para padres católicos con hijos homosexuales. Leyó varios testimonios y las lágrimas no pudieron evitar salir de sus ojos.

Era una mala persona, eso lo sabía. Sin embargo, jamás había sido un mal padre. Aunque los últimos meses había sido el peor padre que cualquier persona podría tener.

Rechazar a su hija por algo que formaba parte de su naturaleza... Vio varios testimonios de padres que eran muy católicos, con una fe desmedida en la iglesia, pero que se vieron cuestionados cuando uno de sus hijos resultó ser homosexual.

Uno de los testimonios lo conmovió profundamente. Lo leyó una y otra vez, pues se trataba del relato de un padre cuya hija homosexual se había suicidado.

Dijo que era su gran arrepentimiento: había traicionado a Dios al no superar una prueba que este le había puesto. La prueba consistía en amar a su hija a pesar de su homosexualidad.

Siempre les decía a los demás padres que recién llegaban al grupo de ayuda que no cumplir con lo que dice la Biblia era una prueba de fe. Argumentaba que Dios se encuentra en la mirada de los hijos y se manifiesta a través de ellos. Si traicionamos ese regalo que se nos ha dado en forma de hijos, le fallamos a Dios.

Thomas se encontraba impactado por las declaraciones de los padres, quienes, siendo muy devotos de la religión católica, afirmaban que amar a sus hijos tal como eran, era la bendición que Dios les había mandado. Enfatizaban que no debían rechazarlos, alejarse de la familia o negarles su amor, incluso si eran homosexuales.

Conforme escuchaba los testimonios, Thomas investigaba más sobre el tema. Se sentía avergonzado y como el peor padre del mundo. Amaba desmedidamente a su hija, ella era su adoración, su objetivo y la motivación que lo impulsaba a construir su imperio.

Pero ¿de qué le servía todo eso si no tenía a su hija? "Ni un millón de imperios valdrían lo que vale una sonrisa de ella", se repetía una y otra vez, golpeándose la cabeza para que esa

idea entrara en su cerebro.

Sabía que debía sacar a su hija de ese lugar de inmediato. No podía permitir que la expusieran a más daño. No permitiría que dañaran su hermosa alma. Se sentía bendecido por tenerla, pues Dios lo había perdonado por sus pecados al traerla al mundo.

Si bien podía ser una mala persona y haber construido un imperio a base de violencia y criminalidad, de lo único que realmente se sentía orgulloso era de ser padre de Natalie.

Intentó localizar al padre Simón, pero no obtuvo respuesta. Supuso que estaría ocupado en su campamento y decidió esperar hasta el día siguiente para hablar con él. Encendió la televisión en el canal de noticias locales, algo que solía hacer con frecuencia para estar al tanto de lo que sucedía en su ciudad.

Lo primero que vio fue que la noticia más importante en Nueva York era que un grupo de policías armados había entrado con una orden de cateo a una propiedad en el condado de Essex.

En ese lugar habían encontrado a personas privadas de su libertad, engañadas y llevadas por sus propios familiares para ser "curadas" de su homosexualidad a manos del padre Simons. Thomas subió rápidamente el volumen para escuchar la noticia. Estaba sorprendido al oír en el noticiero que había ocurrido una balacera dentro de las instalaciones, entre el personal de seguridad y los policías. Estos respondieron al ataque y hubo varios muertos y heridos.

Thomas se levantó del sillón, desesperado, llevándose las manos a la cabeza. Las palabras del presentador resonaban en su mente: "hubo heridos". Era lo único que podía pensar.

Tomó su celular, marcó un número y solo sonó una vez antes de que alguien contestara.

—Necesito que me localices a las personas heridas en el altercado del condado de Essex. Necesito la información inmediatamente.

Colgó el teléfono. En menos de 10 minutos ya tenía la información. No lo pensó dos veces y se dirigió al hospital. Si Natalie había sido herida, jamás se lo perdonaría. No podía soportar la idea de que su hija hubiera resultado lastimada por su culpa, por haberla llevado a ese lugar.

En ese momento, Thomas Ark tuvo una epifanía. Comprendió que sus prejuicios, todas las ideas y conceptos heredados por su familia y su iglesia, no valían nada en comparación con el amor que sentía por su hija.

Su vida era lo más importante para él. Solo esperaba que Natalie no hubiera resultado herida y que con el tiempo pudiera perdonarlo. A partir de ese momento, haría todo lo posible para ganarse su perdón.

Cuando llegó al hospital, muchos de los heridos que estaban internados ya se habían ido. Preguntó en la recepción de urgencias y a unos policías que estaban allí, y le informaron que todos habían sido revisados y curados.

La mayoría tenía lesiones menores, excepto una mujer con una herida de bala en el abdomen que se debatía entre la vida y la muerte. Seguía en el quirófano. Thomas pensó de inmediato que esa mujer era su hija, por lo que decidió quedarse en el hospital.

Le dijo a la recepción que era el familiar de la mujer en el quirófano y que esperaría las noticias de los doctores. Se hizo cargo de los gastos médicos y proporcionó sus datos para que le cobraran la cirugía, el tratamiento y todo lo relacionado con la recuperación de su hija.

Después de varias horas, el doctor salió al área de espera de urgencias. Ya le habían informado que Thomas se había presentado como el padre de la joven en el quirófano. Le dio el reporte médico y le dijo que su estado era grave y que la operación había sido complicada. Sin embargo, había salido adelante y ahora estaba en cuidados intensivos.

En poco tiempo podría verla. Thomas se sintió aliviado; su hija estaría bien y se

recuperaría por completo.

Cuando fue llevado a la habitación, entró caminando muy lentamente para no despertar a su hija. Pero al acercarse a la cama, se dio cuenta de que la mujer que estaba allí no era Natalie.

Cayó de rodillas al suelo. Su hija no era la que estaba en esa cama con un respirador artificial. Agradeció a Dios porque seguramente su hija había sido una de las que menos lesiones había sufrido y que probablemente ya estaba en su departamento.

Se levantó, tomó la mano de la mujer, la besó y le dio las gracias de todas formas. Decidió quedarse allí hasta que se recuperara porque necesitaba alguien que estuviera con ella cuando despertara.

Al salir de la habitación, trató de averiguar el nombre de la mujer. Un policía le dijo que si sabía algo del caso y qué había pasado con los padres y miembros de la iglesia que estaban en el campamento. El policía le informó que varios miembros de la iglesia habían sido abatidos junto con el personal de seguridad.

Thomas le preguntó si uno de los padres, el padre Simons, había sido uno de los abatidos. El policía le confirmó que el padre Simons había muerto en el momento de la irrupción de la policía en el inmueble.

Thomas miró a la joven, que era más o menos de la edad de su hija. Decidió quedarse con ella esa noche, aunque estuviera inconsciente. Le tomó la mano, con la esperanza de que se aferrara a la vida y despertara. Tenía que hacerlo por Natalie, por ella y por sí mismo.

Departamento de Natalie...

Natalie y Taylor se encontraban exhaustas tras esos cuatro días infernales. Taylor miró a Natalie con firmeza.

—Te prometo que nadie más te hará daño, siempre te protegeré.

—Y yo te prometo lo mismo.

Se miraron a los ojos con una profunda conexión, un compromiso forjado en lo más íntimo de sus almas. Nadie volvería a separarlas.

Ambas estaban completamente agotadas, consumidas por el deseo. No era solo una atracción física, sino algo mucho más elevado, un sentimiento que trascendía lo carnal y lo convertía en algo tangible.

Su respiración era agitada, y Taylor se acercó a Natalie, tomando su mano. Miraron juntas el techo de la habitación, que para ellas era como contemplar una galaxia inexplorada. Todo se transforma cuando entregas tu alma a la persona que amas.

Tras esos días tan extenuantes, acabar así las sumió en un sueño profundo sin necesidad de palabras, enredadas la una en la otra.

Al día siguiente...

Thomas salía del hospital abatido. La joven, a pesar de los esfuerzos médicos, no había podido superar las graves heridas. La sostuvo en sus manos mientras se despedía de este mundo, una experiencia que lo transformó para siempre. Solo la felicidad de su hija importaba ahora.

¿Qué más podía tener valor? La amaba con todo su corazón, era lo único que le quedaba. No fue fácil conocer a alguien a quien amaba tanto, pero que era completamente desconocida para él.

Caminaba hacia su camioneta, sumido en sus pensamientos. La imagen de su hija, la joven que había muerto en sus manos, literal y figuradamente, lo atormentaba. La joven que había perdido a sus padres, que lo había perdido todo por su culpa. Tenía tantas cosas por

enmendar.

En ese instante, se condenó a sí mismo como una mala persona, un ser despreciable. Lo peor de todo era que había sido cruel con la persona que más amaba en el mundo: su hija.

El remordimiento lo consumía por completo. Lágrimas surcaban su rostro. Debía arreglarlo todo, lo antes posible. Pedirle perdón a su hija, aunque no supiera si algún día lo perdonaría.

Tenía que hacerlo, pedirle perdón a ella y también a la joven que había perdido a su familia, que ahora era la pareja de su hija. El destino se burlaba de él a carcajadas, seguro de ello.

Departamento de Mac...

Únicamente se oyen risas en la habitación principal, esas risas eran de Mackenzie y de Allana quienes rodaban sobre la cama totalmente desnudas la noche anterior había sido agotadora para todos, aunque en estos precisos momentos te das cuenta lo que realmente importa, es lo que realmente importa es a la persona que amas, por lo cual no lo pensaron más, se entregaron en una larga noche de pasión, en ese momento estaban despertando, Mac le preguntó a Allana.

—¿Tienes cosquillas?

—No, claro que no tengo cosquillas. Los militares no tienen cosquillas.

—Bueno, eso es bueno porque tú no eres militar, así que tendré que descubrir dónde están tus cosquillas.

—Te dije que no tengo cosquillas, pero puedes intentarlo. No me voy a reír.

—Eso lo veremos.

De modo que Mackenzie se subió encima de Allana y comenzó a hacerle cosquillas por todo el cuerpo. Parecía que la mujer morena no reaccionaba, hasta que bajó las manos por su muslo izquierdo, llegando a la parte interna. Allana dio un salto. Mackenzie supo en ese instante cuál era su punto débil.

Allana intentó quitarle las manos, pero no lo logró. Mackenzie comenzó a apretar y acariciar esa zona, y la mujer morena estalló en una carcajada incontrolable. Mac simplemente estaba feliz. Era sublime verla reír como una niña pequeña. Su risa llenaba toda la habitación de luz. Le encantaba.

Después de un buen rato, cuando Allana finalmente dejó de reír, Mackenzie comenzó a besarle el cuello y las mejillas mientras la mujer que tenía en sus brazos regresaba a la normalidad.

—Ya ves, no eres militar. Tienes cosquillas.

—Te odio.

—No, hermosa mujer. Me amas. No puedes evitarlo.

—Eres un arrogante.

—No es arrogancia, es un hecho confirmado. Me amas y yo te amo. Quiero casarme contigo.

Tanto Mackenzie como Allana se sorprendieron por la declaración. Mackenzie porque le había salido del alma, sin pensarlo. Aunque tampoco se arrepentía de haberlo dicho, le sorprendió haberlo dicho de una manera tan natural. Allana no podía creer que esta mujer tan hermosa estuviera tan enamorada de ella.

Cuando el alma habla, no hay filtros ni maquillajes para decir la verdad. Las palabras se acomodan solas. Mac no sabía cómo reaccionaría Allana, pero la morena la tomó por las mejillas y la besó dulcemente.

—Esto es tan loco. Lo nuestro es tan espontáneo. Surgió sin darnos cuenta siquiera. Sí, te

amo. Sí, quiero casarme contigo.

Al escuchar a esta hermosa mujer, Mac solo sonrió.

La sonrisa más honesta se formó en su rostro. Ahora ella besaba con desesperación a su ahora prometida. Todo en la vida se acomoda como debe ser.

Esas dos mujeres debían estar juntas. Y después de lo que vivieron, a sus amigas les quedó claro que la vida es muy corta para esperar. El amor se vive mientras crece, no se espera a que madure.

Boston...

El abogado de la familia, el señor Longstreh, llega a la casa de los Sawyer con buenas noticias: ha encontrado a Taylor y tiene su dirección. Mientras espera en la sala, lo recibe Quinn.

—Señor Longstreh, ¿viene porque tiene noticias de mi hija? —pregunta Quinn con impaciencia.

—Así es, señora Sawyer. Nuestra investigación ha dado frutos. Tenemos información valiosa. Localizamos el bar donde trabajaba Taylor, pero nos informaron que ya no estaba allí porque había firmado un contrato con la disquera EMI. Seguimos las pistas y dimos con su representante, el señor Dave Flecher. Hablamos con él en persona y nos proporcionó la dirección personal de su hija. También nos dio su número de teléfono móvil.

El abogado le entrega a Quinn un sobre con toda la información. Se levanta del asiento y le pregunta:

—¿Sra. Sawyer, desea algo más?

—No, esto es todo lo que deseaba en el mundo. Muchas gracias, señor Longstreh.

—No hay de qué agradecer. Me alegra saber que hemos encontrado a su hija. Me despido. Que tenga un excelente día.

Quinn mira la dirección con avidez. No puede esperar a que sus padres regresen de su paseo diario por el parque. Toma su bolso y se dirige a uno de los autos de la familia. Para ese momento, Quinn ya se ha recuperado por completo y está fuerte. Sin dudarlo, decide conducir ella misma hasta Nueva York. Toma su celular y envía un mensaje de voz a su padre:

“Papá, el señor Longstreh nos trajo información valiosa. Tengo que confirmarla, así que me voy a Nueva York en tu Audi. No se preocupen, regresaré con su nieta.”

Departamento de Thomas Ark...

Thomas llegó a su casa agotado. Tras dormir un par de horas, lo tenía todo claro: los negocios sucios terminaban ese mismo día. A partir de ahora, solo se dedicaría a actividades legales. Los demás negocios desaparecerían, por lo que le envió un mensaje a Samuel solicitándole que fuera a su departamento lo antes posible. Tenía que comunicarle su decisión y, además, informarle que no se casaría con su hija.

Samuel llegó en cuanto recibió el mensaje. Le parecía algo extraño viniendo de Thomas, pues no era habitual recibir una solicitud tan urgente. Al llegar al edificio, le dieron acceso al pent-house. Cuando salió del ascensor, ahí estaba Thomas. Por un momento, lo desconoció, pues en su mirada se reflejaba una determinación inquebrantable.

—En cuanto vi tu mensaje, vine de inmediato. ¿Qué necesitas, Thomas?

—Lo que necesito es tu comprensión y apoyo.

—¿Dime qué sucede?

—He tomado dos decisiones importantes que te afectan directamente. La primera es que los negocios clandestinos desaparecerán. Ya no los tendremos y desmantelaremos la organización. Tú me vas a ayudar con esto. La segunda es que no será posible que te cases con Natalie. No puedo obligarla a hacerlo, ella es una mujer, no una niña.

Samuel sintió que la sangre le hervía. Thomas acababa con la organización, no quería que se casara con Natalie... En ese momento, deseaba desenfundar su pistola y matarlo. Aunque Samuel no era un hombre impulsivo, sabía cómo pensar las cosas. Por lo tanto, trató de que Thomas no se diera cuenta de su descontento a toda costa.

—Bueno... vaya Thomas, las noticias son bastante fuertes. Tú sabes que se puede desatar una guerra por dominar el territorio si lo abandonas. Lo de Natalie, bueno, es entendible. No te preocupes, lo comprendo.

—Sabía que podía contar contigo. A partir de ahora, solo haremos negocios limpios. Debes encargarte de dismantelar la organización y darles a los hombres una compensación. A partir de eso, ya no pertenecerán a mi organización.

—Muy bien, Thomas. Haré lo que me pides. Creo que convocaré a una reunión con los chicos para informarles. Empezaré ahora mismo, si gustas.

—Gracias, Samuel. Eres mi mano derecha y confío plenamente en ti para llevar a cabo esta transición.

—Bueno, me retiro. Tenemos mucho trabajo por delante.

—Muy bien, Samuel. Mantenme al tanto de la reunión.

—Por supuesto.

Samuel salió del departamento, realmente enfurecido. No solo no se casaría con Natalie, sino que Thomas había tomado conciencia y ahora quería quedarse con todo. Era el momento. Mataría a los Ark y se quedaría con la organización. Ya estaba harto de ser el segundo al mando. Era hora de tomar las riendas de todo.

Departamento de Natalie...

Natalie y Taylor se encontraban en medio de un juguetón juego de persecución. Taylor, con la intención de hacer reír a Natalie, había descubierto su punto débil: sus cosquillas en los tobillos. Las risas no paraban mientras Taylor la perseguía por toda la casa, a pesar de las súplicas de Natalie de que se detuviera.

En ese preciso momento, el teléfono del departamento sonó en la recepción del lobby. Natalie, al reconocer el tono poco usual en esa línea, contestó de inmediato. Taylor, percibiendo la importancia de la llamada, pausó su "caza".

Natalie, asintiendo con la cabeza en silencio, colgó el teléfono y dirigió la mirada hacia su ahora prometida.

—Te buscan en el lobby —dijo Natalie con calma.

—¿A mí? ¿Quién? —preguntó Taylor, con un dejo de sorpresa en su voz.

—Solo dijo que era tu madre —respondió Natalie.

En ese instante, Taylor sintió como toda la sangre se le agolpaba en los pies, experimentando una repentina debilidad.



*Aquí mismo, ahora mismo
Pongo la oferta
Yo no quiero perseguirte
Sé que tú lo ves
Corre conmigo
Y puedo liberarte
Fuera de la traición y las paredes en las que te mantienes
Así que cambia eso típico por algo colorido
Y si es alocado, vive un poco alocado
Puedes jugarlo sensatamente, un rey de lo convencional
O puedes arriesgarlo todo y ver.
«The Other Side» de The Greatest Showman.*

—¿Es una broma?

—No es broma, eso me dijo el portero. Una mujer abajo está preguntando por ti. Se presentó como tu madre, aunque no sabemos si lo es. Voy a bajar a ver de qué se trata.

—¿Estás loca? ¡Por supuesto que no te voy a dejar bajar sola! ¿Y si es tu padre? Te quiere volver a secuestrar. O si es alguien de la secta del padre Simons.

—Bueno, bajamos las dos. Yo no te voy a dejar sola. Tú tampoco me vas a dejar sola, así que bajemos.

—Está bien. Pero le voy a mandar un mensaje a Mac por si acaso. Así está enterada de que alguien vino a vernos en este momento. Si no nos comunicamos en 10 minutos, que llame a la policía.

—Me parece buena idea.

Taylor toma su móvil, envía un mensaje a su amiga. Ella lo recibe y le responde que está al pendiente de ella, contando los minutos para que se vuelva a contactar.

Las dos se visten y bajan al lobby del edificio. Taylor estaba muy nerviosa después de todo lo que habían pasado. Podía esperar cualquier cosa. Esta vez no iba a permitir que nadie se llevara al amor de su vida. En ese momento, ya entendió lo que había dicho en su mente: "el amor de su vida".

Sí, Natalie era el amor de su vida. Ese hecho tan contundente le nubló un poco la mente a la castaña. Porque jamás se había enamorado, nunca había experimentado esa necesidad, esa terrible sensación de pérdida que sintió esos días que no tuvo a esa mujer.

Esa cálida sensación cuando la tenía en sus brazos era como si fuera su hogar, como si fuera el lugar donde debía estar toda la vida.

El elevador se abrió y las puertas se abrieron. Las dos salieron. En efecto, junto a la recepción había una mujer sentada. Era una mujer con una figura elegante. Natalie la observó con detenimiento y se percató de que el perfil de esa mujer le era muy familiar.

Se dio cuenta de que era el mismo perfil de la mujer que amaba. Sus rasgos eran los

misimos de la mujer con la que se iba a casar. Eran más o menos de la misma estatura.

La mujer, de unos 50 años de edad, parecía más joven. Cuando la mujer escuchó los pasos que venían del elevador, volteó a mirar hacia la dirección de donde provenían.

Taylor, por su parte, también clavó su mirada en esa mujer. Era una mujer atractiva a la vista, con una figura delicada y femenina.

De repente, empezó a sentirse nerviosa a cada paso, ya que el perfil de esa mujer le parecía familiar. Taylor recordó el accidente de hace años que no recordaba. Recordó a su madre, le decía que se alejara del vehículo.

La cantante, mientras crecía, recordaba a su madre en ese último momento. El recuerdo la perseguía, aunque sabía que no era sano aferrarse a él, pues su madre ya no estaba. Entonces, la mujer que esperaba en la recepción la miró de nuevo. Sus ojos verdes eran exactamente iguales a los de los Taylor, una mirada que le caló hasta el alma.

Quinn escuchó unos pasos que provenían de los ascensores. Al voltear, vio a una mujer hermosa, perfecta. Su corazón comenzó a latir a mil por hora. La había encontrado. Era su hija, sin duda alguna. Esos ojos verdes... los labios tal vez serían de su padre. No cabía duda: la joven que caminaba por el pasillo era su hija.

La mujer madura se levantó del asiento y comenzó a caminar hacia su hija. No pudo evitar sonreírle.

Taylor observó a la mujer. La vio levantarse del sillón, caminar hacia ella y sonreía. En ese instante, fragmentos de su infancia vinieron a su mente.

Imágenes de esa misma mujer, de ese rostro amable. Sintió cómo su corazón latía cada vez más rápido cuando la idea de que esa mujer podría ser su madre se apoderó de ella. Era su madre. Los trabajadores sociales le habían dicho que sus padres habían muerto, pero ella no les creía.

Cuando las tres mujeres se encontraban a solo un metro de distancia, se detuvieron y se miraron por un instante. Quinn tomó la iniciativa de hablar:

—¡Dios mío! Cuando una tiene un hijo o una hija, se la imagina de mayor, pensando en cómo será. Imaginas tantas cosas, pero jamás imaginé que fueras tan hermosa cuando crecieras. ¡Mírate! Eres preciosa, hija. Sé que estás confundida y sé en todo lo que debes estar pensando en este momento.

Taylor se quedó completamente muda, sin poder apartar la vista de esta mujer. Era como una versión de sí misma, aunque a sus 50 años era una mujer tan hermosa que simplemente no podía dejar de mirarla. Había una dulzura en ella, una necesidad de abrazarla.

Natalie, al ver lo impresionada que estaba Taylor con esta mujer, decidió hablar con Quinn en ese momento.

—Buenas noches. Mi nombre es Natalie Ark y soy la novia de Taylor. Veo claramente un parecido físico entre ustedes. Si bien Taylor me había dicho que su madre había muerto, que sus padres habían muerto en un accidente, ¿cómo es posible que usted esté aquí?

Al escuchar a Natalie decir su apellido, Taylor salió un poco de su ensimismamiento. Todo este tiempo había pensado que Natalie también se apellidaba Jones. Aunque sabía que ese no era el momento de hacer preguntas, llegaría el momento en que abordaría ese tema con Natalie.

Quinn, que también se había quedado hipnotizada por la belleza de su hija, vio a la joven rubia de ojos azules y escuchó su pregunta.

—Hola, Natalie. Es un placer conocerte. Yo también me hacía la misma pregunta: ¿cómo es posible que no tuviera a mi hija cuando desperté del coma? Estuve en coma todo este tiempo.

Desperté hace unos meses y lo primero que le pregunté a mis padres fue dónde estabas tú, mi hija.

—Mi familia me explicó que mi esposo había fallecido y que tú también habías muerto en el accidente. Sin embargo, yo recordaba perfectamente el último momento que estuve contigo, Taylor. Te quité el cinturón de seguridad, te ayudé a salir del vehículo y te dije que te alejaras del lugar. Después de eso, perdí el conocimiento.

—Si bien recuerdo perfectamente a mi hija alejándose del vehículo, mi padre, que es abogado, comenzó a investigar y a hacer diligencias. —Encontró en el registro del accidente, como había varios vehículos implicados, que una niña había sobrevivido. —La habían confundido con otra familia que no tenía parientes que pudieran hacerse cargo de ella. —Esta niña entró al sistema de bienestar social. —Pusimos a muchos investigadores a seguir los rastros, y esos rastros me llevaron justo a este lugar. —Bueno, en realidad fui a otro departamento que me habían dicho que era donde vivías. —Cuando llegué, me recibieron dos mujeres. —Una de ellas me dijo que te conocían, pero estaban un poco renuentes a darme información. —Tuve que explicarles todo y les pedí que no te dijeran nada sobre mi llegada. Las dos chicas, que son tus amigas, fueron muy amables y me dieron esta dirección, diciéndome que estabas aquí. Quinn acortó aún más la distancia y acarició la mejilla de su hija.

—Hija, pensé que jamás te volvería a ver. Todos estos meses te he estado buscando... mírate, eres una mujer preciosa.

Taylor se sorprendió al ver a su madre. De sus ojos emanaban lágrimas tan delicadas como si fueran pequeñas briznas.

—¿Mamá?

—Sí, mi amor, soy tu mamá.

Taylor no lo pensó dos veces y abrazó a esa mujer. Al hacerlo, descubrió que ese olor era el de su madre. Recordó cómo olía y pensó que se había perdido en la inmensidad del tiempo. Ese detalle tan importante, al que se había aferrado los primeros meses cuando quedó sola y empezó a vivir en las casas hogar, lo único que tenía, lo único que la abrigaba por las noches, era el olor de su madre.

Sin embargo, ese recuerdo se fue difuminando poco a poco hasta que llegó un momento en que ya no lo recordaba. El día que se dio cuenta de que ya no recordaba el olor de su madre, lloró como si hubiera perdido el único recuerdo que la hacía ser ella misma, la única ancla que la mantenía conectada con su verdadera esencia.

Después de limpiar sus lágrimas, miró a su madre.

—Pensé que habías muerto. Eso me dijeron en los servicios sociales.

Quinn besó las mejillas de Taylor y le limpió las lágrimas.

—Lo sé, todo fue una gran confusión. Lamento que no estuvieras con tus abuelos mientras yo dormía. Lo lamento de verdad. Pero a partir de este momento, estaré contigo para compensarte todo lo que has vivido sin mí.

—Esto es increíble. Eres como te recuerdo. Disculpa por todo esto, no te he presentado a mi novia... perdón, prometida.

Quinn se sorprendió al saber que su hija era gay, pero no lo tomó a mal. Ella siempre había sido una persona de mente abierta; uno de sus mejores amigos era gay. Sin embargo, le sorprendió que su pequeña se fuera a casar y en ese momento la invadió una melancolía por todos los momentos que se había perdido con su hija.

No pudo evitar que sus ojos emanaran lágrimas. Taylor, que en ese momento sostenía las manos de su madre, se las besó con devoción.

—¿Mamá, por qué lloras?

Quinn le sonrió porque vio cierta preocupación en su hija.

—Amor, no pasa nada. Me da mucha alegría que hayas encontrado a tu compañera de vida. Aunque también me siento triste por todo lo que me perdí.

En ese momento, Natalie interrumpió el emotivo encuentro.

—Quinn, por favor, ¿por qué no subimos a casa? Les preparo un té, creo que lo necesitan.

—Gracias, Natalie. Es un honor conocerte.

Natalie le sonrió.

—El honor es mío. Y estoy feliz de que mi hija tenga quien la ame.

—Créame que la amo —respondió Natalie con convicción.

Las tres mujeres ascendieron al departamento. Taylor y Quinn se pusieron al día sobre sus vidas. Taylor descubrió que tenía dos abuelos maternos vivos en Boston, además de ser heredera de una gran fortuna.

Quinn le reveló que el accidente que había sufrido no fue tal, sino que los frenos de su vehículo fueron cortados, provocando el derrape por el aceite en las llantas. Un maleante los había amenazado días antes por no detener las demandas por violar los derechos laborales de cientos de personas en fábricas ilegales.

Las amenazas habían comenzado unos meses atrás, sin embargo, jamás imaginaron que eso acabaría con la vida de su esposo y casi costaría la vida de toda la familia. Quinn trató de recordar el nombre del hombre, sin éxito. Taylor escuchaba, sintiéndose impotente ante la mafia que le había arrebatado lo más importante de su vida. Sin embargo, la rabia se desvaneció al ver a su madre viva, lo único que importaba.

Natalie, al escuchar la historia, ató cabos y se dio cuenta de que el maleante del que hablaban era su padre. Algo en su corazón le indicaba que era obra suya, sintiendo una vergüenza atroz y náuseas de solo imaginar que su padre hubiera hecho algo tan imperdonable.

La rubia se disculpó, fue al baño y se miró al espejo, sintiéndose avergonzada, aunque no era culpable. De cierta forma, había vivido a costa de los negocios sucios de su padre. Trató de calmarse y decidió descubrir si él era el responsable de tanto daño. Aunque no le sorprendía, pues si la había metido en ese lugar siendo su padre, ¿qué más podía esperar?

Natalie se relajó y disfrutó de la alegría de la mujer de su vida. Taylor le contó a su madre que era cantante, sobre Mac y sobre el chico que formaba parte de sí misma llamado Taylor también. Al final, las tres terminaron riéndose.

En una bodega de Muelle...

Reunión urgente

En la bodega, la tensión era palpable. Todos los hombres de la organización de Thomas Ark se encontraban expectantes, inusuales en este tipo de reuniones. Normalmente, se dividían en grupos más pequeños por seguridad. De pronto, una camioneta llegó y de ella descendió Samuel, con una actitud firme y desafiante. Saludó a todos y fue directo al grano:

— Gracias por venir, sé que están ocupados y me disculpo por traerlos aquí. Es un asunto de suma importancia. Nuestra organización está en peligro. El propio Thomas Ark la está poniendo en riesgo, amenazando nuestra forma de vida, nuestra forma de negociar. Está condenando a la organización a la destrucción. Sé que esto no les agrada, como a mí tampoco.

— Es hora de actuar. Si Thomas quiere irse, que lo haga, pero no tiene por qué destruir lo que hemos construido juntos. Por eso, les pido que acepten mi liderazgo. Yo me encargaré de Thomas y todo seguirá igual.

Los hombres se miraron entre sí, conmocionados por la noticia. Thomas Ark, el

fundador, ¿desmembrando la organización que ellos mismos habían levantado? Era inconcebible. Eran dueños de Nueva York, ni siquiera la policía podía interponerse en sus planes. La organización estaba en su apogeo y todos se beneficiaban de ella. No había duda: el plan de Samuel era la mejor opción.

— Han trabajado duro para construir esta organización y no lo olvido —continuó Samuel—. Eliminaré a los Ark porque son un obstáculo para nuestro progreso. Si solo mato a Thomas, su hija podría buscar venganza. Lo mejor es eliminarlos a ambos. Una vez que los Ark estén fuera del camino, nada nos detendrá. Yo me encargo de eso, ustedes sigan con su trabajo habitual. Solo necesito saber si cuento con su apoyo.

Un rotundo "¡Sí!" resonó en la bodega. Todos los hombres, sin dudarlo, apoyaban el plan de Samuel. Él lo sabía: era la decisión correcta. Ahora solo quedaba eliminar a los Ark y tomar el control total de la organización.

Departamento de Natalie.

Esa misma noche, después de haber llamado a sus padres para decirles que estaba con su hija, Quinn pasó la noche junto a ella.

Quinn rebosaba de felicidad por tener a su hija de vuelta en casa. Se despertó temprano para prepararles el desayuno a ella y a su nuera, Natalie. La veía como una mujer excepcional y estaba encantada de que alguien así amara a su hija.

Quinn siempre había sido abierta y respetuosa con la sexualidad de los demás, y con su hija no iba a ser diferente. De hecho, estaba emocionada por la boda que se avecinaba y la imaginaba como un evento grandioso, tal como su hija lo merecía, tal como lo había soñado desde que la tuvo en brazos.

Los padres suelen soñar con el futuro de sus hijos: los ven graduarse, casarse con el amor de su vida, tener hijos... Visualizan un camino perfecto, sin embargo, la realidad está llena de altibajos.

Mientras preparaba el desayuno y pensaba en su hija, que dormía en una habitación al fondo, Quinn oyó unos pasos descalzos. Al voltearse, vio a su hija. Por un momento, la vio como si tuviera cinco años en lugar de 28. Le sonrió, incrédula de tenerla de nuevo a su lado, después de lo que parecía una eternidad.

—Buenos días, Ma, ¿qué estás haciendo? —preguntó Taylor.

—Mi amor, han pasado más de 20 años desde la última vez que te preparé el desayuno. Creo que es hora de recuperar el tiempo perdido. Sigues teniendo esa melena alborotada por las mañanas. ¡Era un problema cuando eras pequeña!

No te dejabas cepillar y preferías hacerlo tú misma porque decías que yo te jalaba el pelo. Me encantaba tu cabello castaño y me encanta que lo sigas teniendo tan largo. ¿Y Natalie no se ha despertado?

—Natalie duerme muy profundo. No me gusta despertarla, pero el olor a comida me despertó y supe que eras tú quien cocinaba.

—Natalie es una mujer increíble. Me alegra que la tengas en tu vida. Una mujer tan maravillosa como ella es lo que te mereces, amor. Estoy tan contenta de que sea una buena mujer y se nota que te ama con locura. Tus abuelos estarán felices de verte y se enamorarán de Natalie como yo lo hice, ¡y solo me tomó una noche!

Taylor puso una expresión un poco seria y le preguntó a su madre:

—Ma, ¿no te molesta que sea gay y que me vaya a casar con una mujer?

—Sabes que nunca me lo habías dicho con todas las letras, mamá. Siempre me dijiste "Ma" y me encanta que lo sigas haciendo. No, no me molesta que seas gay. Estoy tan feliz de

tenerte de vuelta y lo único que quiero es que seas feliz, como cualquier madre desea para sus hijos. Y esa mujer que duerme profundamente es tu felicidad.

—Gracias, Ma. Te agradezco tu apoyo. La verdad es que llevo poco tiempo con Natalie y ha revolucionado mi vida por completo. Antes no tenía ninguna relación, no creía en el amor. — Supongo que estar yendo de casa en casa no era bueno para mí para formar un apego. Me dolía mucho cuando me cambiaban de casa y me había encariñado con los padres sustitutos y los niños.

—Llegó un punto en que dije "ya no más" y decidí no volver a involucrarme con nadie. Así estuve durante mucho tiempo, hasta que llegó esta mujer preciosa que me robó el corazón, me devolvió el alma y me ha sorprendido a mí misma. Estoy tan feliz de que me voy a casar con ella.

—Has encontrado a tu pareja, eso me pasó a mí también. Creo que ese caparazón que tienes lo heredaste de mí, porque yo tampoco quería enamorarme, aunque tu padre fue muy insistente.

—Lo siento, pero no esté aquí.

—Yo también, hija. Aunque ya no podemos cambiar el pasado, hoy te tengo a ti, y eso es el regalo más hermoso que la vida me ha dado: haberte recuperado. Creo que hay que planear una boda y ni se te ocurra no incluirme porque estaré en todos los planes.

—¿Estás loca, Ma? ¡Claro que vas a estar en todos los planes de ahora en adelante! Y creo que a Natalie le encantará tener una madre, porque ella la perdió cuando era muy pequeña. No te preocupes, lo planearemos todo juntas.

Madre e hija se sonríen y descubren en la otra el reflejo de sí mismas. Taylor, por prácticamente toda su vida, había sentido que era una estrella solitaria, un universo de estrellas que viajaba rápido y sola. Sin embargo, ahora se da cuenta de que tiene tres estrellas iluminando su camino: su madre, Natalie y Mac.

—Por cierto, Ma, tienes que conocer a Mac. Ella es mi ángel guardián.

—Claro que la conocí ayer y me encantaría conocerla más a fondo. Cualquier persona que te haya brindado ayuda y cariño tiene mi respeto y mi admiración, por supuesto.

En eso, se ven interrumpidas por una Natalie claramente adormilada.

—Me despertó el delicioso olor de un omelette con pimientos rojos. Creo que estoy soñando o es que mi cocina está siendo usada por primera vez desde que vivo aquí.

—Buenos días, Natalie. Siéntate por favor, estás en tu casa. Sí, es un omelette y ya está listo para ti, hija.

—Gracias, Quinn. El omelette es mi desayuno favorito.

—Bueno, es lo mínimo que puedo hacer por haberme recibido en tu casa y, lo más importante, por amar a mi hija. Muchas gracias, por tanto, tendrás omelette siempre que estés en Boston o siempre que ustedes me inviten a su casa, por supuesto.

—Bueno, la agradecida sería yo en este caso, porque tú trajiste al mundo a la mujer que amo, de modo que muchas gracias.

Taylor interrumpió el momento.

—Muy linda la conversación, sin embargo, yo tengo hambre y el omelette me está esperando, se va a enfriar. De modo que sugiero que le pongamos atención a los omelette.

Unas horas después, se juntaron en el departamento de Natalie, Allana y Mac para conocer a la madre de Taylor. Ambas parejas también dieron la noticia de que se iban a casar, lo cual fue una gran sorpresa, una sorpresa doble. No dudaron en tener una boda doble, ¿por qué no? Todas estuvieron de acuerdo.

La tarde transcurría tranquilamente, los malos momentos habían pasado. De repente, Natalie escucha el teléfono y responde inconscientemente. Pensaba que era el guardia de seguridad del lobby, ya que habían pedido comida del restaurante favorito de Natalie.

Entonces, pensó que era el repartidor. Sin embargo, cuando el guardia de seguridad le dijo que era su padre, quien había sido instruido por Natalie para que no pudiera acceder libremente al departamento, se puso pálida. Era triste el tenerle miedo a alguien que amaba tanto, pero así eran las cosas.

Taylor de inmediato se percató del cambio en el rostro de su prometida y le preguntó:

—Amor, ¿qué pasa?

—Es mi padre, está aquí abajo. Viene por mí, me quiere volver a llevar a algún lugar donde me "quiten la homosexualidad", de seguro.

La voz de Natalie se volvió quebradiza y nerviosa. Estaba tan pálida que Quinn la rodeó con su brazo para darle apoyo. Solo la conocía desde hacía un día, pero ya la quería y deseaba darle consuelo a esa niña.

Las amigas se miraron una a la otra como preguntándose qué hacer. Todas se preguntaban qué hacer en ese momento. Taylor estaba furiosa y si tuviera enfrente a ese hombre, de seguro le daría un puñetazo en la cara. Lo que había hecho era una traición terrible al amor que su hija le tenía. Taylor miró a Allana y le preguntó:

—¿Qué hacemos? ¿Podemos llamar a la policía, arrestarlo porque fue él quien llevó a Natalie a ese lugar?

—No creo que sea conveniente que lo reciban. No sabemos qué pueda pasar, se puede salir de control. Yo traigo mi arma de cargo, pero no sabemos si viene acompañado o no.

Quinn intervino sin dejar de abrazar a Natalie:

—Estoy de acuerdo con Allana. Es muy peligroso, aunque somos varias las que estamos aquí. No sabemos si viene acompañado o no.

El teléfono suena de nuevo. Allana le indica a Natalie que active el altavoz y conteste. Natalie lo hace de inmediato.

Voz masculina en tono amenazante:

—Pensé que nunca ibas a responder. Siempre fuiste un poco descuidada con estas cosas. Tengo a tu padre aquí, apuntándolo con un arma. Así que vas a activar el elevador y nos vas a dejar entrar ahora mismo. Espero que lo hagas pronto, porque no tengo paciencia. Si no activas el elevador en este instante, le meto un tiro en la cabeza a tu padre. Tú decides.

Allana silencia el teléfono. Natalie le pregunta quién era.

—Es Samuel, mi exnovio. El que me propuso matrimonio y por quien tuve que decirle a mi padre que era gay. Es la mano derecha de mi padre, pero no sé por qué está apuntándolo con una pistola. No sé qué está pasando.

Allana reflexiona sobre qué hacer, se toma la barbilla y piensa durante un par de segundos.

—Natalie, activa el elevador para que baje. Quinn, Mac y yo vamos a escondernos. Yo me esconderé en la cocina, debajo del fregadero. Si lo considero prudente, saldré con la pistola. Quinn y Mac, escóndanse en lo más profundo de la habitación de Natalie. Si pueden meterse al clóset, mejor. Cuanta más distancia tengan de esta situación, mejor. No queremos que nadie salga herido. Voy a pedirles que traten de llevarlos lo más adentro posible para que yo pueda salir de la cocina, desarmar a este hombre y resolver la situación. Sé que es arriesgado, pero no tenemos otra opción.

—Hay un hombre armado abajo amenazando, y no sabemos si ha herido al guardia de

seguridad. No podemos arriesgarnos. Natalie, activa el elevador ya.

Nadie hizo preguntas. Ella era especialista en seguridad, no había otra opción más que activar el elevador y esconderse. El elevador llegó a la planta baja y comenzó a subir de nuevo. Taylor y Natalie estaban muy nerviosas. Ambas se tomaron de la mano. Aparentemente estaban solas, aunque no lo estaban en ese momento.

Allana había enviado un mensaje al teniente Owen, su amigo de la policía, avisándole de la situación que se estaba presentando en el departamento de Natalie. Necesitaban al equipo S.W.A.T. de la policía.

El camino del elevador parecía eterno. Los pisos se hacían cada vez más lentos. Natalie trataba de controlar sus nervios para ayudar a Allana a controlar la situación. En eso, se anunció la llegada al último piso. Se abrieron las puertas del elevador. La rubia vio los ojos azules de su padre. Había miedo en ellos. Samuel lo tenía agarrado por el cuello, con la otra mano tenía una pistola justo en la sien de su padre.

—Mira las enamoradas están aquí. Qué bueno que estás aquí, Taylor... ¿ese es tu nombre? Bueno, no sé esas cosas raras de la gente de hoy, que no sabes si es ella o él o es algo... —esas cosas se me hacen muy raras. —Si bien no vine para hablar de eso, quiero poner en claro varias cosas. —La verdad es que yo no quería llegar a este punto. —Quería hacer toda esta transición de forma sutil, sin embargo, tu padre no me dejó. —Tu padre se le ocurrió la gran idea de desaparecer la organización, organización en la cual yo he estado 10 años haciéndola crecer, poniéndole sangre, sudor y lágrimas.

—Tu padre, de la noche a la mañana, decide simplemente desaparecerla. Para eso estoy yo aquí. Por desgracia, los dos van a tener que morir. Tú vas a ser un daño colateral, Taylor. ¿Te voy a llamar Taylor?

—¿Qué haces apuntándole con un arma a mi padre? Pensé que eras la mano derecha de él.

—Bueno, tu padre quiere deshacer lo que he construido por mucho tiempo. No lo sabe, aunque prácticamente la organización está a mi favor. De hecho, ellos votaron para que yo lo mate y te mate a ti también, porque posiblemente tú quieras heredar la organización, por lo que tengo que deshacerme de ustedes dos. No me gusta ensuciarme las manos de sangre. Avancé mucho en la organización para evitar eso.

—Sin embargo, si tengo que volver a hacer un homicidio más, ser el líder de la organización como siempre lo soñé, lo tengo que hacer.

Taylor solo ponía atención. Sabía que Allana estaba debajo de la encimera. De suerte, tenía que hacer que los hombres avanzaran y se sentaran, estuvieran más cerca de la sala para que Allana se pudiera mover.

—Bueno, yo creo que, si tus planes es matarnos a los tres, ¿por qué no nos sentamos? Evitemos hacer tonterías, por favor. ¿Por qué no nos sentamos en la sala?

—¿Mataste a Gary?

—¿Perdón? ¿Quién es Gary?

—El guardia de seguridad que estaba en el lobby.

—No, no lo maté. ¿Por qué voy a andar matando personas que no tienen nada que ver conmigo? Cuando llegué, él estaba explicándole algo a tu padre, por lo cual le apunté a los dos y le dije a Thomas que lo amarrara.

—Lo amordazara y lo metiera al cuarto de baño que está atrás de la recepción. Después te marqué, pero no, no está muerto.

Thomas observaba con intensidad a su hija mientras ella caminaba hacia la sala,

completamente impactado. Samuel le explicaba la razón por la que debía hacerlo: asesinarlo a él y a su hija, simplemente porque eran un obstáculo en sus planes de convertirse en el líder de la organización que había dirigido durante años.

Si bien el nombre de Thomas Ark era reconocido por la competencia, internamente todos seguían y respetaban a Samuel, acatando sus órdenes.

—No quiero alargar esto más —dijo Samuel—. Lo siento, pero tienen que morir. No me habría importado dejarlos vivos, pero no tengo otra opción. ¿Para qué prolongar esto? Por cierto, Taylor, ¿me apoyarás en esto? Este hombre mató a tu padre, dejó a tu madre en coma por más 20 años y te metió en el sistema.

—Por su culpa viviste como huérfana. Yo también fui huérfano, así que comprendo tu enojo hacia él. Fue él quien amedrentó a tus padres para que abandonaran los litigios contra las fábricas ilegales del jefe de Thomas.

De repente, Taylor volteó a ver al hombre. Ya de por sí tenía un fuerte resentimiento hacia él por haber llevado a Natalie a un campo para "curar" su homosexualidad. Al saber que este hombre había matado a su padre, había dejado a su madre en coma durante 20 años y la había abandonado a su suerte, la rabia de Taylor se intensificó. Natalie, en ese momento, confirmó lo que había pensado la noche anterior: Samuel estaba confirmando que el hombre que había atentado contra los Sawyer era su padre.

—¿Es verdad lo que dice papá? ¿Tú mataste al padre de Taylor? —preguntó Natalie.

Thomas, avergonzado, agachó la cabeza y respondió con voz casi inaudible:

—Sí, hija, fui yo quien mató al padre de Taylor.

Tanto Taylor como Natalie sintieron una punzada en el corazón. El destino, en su cruel ironía, las había colocado en el mismo lugar en el momento preciso para descubrir que el padre de una había matado al padre de la otra.

Mientras tanto, en la sala, Quinn alcanzó a escuchar lo que estaban hablando. No podía creerlo: el asesino de su esposo estaba ahí, era el padre de Natalie. La ironía del destino la superaba. No pudo evitar salir y confrontarlo. Mac la tomó de la mano en silencio para evitar que lo hiciera, pero Quinn estaba decidida a proteger a Taylor y no permitiría que nadie la detuviera.

De repente, todos en la sala escucharon pasos. Samuel se puso en alerta, apuntando la pistola aún más firmemente contra la sien de Thomas. Tanto Thomas como Samuel vieron a una mujer salir de la habitación principal. Se preguntaban quién era y qué hacía allí.

—¡Alto! No siga avanzando. ¿Quién es usted? —dijo Samuel con autoridad.

—Buenas tardes a los dos —respondió la mujer—. Aunque creo que no es un placer conocerlos a ninguno de los dos, debo presentarme: soy Quinn Sawyer, la madre de Taylor.

—Un placer, aunque no lo es realmente —dijo Samuel—. Sin embargo, ¿por qué no se sienta con su hija? Voy a acabar con esto. Lamento que usted también salga dañada con todo esto, la verdad no quería hacerlo así.

—No me gusta ensuciarme las manos con sangre, como ya dije. Pero no perdamos más tiempo.

Samuel y Thomas se levantaron. En ese momento, el joven escuchó un ruido detrás de él. Era Allana, quien se abalanzaba sobre él. Samuel se dio cuenta y disparó al techo del departamento.

—¡Dios mío! Están saliendo personas como ratas —gritó—. ¡Linda, detente! ¡Baja el arma!

Allana se sintió frustrada porque estaba a punto de tomar el hombro de Samuel, pero le había llegado un mensaje que su amigo, estaba abajo implementando un despliegue policiaco dentro

del edificio. Allana hizo lo que pidió Samuel sabía muy bien cómo manejar una situación de rehenes, justo en ese momento avanza Quinn, le dice a Samuel

—No te conozco, no sé qué intenciones tengas solo te pido que no le hagas nada a mi hija ni a Natalie por favor, ellas tienen una vida por delante, si quieres matar a alguien para hacerte un nombre en la mafia y que vea la gente que eres capaz de asesinar y obtener respeto de tus hombres te pido que no mates a mi hija ni a Natalie, tómate a mí si quieres, sin embargo, no mates a mi hija.

Cuando escucho las palabras Taylor de su madre, da un paso adelante.

—Mamá no ¿qué haces?

—Lo que cualquier madre haría en mi lugar yo daría mi vida por ti, te saque de ese vehículo en llamas, te salvaría mil veces, por lo cual no digas nada por favor.

Samuel miró a Quinn.

—Miré me ha conmovido yo no tuve padres que me amarán, me identifico con su hija yo también fui un huérfano olvidado, me caíste bien, por lo tanto, no sé tendré que pensarlo deme un momento.

Mientras esto pasaba Thomas al escuchar tan decidida a esa mujer para salvar a su hija, él se decía así mismo que él tenía que salvar a su hija sea como sea, aunque le costará la vida.

Algo en él se apoderó en ese momento hizo movimiento inesperado para Samuel, Thomas era un hombre más robusto, empezó una lucha entre los dos hombres Taylor tomo a Natalie y a su madre, la castaña se puso enfrente de ellas, las alejo, las puso atrás, los dos hombres estaban peleando por el arma empezó un forcejeo entre ellos el arma se movía de un lado a otro.

Por su parte Allana quería alcanzar el arma que había arrojado cuando se lo había pedido Samuel, aunque estaba justo en medio, por tanto, no podía hacer nada ambos caen al suelo, de repente suena una detonación, Allana se queda paralizada por un segundo, después reacciona y alcanza su arma apunta donde estaban los dos hombres tirados no sabía si alguno de los dos había sido herido o que había pasado, no obstante, se había detonado alarma.

Todo se volvió un caos de repente unos hombres camuflados entran por el elevador, también apuntan a los hombres que están tirados, de repente se empiezan a mover, Samuel sale desconcertado aturdido por la detonación que prácticamente se escuchó muy cerca de su oído, aunque Thomas yacía inerte en el suelo, los agentes del S.W.A.T toman a Samuel lo hacen que se hinque y poner sus manos arriba de su cabeza, lo esposan uno de ellos activa el elevador, hace que baje.

Allana en ese momento se acerca a dónde es Thomas permanecía estaba boca abajo, lo mueve, descubre que tenía una herida de bala justo a la altura del corazón había muerto instantáneamente.

La trigueña ve a Natalie directamente a los ojos, únicamente con su gesto le dijo que su padre estaba muerto Natalie que empieza a llorar desconsoladamente era su padre, aunque se había comportado terriblemente en el último momento en el que estuvieron juntos no pude evitar sentir un gran pesar, sabía que su padre había hecho eso por ella, se había arriesgado a tratar de quitarle el arma a Samuel todo por ella, lo había hecho por ella.

La cantante al darse cuenta lo que había pasado toma Natalie, la abrazo fuerte tratando de contener todo su dolor, se fueron a la habitación donde estaba Mac escondida en el clóset cuando escuchó que alguien entraba se asomó, vio que eran sus amigas salió, vio al fondo a Allana, a los agentes rodeando el cuerpo de Thomas Ark y a Samuel esposado, en ese momento se dio cuenta de que todavía terminado cuando escuchó la detonación pensó que la matanza estaba empezando tenía tanto miedo por su amiga salió corriendo y la abrazo.

Una semana después: El adiós a Thomas Ark Funeral y despedida:

Una semana después del fallecimiento de Thomas Ark, se llevó a cabo su funeral. Natalie, Taylor, sus amigas y Quinn, quien se mantuvo al lado de su hija durante todo el proceso, asistieron al acto. Los padres de Quinn habían deseado viajar a Nueva York para acompañarlas, pero ella se lo impidió, convencida de que no era el momento adecuado.

Les aseguró que, una vez superado el trance, podrían reencontrarse con su nieta.

En una fría mañana de marzo, las cenizas de Thomas Ark fueron depositadas en su urna. Se realizó la ceremonia católica, tal como él lo había dispuesto.

Natalie, sumida en un profundo pesar por la pérdida de su padre, no había hablado mucho durante la semana. A pesar de saber que su final era anunciado desde que descubrió su vida como mafioso, la embargaba una inmensa tristeza.

Su padre, quien en la mayor parte de su vida había sido un buen hombre, la había traicionado llevándola a un lugar para "curarla", una herida que aún dolía en su corazón.

Aunque jamás le deseó el mal, anhelaba haber tenido una última conversación para aclarar lo sucedido entre ellos. Lo había perdonado, pues no podía vivir con rencor, especialmente cuando estaba a punto de comenzar una nueva vida junto a Taylor.

La ceremonia fue sencilla. En media hora, abandonaron el cementerio dejando la urna de Thomas en el lugar que él había elegido, junto a su madre.

Allana, Mackenzie y Quinn decidieron ir juntas al departamento de Natalie, dejando solas a Natalie y Taylor en el cementerio. Al principio, caminaron en silencio, tomadas de la mano, por el lugar tan silencioso.

Los pensamientos eran como fantasmas que las rodeaban, las hojas secas como susurros que traían recuerdos de sus seres queridos que ya no estaban. El aire frío las envolvía. Taylor, para brindar consuelo a Natalie, la rodeó con su brazo.

Durante esa semana, Natalie encontró en Taylor una comprensión y empatía inmensas. No hablaron del tema de sus padres; solo hubo dulzura, cuidado y dedicación entre ellas, aunque ambas sabían que era una conversación necesaria. Natalie se detuvo y Taylor la miró con atención.

—Amor, sé que tienes muchas preguntas —dijo Natalie— Me di cuenta cuando bajamos del lobby. Al decir mi apellido, te sorprendiste. —Supongo que pensabas que me apellidaba Jones, pero no es así. —Mi verdadero apellido es Ark. Lo he ocultado por razones obvias. —Te pido disculpas por eso, no debí haberte ocultado mi nombre, especialmente a ti. —Aunque todo se dio tan rápido, lo dejé pasar. Sin embargo, quiero que me perdones. —Sé que esto no repara el daño que te causó mi padre, pero te juro, Taylor, que pasaré mi vida compensándote por todo el dolor que has visto. —Te daré la alegría que no has tenido, si tú me lo permites.

Las palabras de Natalie resonaron en el corazón de Taylor. La sinceridad y el arrepentimiento en sus ojos eran evidentes. Taylor comprendía el dolor y las dificultades que Natalie había vivido por culpa de su padre. En ese momento, no solo perdonó a Natalie, sino que también se reafirmó en su amor por ella. Juntas, enfrentarían el futuro, cargando con el recuerdo de Thomas Ark, pero también con la esperanza de construir una vida llena de amor y felicidad.

Taylor la miró con detenimiento y le dio un tierno beso, de esos que sanan el alma.

—En esta historia, ambas jugamos el juego de las máscaras, fingiendo ser otras personas. No tienes que pedirme perdón. —Tú tenías tus razones, y eran razones muy válidas. No me juzgaste cuando descubriste que Taylor no existía, cuando te dije que era una ilusión creada para conseguir el contrato. —Sé que fue una mentira, y nunca me sentí cómoda con esa situación, lo

sabes bien. Siempre quise ser yo misma, no ese personaje que montaba en el escenario. —Tú también viviste tu propio personaje.

—Pero ahora estamos aquí, tú y yo, frente a frente, con el alma abierta y total honestidad.

—Por lo cual no tengo que disculparte nada. Tú no tienes la culpa de las acciones de tu padre, si es que te culpas de eso también. Te lo dejo muy claro: nuestros padres tomaron decisiones que no nos competen, sean buenas o malas. Son responsabilidad suya, de nadie más. Por lo tanto, lo que hizo tu padre es responsabilidad de él.

—¿Estás segura de que quieres casarte con la hija de un mafioso? Pregunto Natalie con cierto miedo marcado en sus palabras.

—Me quiero casar con una mujer maravillosa que me robó el corazón, que le dio la chispa que le faltaba a mi alma. Me quiero casar con la mujer que amo, con la que quiero pasar toda mi vida, todos los días, con la que quiero despertar todas las mañanas. Con esa mujer me quiero casar.

Ambas se miraron con esas miradas llenas de complicidad y sonrieron. Con ese gesto, sellaron las heridas del pasado, limpiaron sus pecados y se quitaron las máscaras. Se entregaron una a la otra su verdadera esencia.

Al siguiente verano...

Quinn esperaba en el pasillo de un lujoso hotel en Nueva York junto a sus padres. Se abrió una puerta y Mac, radiante de belleza en un vestido blanco, los invitó a pasar a la habitación.

Quinn y sus padres entraron y se encontraron con la imagen más perfecta que podían imaginar: Taylor vestida de blanco.

—Mi pequeña se va a casar de verdad —dijo la madre con lágrimas en los ojos—. Doy gracias a la vida por lo que sea que me despertó para poder estar contigo este día. No sé a quién agradecerle.

—Mamá, me vas a hacer llorar —respondió Taylor—. Me acaban de maquillar y voy a terminar con ojeras y el rímel corrido.

—Es verdad, no debo hacerte llorar —dijo la madre—. Yo voy a llorar por las dos, así que tú no llores.

Madre e hija se miraron y sonrieron. Después del funeral de Thomas, Taylor había conocido a sus abuelos, a quienes ya no recordaba. Sin embargo, fue genial volver a sentirse parte de una familia, aunque ya lo era de una pequeña familia con Mac. Ahora, su familia crecía, y eso la llenaba de alegría.

Durante años había sentido que no pertenecía a nada ni a nadie, que nadie la quería. Esa sensación de abandono la había acompañado durante tanto tiempo, por lo que había construido un gran muro a su alrededor, evitando sentir amor durante mucho tiempo. Sin embargo, Natalie había llegado a su vida para derribar ese muro con solo un susurro.

En otra habitación del hotel, Natalie y Allana se terminaban de arreglar. Se miraron y se dieron su aprobación mutua.

—Bueno, creo que nuestras novias van a estar contentas —dijo Natalie en voz alta—. Estamos despampanantes.

—Así es, amiga —respondió Allana—. Estamos despampanantes. ¿Quién nos lo iba a decir?

—Oye, las dos somos bastante atractivas —dijo Natalie. No digas que no, eh. No te tires al suelo para que te levante.

—Bueno, normalmente no nos arreglamos así para ir a comprar al supermercado —dijo

Allana riendo—. Pero es un día especial y me da mucha alegría compartirlo contigo porque eres una gran amiga. No te lo había dicho con palabras, pero eres una gran mujer. Me da tanto gusto que hayas encontrado a esa persona especial con quien compartir tu alma. Estoy muy feliz por ti de verdad, amiga. No sé si voy a llorar más en mi boda o en la tuya. Creo que en las dos voy a terminar con los ojos hinchados.

—Ay, amiga, no sé —dijo Natalie—. Tendríamos que hacer una competencia a ver quién llora más. Pero a mí también me da mucha alegría que hayas encontrado a Mac. Es una mujer increíble. Qué mejor que las dos compartamos esta felicidad. Y yo soy feliz de compartir este día contigo, porque la vida no me dio una hermana, pero me encontré contigo. Yo te doy ese título de mi hermana porque lo eres.

—Qué te dije, Natalie, que no me hagas llorar —dijo Allana—. Ya lloraremos después de la boda. Así que guarda esos comentarios para otro momento. Mejor voy a tomar un poco de aire.

Allana salió de la habitación para despabilarse. Estaba nerviosa, pero era un nervio bonito, el de esos momentos en los que no sabes qué esperar, pero sí sabes que estarán llenos de emoción y sentimiento. No podía creer que amara con tanta locura a la mujer que tenía a su lado. No la conocía de mucho tiempo, pero era tan transparente y única que no había necesitado mucho tiempo para saber que era la mujer de su vida. Y hoy empezaba su vida para siempre con ella.

La boda fue un evento lleno de sonrisas, lágrimas y mucho rímel corrido. Con tan solo 40 invitados, todos estaban contentos y felices.

Bailaron y celebraron a las dos parejas en ese día tan especial. La vida les había quitado mucho, incluyendo el amor de sus familias, y en el pasado habían sentido el rechazo. En algún momento se habían sentido como hojas al viento, sin la fuerza para luchar contra él. Pero ese mismo viento las había llevado al lugar donde tenían que estar, con la persona que tenían que estar.

Tiempo después...

Taylor lanzó su primer álbum como solista, un rotundo éxito que cautivó a todos con su voz conmovedora, transportándolos a emociones profundas que quizás no sabían que albergaban. A pesar de su fulminante ascenso, no se embarcó en una carrera frenética, sino que la concibió como un caballito de tequila que se saborea despacio, poco a poco. Esta decisión la motivó el deseo de pasar el máximo tiempo con su esposa, con quien había tomado la decisión de formar una familia. Al año de casadas, prácticamente estuvieron de luna de miel permanente, y compraron una casa en Boston, cerca de su madre y abuelos.

Mac y Allana se quedaron en Nueva York, aunque visitaban Boston con frecuencia.

Natalie, decidida a desvincularse del legado de su padre, disolvió las empresas que él había construido y donó las ganancias a la caridad, buscando enmendar el daño y las vidas que su padre había destruido para obtener ese dinero. Solo conservó el bar, que finalmente cedió a Manex.

En la primera gira mundial de Taylor, Natalie la acompañó junto a su pequeña hija Aly. Tras bastidores, presenciaban la magia que se desataba en el escenario cada vez que Taylor cantaba con esa voz cálida que transportaba a diferentes mundos.

De vez en cuando, Taylor miraba tras bastidores para ver a su familia y les sonreía. Desde que descubrió su talento para el canto, era mágico para ella. Siempre se había imaginado y soñado con verse en un gran escenario, como las estrellas de Broadway en los grandes musicales.

Si bien eso lo cambiaría todo de inmediato, lo dejaría todo sin importar nada con tal de no perderse ni una de esas sonrisas, de esos ojos azules que la miraban con tanta adoración.

Su sueño de cantar era una realidad, y su familia le brindaba el apoyo que sostenía todo lo demás. No podía cantar sin su familia, aunque la fama mundial le exigiera estar lejos de casa. Ella simplemente lo tomaba con calma, como se debe vivir la vida, poco a poco.

Sinopsis

En el corazón palpitante de Nueva York, donde los sueños se elevan tan alto como los rascacielos, Taylor, una joven con una voz tan única como su espíritu, lucha por dejar su huella en el mundo del espectáculo. Con una guitarra como su fiel compañera desde la adolescencia, Taylor ha compuesto melodías que tocan el alma, pero el camino hacia el estrellato está plagado de obstáculos y competencia feroz.

La oportunidad brilla finalmente en el bar más popular de la ciudad, donde una audición podría cambiarlo todo. Sin embargo, una confusión sobre su género, alimentada por su preferencia por una estética andrógina, la coloca en el punto de mira de la mafia neoyorquina. El pasado de Taylor la persigue, y su lucha por mantener su identidad se complica aún más cuando descubre que la dueña del bar no es otra que la hija del líder mafioso que domina la ciudad.

Enredada en una red de peligro, Taylor debe navegar por un mundo donde cada nota puede ser la última, y donde el amor surge en el lugar más inesperado. ¿Podrá Taylor alcanzar la fama sin perderse a sí misma o caer en las sombras de la ciudad que nunca duerme?

Biografía

Ciudad de México, 15 de mayo de 1976.



Nacida en la vibrante Ciudad de México, esta autora enciende su pasión por la escritura en el año 2015, impulsada por la necesidad de crear historias donde la comunidad LGBTQ+ tenga su lugar como protagonista.

Ganadora del Best Book Talent 2022 con su novela "Las Cinco Lunas", esta escritora no solo llena un vacío en la literatura, sino que también nos invita a reflexionar sobre la importancia de la diversidad y la inclusión en el mundo editorial.

Miembro de la Asociación Contemporánea de Escritores Mexicanos ACOEM.

Autora de:

Misión Secreta (Thriller)

Zion (Fantasía)

Las Cinco Lunas (Ciencia Ficción)

Circuitos Infinitos (Romance)

Más allá de una escritora:

Se define como una persona con una mente rebosante de historias que anhela compartir. Su firme convicción reside en la necesidad de que la comunidad LGBTQ+ tenga sus propios héroes, sus propios referentes.

Comienzos en Wattpad:

Sus primeras historias fueron publicadas en la plataforma Wattpad, donde recibió una valiosa retroalimentación de los lectores. Esta experiencia le brindó la confianza necesaria para dar el

siguiente paso: llevar sus historias al ámbito editorial.

Un camino con un propósito claro:

Su objetivo es crear literatura que no solo represente a su comunidad, sino que también sea universal y llegue a todos los rincones del mundo.

Una autora en constante crecimiento:

Su pasión por la escritura la impulsa a seguir creando historias que nos inviten a soñar, a reflexionar y a celebrar la diversidad.

En resumen:

Esta autora es una voz fresca y necesaria en el panorama literario actual. Su talento y su compromiso con la inclusión la convierten en una figura a seguir por las nuevas generaciones de escritores.

Redes sociales:

Instagram: @laura.fuentes.escritora

Threads: @laura.fuentes.escritora

YouTube: @laura.fuentes.escritora

Índice

[Dedicatoria](#)

[1: Melodías de una Fuga Improvisada.](#)

[2: Ecos de Manhattan.](#)

[3: Máscaras y Melodías.](#)

[4: Entre el Deber y el Deseo: La Lucha de Taylor.](#)

[5: Secretos Familiares: La Doble Vida de Natalie.](#)

[6: Reflexiones al Alba.](#)

[7: La Búsqueda de Taylor.](#)

[8: La Eterna Caída Libre del Corazón.](#)

[9. El Anhelo de un Reencuentro.](#)

[10: Sombras en el Callejón.](#)

[11: El Vínculo Inquebrantable.](#)

[12: El Pasado Resurge.](#)

[Sinopsis](#)

[Biografía](#)